

conexiones
PROHIBIDAS



CHARLOTTE BYRD

CONEXIONES PROHIBIDAS

CHARLOTTE BYRD

BYRD BOOKS

ÍNDICE

DERECHOS DE AUTOR

ACERCA DE CHARLOTTE BYRD

ELOGIOS PARA CHARLOTTE BYRD

LIBROS DE CHARLOTTE BYRD

¡Lista de correo de Charlotte Byrd!

Conexiones Prohibidas

1. Aiden
2. Aiden
3. Ellie
4. Ellie
5. Ellie
6. Ellie
7. Ellie
8. Ellie
9. Ellie
10. Ellie
11. Ellie
12. Ellie
13. Ellie
14. Ellie
15. Ellie
16. Aiden
17. Ellie
18. Ellie
19. Ellie
20. Ellie
21. Aiden
22. Ellie
23. Ellie
24. Ellie
25. Aiden
26. Aiden

27. Ellie
28. Ellie
29. Aiden
30. Ellie
31. Ellie
32. Ellie
33. Aiden
34. Ellie
35. Ellie
36. Ellie
37. Aiden
38. Ellie

ACERCADE Charlotte Byrd

DERECHOS DE AUTOR

Copyright © 2019 por Charlotte Byrd
Todos los derechos reservados.

Traductor: Roberto Peña Páez

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, a excepción del uso de citas breves en una reseña del libro.

ACERCA DE CHARLOTTE BYRD

Charlotte Byrd es autora de *best sellers* de muchas novelas de romance contemporáneas. Vive en el Sur de California con su marido, su hijo y un loco pastor australiano miniatura. Le encantan los libros, el calor y las aguas cristalinas.

Escríbele aquí:

charlotte@charlotte-byrd.com

Echa un vistazo a sus libros aquí:

www.charlotte-byrd.com

Conéctate con ella aquí:

www.facebook.com/charlottebyrdbooks

Instagram: [@charlottebyrdbooks](https://www.instagram.com/charlottebyrdbooks)

Twitter: [@ByrdAuthor](https://twitter.com/ByrdAuthor)

Grupo de Facebook: [Charlotte Byrd's Reader Club](#)

[Anótate para la lista de correo de Charlotte Byrd](#) y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

ELOGIOS PARA CHARLOTTE BYRD

— ¡*D*ecadente, delicioso y peligrosamente adictivo!— - Amazon Review
★★★★★

—El factor excitación está tan maravillosamente elaborado que ningún lector puede resistir su atracción. ¡ES UNA COMPRA IMPRESCINDIBLE!—
Bobbi Koe, Amazon Review ★★★★★

—¡Cautivante!— - Crystal Jones, Amazon Review ★★★★★

—Emocionante, intenso, sensual— - Rock, Amazon Reviewer
★★★★★

—Química sexy, secreta y pulsante...— - Sra. K, Amazon Reviewer
★★★★★

—Charlotte Byrd es una escritora brillante. He leído un montón y me he reído y he llorado. Ella escribe libros equilibrados con personajes brillantes. ¡Bien hecho!— - Amazon Review ★★★★★

—Rápido, oscuro, adictivo y convincente— - Amazon Reviewer
★★★★★

—Caliente, tórrido y una gran historia— . - Christine Reese ★★★★★

—Oh mi... Charlotte me ha hecho su fanática de por vida—. - JJ, Amazon Reviewer ★★★★★

—La tensión y la química están en cinco niveles de alarma—. - Sharon, crítico de Amazon ★★★★★

—El viaje de Ellie y el Señor Aiden Black es caliente, sexy e intrigante. - Robin Langelier ★★★★★

—Guau. Simplemente guau. Charlotte Byrd me deja sin palabras y estupefacta... Definitivamente me mantuvo al borde de mi asiento. Una vez que lo recoja, no lo dejaré—. - Revisión de Amazon ★★★★★

—¡Atractivo, tórrido y cautivador!— - Charmaine, Amazon Reviewer ★★★★★

—Intriga, lujuria y grandes personajes... ¿qué más podrías pedir?!— - Dragonfly Lady ★★★★★

—Un libro increíble. Lectura sensual, extremadamente entretenida, cautivadora e interesante. No pude dejarlo—. - Kim F, Amazon Reviewer ★★★★★

—Simplemente la mejor historia de todas. Es todo lo que me gusta leer y más. Una gran historia que leeré una y otra vez. Es para no dejarla escapar!!— - Wendy Ballard ★★★★★

—Tenía la cantidad perfecta de giros y sorpresas. Me sentí instantáneamente conectada con la heroína y, por supuesto, con el Señor Black. Mmm. Es sexy, es atrevido, es ardiente. Es todo—. - Khardine Gray, autora bestseller de romance ★★★★★

LIBROS DE CHARLOTTE BYRD

¡Todos los libros están disponibles en TODOS los principales minoristas!
Si no lo encuentra, por favor envíe un correo electrónico a
charlotte@charlotte-byrd.com

Serie La Fiesta Prohibida

[La fiesta prohibida](#)

[Reglas prohibidas](#)

[Conexiones prohibidas](#)

[Contrato prohibido](#)

[Límite prohibido](#)

¡LISTA DE CORREO DE CHARLOTTE BYRD!

A nótate para la lista de correo de Charlotte Byrd y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

CONEXIONES PROHIBIDAS

Y o no pertenezco a ella.

Nací en la oscuridad, la vida me convirtió en un cínico incapaz de amar.

Pero luego Ellie entró. Inocente, optimista, amable.

Ella es lo opuesto a lo que merezco.

La compré, pero ella me robó el corazón.

Ahora mi negocio está en llamas.

Solo tengo una oportunidad para hacerlo bien.

Ahí es donde sucede... algo que nunca podré recuperar.

No la engaño. No hay nadie más.

Es peor que eso. Mucho peor.

¿Podemos sobrevivir?

AIDEN

CUANDO NO PUEDO DEJAR DE PENSAR EN ELLA...

Ellie tiene mi corazón y no hay nada que pueda hacer al respecto.
¿Y la peor parte?

¿O tal vez la mejor?

Ni siquiera me importa.

Nunca antes me había sentido así por nadie. He estado enamorado antes, al menos eso creo. Pero ahora, mirando hacia atrás, todo se siente un poco como amor ciego en lugar de amor verdadero.

Pienso en Ellie todo el tiempo.

La ansío.

Quiero estar con ella todo el tiempo.

Cuando ella no está cerca, quiero llamarla o enviarle un mensaje de texto. Sinceramente, me siento como un niño. Cada vez que estamos separados, aunque sea por unas pocas horas, mi mente vuelve hacia ella.

Pienso en como huele, como se siente, como se ríe.

Ellie tiene un aroma embriagador de hogar: lavanda y sol mezclados con amor.

Se siente como una amiga perdida hace mucho tiempo que siempre ha estado ahí para mí.

Y su risa – es el mejor sonido del mundo.

Cuando la conocí, fue lujuria a primera vista. He estado con muchas mujeres, pero nunca me había sentido así por ellas.

Claro, encontré a muchas de ellas sexys y seductoras, pero algo acerca de Ellie me hizo detenerme, dejarlo todo y prestarle atención sólo a ella.

Es como si nadie más en el mundo importara. Nadie más existiera, excepto

ella. Y nadie más pudiera existir. Pero cuando comenzamos a pasar más tiempo juntos, me encontré enamorándome de ella.

No solo la estoy queriendo, no.

Me estoy enamorando de ella.

Estoy enamorado de ella.

En noviembre, ya es invierno en Maine. El frío me está picando la nariz y las yemas de los dedos mientras regreso de la mansión del Sr. y la Sra. Warrenhouse frente al agua, de vuelta a nuestra casa de huéspedes.

Hay luces alrededor, iluminando mi camino y de repente, parece el lugar más hermoso del mundo.

Arriba la cubierta de nubes se ha dividido y la brillante luna llena ilumina el rocío de los árboles. Huele como si fuera a nevar.

Sé, en lo más profundo de mi corazón, que no hay nadie más con quien prefiera estar aquí que con Ellie. Sin ella, probablemente no vería nada de esta belleza a mi alrededor.

Abro la boca y pruebo el aire salado que me rodea. No puedo recordar la última vez que pude saborear un momento como este. ¿Cuándo fue la última vez que me detuve a oler las flores, como dice el dicho?

Nunca me consideré una persona particularmente sentimental y nunca antes se me había ocurrido prestarle atención a toda esta belleza.

Es casi como si sólo existiera en tomas cuidadosamente planeadas en películas y fotos, pero no en la vida real. Y ahora, caminando solo, hacia mi amada, todo lo que veo a mi alrededor es la belleza que la vida tiene para ofrecer.

¿Qué estaba haciendo antes?

¿Cómo pude haber estado tan ciego a todo esto a mi alrededor?

Me pregunto. Oh si, por supuesto.

Trabajo.

Soy un adicto al trabajo, lo sé.

El trabajo siempre ha sido un escape para mí.

Cada vez que las cosas se ponían difíciles en casa y mis padres se peleaban, o estábamos a punto de ser desalojados, simplemente me retiraba a otro mundo, un mundo donde los sentimientos y la belleza se escondían en otro lugar.

En este mundo, las computadoras, los números y las matemáticas dominaban el espacio.

Todo allí tiene sentido.

Todo era racional y ordenado.

Esta tendencia me ha dado éxito y he hecho mucho dinero.

Pero también me quitó mucho. Me impidió ver la belleza y el amor, que está por todas partes. Succionó mis días con reuniones y algoritmos, en lugar de la vida.

Mirando hacia atrás, no puedo evitar sentirme en conflicto al respecto. El trabajo siempre ha sido un escape y lo disfruto. Necesito trabajar porque sin ello me siento perdido.

Es casi como si no supiera quién soy. Y sin embargo, también se siente increíblemente bien simplemente dejarlo de lado y vivir el momento por una vez.

Es increíblemente liberador vivir el momento y disfrutar de todos los pequeños placeres que la vida tiene para ofrecer.

Y esta repentina conciencia de mi parte, de esta otra forma de existir, es todo gracias a Ellie.

Sin ella, mis ojos todavía estarían cerrados.

Pasaría todos mis días frente a la computadora y en reuniones con colegas y accionistas.

Todo lo que me preocuparía sería el precio de mis acciones y el próximo proyecto que Owl lanzará.

AIDEN

LO QUE PASÓ CON ROBERT WARRENHOUSE

La ironía de todo esto es que también es gracias a Ellie que las cosas están mejorando con Owl.

Si no me hubiera invitado a venir con ella a Maine e insistido en que viniera, nunca habría conocido a Robert Warrenhouse. He oído hablar de él, por supuesto.

Quien no.

Él y su familia son algunos de los mayores inversionistas de Nueva Inglaterra, lo que significa que es uno de los mayores inversionistas del mundo.

Él y su organización han invertido en una variedad de compañías con diferentes intereses, incluyendo madera, azúcar, energía solar, energía eólica.

Cuando me llevó por primera vez a su biblioteca para charlar un poco, no pude evitar sentirme un poco intimidado. No estaba preparado para presentarle Owl, especialmente en un momento difícil como este.

Blake fue uno de mis amigos y de mis primeros inversionistas. Nunca olvidaré lo mucho que hizo por la compañía al principio.

Pero al mismo tiempo, nunca olvidaré lo que le hizo a Ellie y lo malévolo y despreocupado que actuó cuando entré y los encontré en mi yate.

Estaba apenado y avergonzado y en lugar de disculparse y admitir sus errores, tratando de reparar la falta, se enojó y se mostró rencoroso.

Fingió que no había hecho nada malo. Y por eso nunca podré perdonarlo.

Bueno, siempre supe que Blake era orgulloso, y siempre supe que sería su estúpido orgullo lo que lo llevaría a su caída.

Pero no pensé que sería tan mezquino como para derribar a Owl con él.

Es uno de mis mayores errores y lamento haberle permitido tratar con la mayoría de los inversionistas en Owl en lugar de asumir la responsabilidad por mí mismo.

Si no hubiera hecho eso, entonces él no habría tenido la oportunidad de alejarlos de mí ahora.

Así que, como es de imaginar, la conversación que tuve con el Sr. Warrenhouse , o más bien Robert como él prefiere que lo llamen, fue bastante tensa.

Tenía mucho que explicar porque Robert sigue de cerca las noticias financieras y tiene muchos asesores cercanos.

Era muy consciente de la mayor parte de lo que había estado sucediendo con Owl.

Mucho más que los reporteros financieros, pero, por supuesto, no sabía que todo se debía a lo que sucedió entre Ellie y Blake en mi yate.

Esa parte, me la guardé para mí porque es lo que Ellie quiere. Aun así, no es la cosa más fácil de explicar del mundo, el porqué y cómo la empresa está desangrando cientos de miles de dólares cada día y porqué perdió mil millones de dólares en valuación en unas pocas semanas.

Mirando hacia atrás en nuestra reunión, creo que lo que me hizo sobresalir ante los ojos de Robert es que no intenté venderle un montón de basura.

Fui completamente honesto sobre mi pelea con Blake e incluso mencioné que había sido por mi novia actual, Ellie, a quien él conoció en la fiesta.

Le dije exactamente lo que Blake estaba haciendo y el error que cometí al ponerlo a cargo de todas las relaciones con los inversionistas de Owl.

También le conté acerca de mis planes para Owl y nuestros planes para monetizar la empresa mediante publicidad.

Señalé las similitudes que tiene en cuanto a la forma, nuestro enfoque publicitario propuesto con todas las grandes empresas publicitarias, como Facebook, Google y Amazon.

Pero también me aseguré de señalar las diferencias y lo que hace que nuestro enfoque sea único e incluso mejor.

Para mi sorpresa, Robert está muy versado en compañías tecnológicas y en la forma en que hacemos negocios.

Lo había descartado como un inversor de la vieja escuela, que principalmente sabía cómo ganar dinero con materias primas e instrumentos financieros en lugar de nuevas tecnologías, pero estaba equivocado.

Robert sabe mucho sobre mi negocio e incluso me hizo algunas preguntas realmente difíciles acerca de la valoración, que tuve dificultades para responder adecuadamente.

Ese fue un punto bajo en la conversación. Pensé que con seguridad lo había perdido. Pero otra vez, Robert me sorprendió.

Al final, dijo que todo sonaba bien y que estaba básicamente interesado en subir a bordo.

Todavía necesitaba que su equipo de abogados y contadores revise todos los números relevantes, por supuesto y se asegure de que todos estén alineados.

Pero de lo contrario, podía contar con él. Planeaba compensar todo el dinero que Blake sacó de la compañía, más un 30% de lo que la compañía perdió como resultado de todos los demás inversionistas que se fueron.

No podía creer lo que estaba escuchando.

¿Era una broma?

¿Estaba sucediendo realmente?

Cuando nos dimos la mano, sentí que acababa de dejar caer una gran roca del tamaño de Nueva Zelanda.

Sin su inversión, la empresa se estaba hundiendo rápidamente. Tenía una reunión con la junta directiva la próxima semana y estaba seguro de que me despedirían.

Todo lo que ha sucedido en las últimas semanas sucedió por mi culpa y no hubo nada que pudiera decir o hacer para mejorar nada.

Hasta que Robert decidió invertir, claro. Y no sólo invertir, sino invertir tanto que básicamente haría que la empresa vuelva del colapso.

Sin el dinero de Robert, la compañía dejaría de existir. Él estaría poniendo cientos de millones de dólares. Por supuesto, no hay nada escrito en piedra ni firmado en un contrato férreo y firmado por mí y un equipo de abogados, pero es algo que nunca esperé en primer lugar.

Todavía hay muchas cosas de las que preocuparse. ¿Sus contadores aprobarán su decisión?

¿Cuadrarán los números?

¿Le recomendarán sus abogados que esta es una decisión imprudente: invertir en lo que es básicamente una empresa en quiebra, de la que se están escapando todos los demás inversionistas?

Pero no puedo preocuparme por esas cosas en este momento.

En este momento, todo es perfecto. En este momento, el mundo está a mis pies.

Tengo a Ellie y tengo a Owl.

No hay nada más que necesite en el mundo.

ELLIE

CUANDO LAS COSAS CAMBIAN

*H*ay un momento en cada amistad en el que algo hace clic y ya nunca puedes volver a cómo eran las cosas.

Parada aquí, el de crepúsculo envuelto alrededor de nosotros, acercándonos, de repente me siento feliz por Tom.

En paz.

Me alegra que esté comprometido con la mujer que ama.

Antes de conocer a Aiden, era como una cachorrita. Siguiéndolo tontamente. Con la esperanza de que algo iba a pasar, aunque en el fondo sabía que no pasaría.

No podría.

¿Pero ahora mismo?

Bueno, no siento nada más que amistad.

—Eres tan... increíble —dice Tom y pone su mano alrededor de mi hombro.

Yo le sonrío. No es muy frecuente que las personas tengan amigos para toda la vida, y espero que Tom esté en mi vida cuando tenga setenta años o más.

Tom sonrío y quita mi cabello de mi cuello.

Le sonrío y apoyo mi cabeza contra su hombro.

Con los ojos cerrados, no lo veo venir.

Algo se presiona contra mis labios y me toma un momento darme cuenta de que es Tom.

Mis ojos se abren.

Mi cara se congela.

Todos los músculos de mi cara se congelan, pero Tom simplemente se ríe. Luego entierra sus manos en mi cabello y presiona sus labios sobre los míos otra vez.

Esta vez, lo empujo lejos.

Fuerte.

—¿Qué estás haciendo?

—Nada.

—¡Me acabas de besar!

—Simplemente se sintió bien.

—Bueno, es mejor que obtengas un mejor radar porque no se sentía bien en absoluto.

—Sí, se sentía bien —insiste.

—¿En serio, me estás diciendo cómo me siento ahora mismo?

—Sabes a lo que me refiero.

—No, no lo sé —le digo.

Se ríe y trata de besarme de nuevo. Lo empujo de nuevo.

—No quiero esto, Tom. No te quiero.

Las palabras son agudas y al punto. La expresión de broma en su rostro se desvanece y se transforma en algo fracturado.

Por un momento, siento un poco de arrepentimiento, pero pasa rápidamente.

Tom no tiene derecho a besarme de nuevo ya que dejé las cosas perfectamente claras sobre lo que sentía por él.

—Entonces, tú y Aiden... ¿están qué, juntos ahora?

—Sí, en realidad, lo estamos —le digo, quitándome la chaqueta y lanzándosela a la cara—. Él es mi novio. No quiero que me beses.

—¿Sabes qué, Ellie? —dice Tom, arrastrando las palabras un poco.

¿Siempre estuvo tan borracho?

¿Cómo no noté esto antes?

—¿Por qué no te vas a la mierda, entonces? —dice.

—Ahora, eso es clásico —le digo—. Eso es lo que siempre dices cuando no puedes encontrar nada mejor que decir.

—¿Qué quieres que diga?! —grita Tom a todo pulmón.

Su voz es fuerte y retumbante y envía escalofríos por mi espina dorsal.

—¿Qué quieres, Ellie?! —Tom resuena.

Su voz hace eco en las copas de los árboles y desaparece en algún lugar

lejos del océano. A pesar de que hay una fiesta dentro con música de fondo, de repente se me ocurre que alguien dentro puede escucharlo.

—No quiero nada —digo en voz baja y giro los talones para irme.

Necesito bajar el calor a esta situación.

—¿A dónde vas? —Tom me sigue.

Salta delante de mí, impidiéndome entrar.

Decido darme la vuelta y bajar los escalones. Pero una vez más, me alcanza.

—Qué *quieres*, Tom? —pregunto.

—Te quiero a ti —dice de hecho.

—Bueno, no puedes tenerme. Estoy con alguien más e incluso si no lo estuviera... no estaríamos bien juntos, Tom.

—¿Cómo sabes eso?

—Porque peleamos todo el tiempo. No estamos de acuerdo en nada.

—¿Tú y Aiden no pelean? Vamos, sí peleas, así es como sabes que te importa.

—No, eso no es verdad. Es una tontería, Tom. Aiden y yo no estamos siempre de acuerdo, pero no peleamos. No tengo que demostrarle nada. Y él no tiene que probarme nada. Además, no se trata de ti y Aiden. Es sobre mí. No te quiero, Tom.

Las palabras suenan mucho más ásperas saliendo de mi boca de lo que realmente quería que sonaran, pero las sostengo. Miro directamente a los ojos de Tom y me niego a mirar hacia otro lado. Tengo que conseguir que acepte esta parte. Tengo que hacerle entender.

La expresión de su rostro se suaviza un poco. Finalmente, creo que lo está entendiendo.

—Vete a la mierda, Ellie —dice después de un momento.

Bueno, tal vez no.

—Está bien, está bien —le digo, caminando alrededor de él y por el camino hacia nuestra casa de huéspedes.

—¡Vete a la mierda, Ellie! —me grita Tom. Rezo para que no me siga y por el momento, mis oraciones parecen contestadas.

—Y sabes qué más, espero que tu libro fracase. Espero que sea la mierda que temes que sea.

Sacudo mi cabeza cuando escucho esto.

No puedo creer que estas palabras salgan de la boca de alguien que una

vez me importó tanto.

De todas las personas, solo Tom sabe cuán importante es mi escritura para mí.

Y aquí está maldiciendo por todas partes.

Vaya, que perdedor. En qué ser patético se ha convertido.

Tom continúa gritando mientras cierro la puerta de la casa de huéspedes detrás de mí.

Al final, ya no puedo distinguir ninguna de sus palabras, pero sé que están llenas de bilis y odio. Y ya no puedo tener eso a mí alrededor.

Merezco algo mejor.

Aun así, saber todo eso no cambia lo que siento. Me siento en el borde de la cama y entierro mi cabeza en mis manos.

Las lágrimas comienzan a fluir y no hay nada que pueda hacer para detenerlas.

ELLIE

CUANDO LAS COSAS EMPIEZAN A MEJORAR...

De regreso en la casa, pierdo la noción del tiempo.

Al principio, planeo estar aquí solo por unos minutos, pero mis ojos se niegan a secarse. Sigo llorando hasta que todo mi maquillaje está manchado y tengo grandes círculos negros alrededor de mis ojos.

No sé exactamente por qué estoy llorando tanto. Quiero decir, sé que Tom estaba borracho y probablemente no eran ciertas ni la mitad de las cosas que me había dicho.

Pero tampoco me importa. Ya dejé de inventar excusas por su mal comportamiento y sus palabras hirientes. Él me ve solo como quiere verme, no como realmente soy y tal vez lo veo de la misma manera.

Tal vez, es por eso que todavía estaba aferrada a esta idea de nosotros que había tenido desde la universidad. Tal vez todo sea una ilusión. En cualquier caso, debo aceptar que Tom ya no es el amigo que había tenido todos esos años y eso es algo difícil de perder en una noche.

Cuando finalmente logro controlar mis emociones, me dirijo al baño para echar un vistazo al daño que he causado con todas mis lágrimas.

Mi cara está roja y manchada. Mi delineador de ojos y la máscara de pestañas están completamente regados manchando mis ojos hasta la línea de mi ceja.

Los restos alrededor de la línea de mis pestañas se están abriendo camino hacia mis ojos, creando una sensación de ardor que me hace sentir como si tuviera mil pequeñas cuchillas de afeitar cortando mis córneas. Abro el agua y salpico un poco en mi cara.

Tomo una pequeña toalla de mano, la remajo en agua tibia y luego me

limpio cada parte de la cara. Cuando finalmente me miro al espejo otra vez, ya no soy un desastre.

Desafortunadamente, el llanto ha dejado una marca que probablemente será difícil de cubrir por completo, incluso con la cara llena de maquillaje.

Justo cuando estoy decidiendo qué hacer a continuación, si volver a maquillarme y regresar a la fiesta, o simplemente quedarme aquí el resto de la noche, Aiden entra por la puerta. Su actitud es optimista y tiene una amplia sonrisa en su hermoso rostro.

—Oye, bebé —dice, dándome un beso en la frente—. ¿Qué pasa? ¿Qué sucedió?

Todo su carácter alegre desaparece en un segundo y es reemplazado rápidamente por una mirada de inquietud y preocupación.

—No, nada —le digo.

—Parece que has estado llorando.

Maldita sea.

Realmente pensé que podía olvidarme de todo diciendo que mi maquillaje me estaba molestando y por eso tuve que quitármelo. ¿Por qué tiene que ser tan observador?

Intento restar importancia a lo que pasó con Tom simplemente repasando los puntos importantes.

—¿Trató de besarte? —pregunta Aiden—. ¿Y luego te dijo que te largaras? Qué imbécil.

Bueno, tal vez dejar de lado la mayoría de los detalles no fue una idea tan brillante, resuelvo.

—Escucha, nada de eso importa, ¿vale? Yo me encargué de ello. No tenemos que hacerlo significativo.

—Por supuesto que es significativo, Ellie. Quiero decir, ¿quién se cree para decirte esas cosas?

—No lo sé —le digo. Me acerqué más a él y puse mis brazos alrededor de sus hombros—. Pero todo ha terminado. Es entre Tom y yo. No quiero que te metas en una pelea por esto o cualquier otra cosa. Ni siquiera quiero que le hables.

—No lo sé —Aiden se encoge de hombros, claramente enojado.

—Por favor. Quiero decir, estamos aquí como invitados de los padres de su novia. No quiero que esto empeore. Además, está realmente borracho. Entonces, ni siquiera sé si recordará algo de esto por la mañana.

Aiden sacude la cabeza, paseando por la habitación.

Siento que puedo comunicarme con él porque es una persona sensata que no es de las que pierde los estribos en un momento dado.

Aiden no es alguien que se exalte y eso es lo que amo de él. Sé que él se preocupa por mí, pero eso no significa que tenga que comenzar peleas sin ninguna razón.

Especialmente, cuando en realidad no hay razón para comenzar una. Lo que pasó entre Tom y yo es entre Tom y yo.

—Parecías estar de tan buen humor cuando entraste por primera vez —trato de cambiar de tema—. ¿Quieres decirme algo?

Espero pacientemente a que Aiden responda y después de unos momentos, finalmente lo hace. —En realidad, sí, tenía una buena noticia.

—¿De verdad? —pregunto, mis ojos se iluminan. Me vendría bien una buena noticia ahora mismo.

—Bueno, tuve esa conversación privada con Robert en su estudio —dice Aiden—. Y parece muy interesado en invertir en Owl.

—¿En serio? Dios mío, no puedo creerlo.

—Bueno, nada es oficial todavía. Pero repasando los conceptos básicos sus ojos definitivamente no se pusieron vidriosos como muchas otras personas con las que he hablado. Él ha invertido en algunas otras compañías de tecnología y ha estado buscando un pez más grande durante bastante tiempo.

—Oh, wow, esa es una noticia increíble, Aiden —le digo, envolviendo mis manos alrededor de su cuello y dándole un gran beso húmedo en los labios.

Él corresponde y entierra sus fuertes manos en mi cabello, tirando ligeramente hasta que dejo escapar un gemido.

—¿Pero qué hay de todo lo que ha estado pasando con los otros inversionistas que se han retirado? ¿Sabe él sobre eso? —pregunto entre mis besos.

—Sí, un poco. Quiero decir, está bastante al tanto de todo lo que han estado cubriendo los noticieros. Repasé los detalles con él, pero no parecía tenerlo descifrado, lo que es bastante impresionante.

—Lo sé —lo beso de nuevo. Él me devuelve el beso y me empuja hacia la cama. Nos perdemos en nuestros cuerpos durante unos minutos hasta que digo: —¿pero qué hay de la fiesta? ¿No deberíamos volver?

—Tal vez en un momento —dice Aiden—. Nadie nos va a extrañar.

No le creo por un segundo, pero no puedo alejarlo tan fácilmente.

Lo quiero.

Lo necesito.

Lo ansío.

Y de repente, nada más importa.

ELLIE

DESPUÉS DE LA FIESTA...

Después de que Aiden viene a la casa de huéspedes y me cuenta todas las buenas noticias sobre lo que Robert dijo y su interés en invertir y salvar a Owl, se supone que debemos regresar a la fiesta.

Después de todo, es por eso que estamos aquí.

Es por eso que vinimos a Maine para conocer a todas las personas fabulosas que Tom, Caroline y sus padres, el Sr. y la Sra. Warrenhouse, conocen.

Estamos en su fiesta anual de otoño en la extensa propiedad de Queen Anne de 1890 con vista al vasto Océano Atlántico y sería grosero no volver a la fiesta. Conozco todas estas cosas. Por supuesto.

Y sin embargo, cuando miro a los ojos feroces de Aiden y veo esa manera traviesa que me está mirando, sé que tiene otros planes. Y sé que no podré resistir.

—Te deseo —susurra.

—Yo también te deseo —le digo, pero trato de escapar.

—¿Qué crees que estás haciendo?

—No podemos quedarnos aquí. Afuera hay una fiesta.

—Oh, ¿a quién le importa? No nos van a extrañar.

No estoy tan segura de que eso sea cierto, pero cuando Aiden me rodea con sus brazos y me lame el lóbulo de la oreja, de repente olvido todas las obligaciones. Siento su grueso miembro empujando en mi espalda y me mojo.

—Te quiero, ahora —dice. Pero incluso antes de que él haga un movimiento, me lanzo hacia él y chocamos. Nuestras bocas se deslizan una sobre la otra. Me levanta y envuelve mis piernas alrededor de sus caderas. Me

lleva, tambaleándose, al sofá en la esquina de la habitación. Justo cuando llegamos allí, colapsamos bajo nuestro peso combinado.

Me encuentro tirada debajo de él. De repente, estoy desnuda de la parte media hacia abajo. Mi vestido está alrededor de mi cintura. Intento recuperar el aliento, pero él se desliza de rodillas y abre mis piernas. Esta vez, no es lento ni deliberado.

Es apresurado e impaciente. Tiene que poseerme ahora mismo. Me lame unas cuantas veces y luego mete su miembro dentro de mí. Me mojo de inmediato y me abro para él. Masajea mi clítoris mientras abro mis caderas cada vez más amplias para darle la bienvenida aún más profundo.

—¡Aiden! —gemí, hundiendo mis dedos en el sofá. Él empuja mis hombros en el sofá y empuja su cuerpo lejos de mí. Me está sosteniendo perfectamente quieta y haciendo lo que quiere conmigo.

—Ellie —se inclina sobre mí. Cubre mi boca con la suya y nuestras lenguas chocan. Sus movimientos se aceleran y con cada estocada se hunde más profundamente dentro de mí.

—Eres mía —murmura.

Quiere poseerme y ese pensamiento hace que mi lujuria se eleve al límite. Mi cuerpo se acelera y se aprieta con cada empuje.

De repente, su cuerpo estalla en un fuerte gemido cuando se viene dentro de mí.

Lo abrazo cuando llega al clímax, pasando mis dedos sobre los músculos que sobresalen en su espalda.

Cuando termina, suspira profundamente, saca mi pecho y se lo mete en la boca.

Permanece dentro de mí por algún tiempo, lamiendo mis pezones. Cuando finalmente se retira, sólo lo hace para reposicionarse.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto.

—Bueno, no creías que ya hubiéramos terminado, ¿verdad? —pregunta. Se acuesta boca arriba y me empuja sobre él. Su miembro no es tan duro como antes, pero rápidamente crece en fuerza.

—¿Cómo estás tan duro? —pregunto.

—Siempre estoy duro para ti.

Aiden toma mis pechos y cierra sus ojos. Comienza a mover sus caderas para darme un empujón y rápidamente me hago cargo.

—Ven por mí —dice y eso me empuja al límite.

Empiezo a gemir y suspirar a medida el orgasmo llega mucho más rápido de lo que nunca hubiera esperado.

Mucho más rápido que antes. Pasa a través de mí como una ola de placer. Aprieto los muslos y espero no caerme.

Pero me está abrazando con fuerza, incluso cuando mi cuerpo se afloja de todo el calor y el placer que se precipitó a través de mí hasta lo último.

Cuando me desplomo encima de él, el tiempo se detiene y nada más existe o importa en este momento, excepto nosotros.

* * *

DESPUÉS DE HACER EL AMOR, no puedo dormir.

Mi mente va a un millón de kilómetros por hora y siento que acabo de tomar una lata de bebida energética.

Miro a Aiden.

Tiene exactamente la reacción opuesta al sexo.

Sus brazos están envueltos fuertemente alrededor de mí, pero sus párpados son pesados y están caídos.

Apenas puede registrar lo que estoy diciendo y realmente no responde.

Se está quedando dormido

Rápido.

No me importa.

Le doy un breve beso en la frente y me alejo de él.

Empujo sus brazos hacia sí mismo y ajusto las cobijas a su alrededor.

Es tan hermoso cuando duerme; en realidad me causa dolor al mirarlo. Pero un buen tipo de dolor.

Ya que parece que es pleno invierno afuera, me visto tan pronto como me levanto y me envuelvo herméticamente en una bufanda que traje para la ocasión.

A pesar del frío, mi cuerpo se siente tan inquieto que considero salir afuera.

Pero todavía no quiero ponerme un abrigo y unas botas.

En cambio, hago algunos estiramientos y movimientos de yoga para calmarme.

Me estiro intentando alcanzar el techo y luego de tres saludos al sol,

inmediatamente me siento un poco más a gusto.

Cierro los ojos con cada respiración profunda y deliberada, y cuando los abro de nuevo, se centran en una cosa en el lado opuesto de la habitación.

Mi portátil.

Me duelen los dedos por abrirla.

No, no debería hacerlo, ¿cierto?

Debería volver a la cama, acurrucarme junto a Aiden e intentar dormir.

Pero cuando miro lo cómodo y hermoso que se ve durmiendo, sé que no podré quedarme dormida.

Aún no.

No, lo que realmente quiero hacer ahora es escribir. ¿Qué hay de malo en eso? Quiero decir, ¿por qué no puedo?

Decidiendo no luchar más contra mis impulsos, me siento en el escritorio y abro mi computadora portátil.

Por lo general, si estoy de dilatar y perder el tiempo, primero verifico mis correos electrónicos.

Luego leo algunas noticias, hago algunas pruebas en *BuzzPost*, leo algunos chismes inútiles de celebridades en sitios como *Daily Mail* y *US Weekly*.

Pero esta noche es diferente.

Ninguna de esas cosas me interesa mucho.

No, en su lugar, todo lo que quiero hacer es abrir lo último que he escrito para *Subastada* y continuar nuestra historia.

Es como si tuviera que bajarlo para asegurarme de no olvidar nada. Como si tuviera que ser escrito para hacerlo real.

Cuando mi escritura va bien, hay un flujo natural. No hay nada más natural y fácil. Simplemente pongo mis manos en el teclado y las palabras salen.

A veces, no puedo escribir lo suficientemente rápido como para ponerme al día con lo que estoy tratando de decir.

El mundo exterior deja de existir y pierdo todo sentido del tiempo y del lugar. Las palabras y los caracteres en la página son las únicas cosas que existen.

Ni siquiera me detengo lo suficiente como para preguntarme si existo. Yo sé que no.

En cambio, soy simplemente un recipiente para la musa. Soy el ser físico que escribe lo que está sucediendo entre los dos.

La realidad entre la ficción y la vida real se difumina tanto que cuando mis

personajes sufren, sufro.

Cuando son felices, soy feliz.

Cuando lloran, lloro.

Cuando mi escritura va bien, se vuelve mucho más significativa que lo que está pasando aquí.

Excepto que esta historia es diferente, por supuesto.

Esta historia no es ficción.

Es real.

Es lo que realmente pasó entre Aiden y yo. Aquí, no estoy inventando nada.

Lo que hay en la historia es exactamente lo que experimenté. Y eso, en cierto modo, hace que la escritura sea aún más significativa.

Puedo vivir una y otra vez esos momentos que aprecié y esos momentos que me aterrorizaron.

Mientras escribo, realmente no sé hacia dónde me dirijo con este libro. No tengo un esquema o algún plan.

En su lugar, simplemente me siento en el teclado y sangro en la página. Estoy usando nombres falsos, pero los personajes somos nosotros. Y siempre seremos nosotros.

De repente, una fuerte punzada de miedo me golpea. Me tensó por un momento y me hago una pregunta.

¿Seré lo suficientemente fuerte como para escribir la verdad incluso cuando ya no sea algo agradable?

Quiero decir, la forma en que Aiden y yo nos conocimos fue emocionante y atractiva. Pero ¿qué hay con lo que pasó con Blake?

¿Podré escribir la verdad sobre lo que me hizo?

¿Y lo que le está haciendo ahora a Owl?

Todavía estoy un poco lejos de eso, pero esos momentos se están aproximando. Especialmente, si tengo la intención de escribir toda la verdad como sucedió. ¿Es un seudónimo una protección suficiente para decir la verdad y mantener lo que es privado entre nosotros?

No sé las respuestas a estas preguntas. Cuanto más pienso en eso, más preguntas se me ocurren, sin muchas respuestas acompañándolas.

Eventualmente, decido dejar de lado estos sentimientos y concentrarme en la tarea en cuestión.

Escribo durante casi dos horas seguidas hasta que me duelen las manos

cuando me detengo. He estado escribiendo demasiado rápido y por mucho tiempo. Me froto las muñecas para aliviar algo de la presión mientras me desplazo por las páginas que he escrito. Las palabras no son perfectas, por supuesto.

Es sólo el primer borrador.

Pero es bastante bueno. Cambio muy poco a excepción de la puntuación y los errores tipográficos. Las palabras han salido tal como habían existido como pensamientos en mi cabeza.

Quien no es escritor, puede que no lo sepa, pero es algo muy raro. La mayoría de las veces, solo tienes una vaga idea de hacia dónde te diriges, pero no hay una manera real de llegar.

Sonrío mientras guardo el documento en mi computadora. Estoy orgullosa de él porque sé que es perfecto por lo que es: el primer borrador de esta historia.

La historia no está completa, ni mucho menos cerca de estarlo, pero es perfecta como lo que es.

ELLIE

CUANDO SALGO DE PASEO TEMPRANO POR LA MAÑANA...

Cierro la computadora portátil y estiro mis brazos alrededor y detrás de mí. Mi espalda cruje cuando muevo mi cabeza de lado a lado.

Guau.

Estoy bastante adolorida

He permanecido en una posición estacionaria durante bastante tiempo y todas las articulaciones de mi cuerpo sienten que necesitan fluidos adicionales para lubricarlas. No he trabajado tan duro ni tan concentrada por lo que parece una eternidad. Incluso mi cara se siente tensa. Me froto las sienes y extiendo cada músculo de mi cuerpo. Siento la emoción pulsando por mis venas. Cuando me miro en el espejo, veo una amplia sonrisa extendida por toda mi cara. Incluso mis ojos están sonriendo.

Miro hacia afuera, más allá de las persianas y las cortinas. El sol apenas se levanta. La idea de la mañana sólo existe como una franja amarilla en algún lugar sobre el horizonte. Una parte de mí quiere correr hacia Aiden, despertarlo y contarle todo lo que acabo de lograr. No puedo dejar esto sólo para mí. Siento como si estuviera estallando fuera de mí. Pero cuando lo miro, veo cuán tranquilo está durmiendo, incluso roncando un poco cada tres respiraciones y no tengo corazón para despertarlo. No, esto puede esperar. Él necesita su descanso. Toda la conmoción emocional sobre Owl y Robert Warrenhouse llegando en el último minuto para salvar a la compañía del colapso total debieron haberle afectado. Todo el estrés y las líneas alrededor de su cara se han enderezado. Toda la tensión que ha estado acumulada en algún lugar entre sus cejas se ha disipado.

Doy vueltas por la habitación tratando de pensar en algo que hacer. Pensé

que escribir me sosegaría y me tranquilizaría, pero todavía sigo acelerada. Siento que tomé cuatro tazas de café, aunque no he tomado cafeína desde ayer por la mañana.

Entonces, decido dar un paseo. Veo pequeños copos blancos que golpean contra las ventanas y decido que definitivamente necesito botas y un abrigo. Un sombrero y una bufanda tampoco harían daño a nadie. Siempre he sido bastante débil cuando se trata del frío. No sé si la temperatura de mi cuerpo es naturalmente más fresca que la de otras personas o si mi metabolismo es lento, pero siempre tengo frío. Incluso en el verano. Siempre necesito al menos dos capas más que otras personas para estar abrigada y correr en el lugar o hacer algunos ejercicios no ayuda mucho. Acabo de comenzar a sudar y entonces estoy aún más fría que antes.

Deslizo mis pies en un par grueso de mis Uggs favoritas y disfruto de lo cómodas que se sienten. No son las botas más atractivas, pero son perfectas para un paseo temprano por la mañana alrededor de la propiedad. Luego me puse un suéter delgado de manga larga y envolví mi bufanda rosa pálido favorita alrededor de mi cuello. Después de ponerme un sombrero y mi chaqueta, estoy lista para enfrentar el frío. Pero antes de salir, corro hacia la computadora otra vez. En toda la emoción, me había olvidado completamente de revisar mis ventas y descargas de libros. No espero mucho, pero cada venta es una pequeña victoria. Todavía me sorprende que alguien esté interesado en la historia que tengo que contar y mucho más que me paguen para contarla.

Cuando el panel de control de Amazon finalmente se carga, casi grito de emoción. ¡Cincuenta y tres ventas! ¡Oh Dios mío! No, esto no puede estar correcto. Recargo la página, pero ahí está. Las ventas son legítimas y ahora hay cincuenta y cuatro ventas. Además, ¡también tengo cinco mil páginas leídas! Sacudo la cabeza, sin querer creer lo que ven mis propios ojos. ¿Está sucediendo realmente? Quiero decir, ¿estoy realmente ganando dinero siendo escritora? ¿Es esto lo que se siente al vivir tu sueño?

No puedo contener mi emoción por mucho más tiempo y decido salir fuera antes de que despierte a Aiden. Cuando salgo al porche, dejo que la ráfaga de aire frío me inunde. Inhalo profundamente y saboreo el olor del agua salada. El océano está a menos de cien pies de distancia y me paro en los escalones de la casa de huéspedes, observando cómo las olas lentas y fascinantes chocan contra la playa. Finalmente, mi ansiedad y emoción están empezando a disminuir. Todavía sigo volando alto, pero la vista del agua siempre me ha

calmado.

Recorro el camino hacia la casa principal. No tengo un destino en mente; simplemente se siente bien caminar. La mayoría de los autos que estaban estacionados en el frente se han ido, junto con el valet. Hay algunos vestigios de la fiesta, latas y tazas vacías esparcidas en el jardín delantero. Wow, la gente puede ser muy irrespetuosa. Los Warrenhoses, quienes organizan esta increíble fiesta que les debe costar una fortuna y los invitados además no se molestan en limpiar sus propios desperdicios después. Incluso de la manera más suave, más pequeña. Arrojo toda la basura que recojo en los cubos de basura vacíos cerca del porche. Considero ir a la casa, pero no quiero molestar a nadie en caso de que aún estén durmiendo.

Una fuerte ráfaga de viento me atraviesa y cierro la chaqueta con más fuerza para mantener el frío fuera. Entierro mis manos en mis bolsillos y encuentro mi teléfono. ¡Oh si por supuesto! Lo olvidé por completo. No voy a mentir. Soy una especie de adicta al teléfono. Normalmente estoy con mi teléfono la mayor parte del día. Si no estoy hablando, estoy enviando mensajes de texto o revisando mis correos electrónicos, o perdiendo el tiempo en Facebook e Instagram. Pero de alguna manera, lo he olvidado por completo por cerca de doce horas. Muy impresionante, Ellie, me digo a mí misma.

Pero tan pronto como miro la pantalla, mi orgullo se desvanece de inmediato. Tengo cuatro llamadas perdidas de Caroline y otros diez mensajes de texto. Rayos, me digo a mí misma. Me desplazo a través de sus textos y escucho sus mensajes. Caroline no es muy partidaria de dejar mensajes de voz, así que sé que esto es importante.

¿Qué podría querer ella? Me pregunto. Sus primeros textos llegaron alrededor de la una de la mañana y el resto llegó poco después. Entonces, de repente, nada. Grillos. Tal vez ella quería un viaje a casa. ¿Tal vez pasó algo con su pareja? ¿Cuál era su nombre? Mi mente está corriendo en círculos. Ella vino aquí con el chico que conoció en la subasta en el yate de Aiden. Lo ha visto varias veces antes, e incluso ha estado en nuestra casa. Pero eso no significa que sea completamente confiable, ¿verdad? Quiero decir, ¿qué sabemos realmente de él, excepto que tiene mucho dinero y está dispuesto a gastar casi cien mil dólares por una noche? No puedo recordar exactamente cuánto recibió Caroline, pero fue suficiente para despertar su interés. Además, no se suponía que ella lo viera después de la subasta, pero él causó una gran impresión. La invitó a salir una vez que ambos estuvieron de vuelta en la

ciudad. Estaba realmente interesado en ella. Al menos, así parecía.

ELLIE

CUANDO TRATO DE ENCONTRAR A CAROLINE...

Examine alrededor de la propiedad, enviándole mensajes de texto febrilmente. No me molesto en esperar a que ella responda y también la llamo. Pero nadie responde. La llamada va directamente al correo de voz y el texto no es leído. Caroline nunca está sin su teléfono. Esto no es bueno, me digo a mí misma. Pero luego me doy cuenta de que puede haber una explicación perfectamente razonable para que ella no responda. Quiero decir, soy tan adicta al teléfono como ella y mi teléfono estaba en mi chaqueta mientras estaba ocupada con Aiden. Y luego, por supuesto, dormía. Ella siempre pasa su teléfono a "No molestar" una vez que se va a la cama. De lo contrario, no podría tener un minuto de sueño. Todas las notificaciones la volverían completamente loca.

Deambulando por los meticulosamente cuidados senderos que recorren la parte trasera de la mansión Warrenhouse, subo de una cabaña a otra. En la que Aiden y yo nos hospedamos es solo una de las muchas casas de huéspedes que existen en la propiedad. Caroline debe estar en una de estas. ¿Pero cuál? Cada una tiene una pequeña valla blanca en el frente con rosales. El sol se está empezando a ver por el horizonte, haciendo que el espacio se vea como un bosque encantado. Los Warrenhouse deben gastar una fortuna en jardineros para hacer que todo se vea tan elegante. Las plantas, arbustos y árboles son lo suficientemente grandes como para dar la ilusión de un pintoresco jardín inglés. Es perfecto, pero no demasiado perfecto. Si no estuviera tan concentrada en descubrir si Caroline está bien, me encantaría perderme en este mundo.

Al pasar por las casas de huéspedes, me doy cuenta de que hay autos

estacionados en la parte de atrás, justo afuera de las áreas del jardín principal. Están escondidos de la vista y fuera de la mente, como si estuvieran manteniendo a raya el siglo XXI. Intento recordar qué coche tomó Caroline para llegar hasta aquí. Estoy bastante segura de que su pareja alquiló un auto, pero ¿de qué tipo? Pasé por delante de un Bentley, un Tesla nuevo y un par de otros autos de marca que sé que cuestan una fortuna pero no sé exactamente cuánto.

Una vez que llegué al borde de las casas de huéspedes, me encogí de hombros y me di vuelta. Tengo ganas de llorar porque no sé cómo encontrar a Caroline. O si aún debería. Quiero decir, es apenas la mañana y lo último que quiero hacer es interrumpir su sueño y crear una escena. O incluso peor, ¿qué pasaría si irrumpiera en la intimidad de una pareja? No, creo que debería regresar a Aiden y esperar hasta que sea una hora más razonable antes de encontrarla.

Respiro hondo y trato de calmarme. Sólo porque ella te llamó antes, no significa nada. Quiero decir, ella no vino a buscarme. Probablemente todo está bien. Quiero decir, ¿cuándo no lo está? Sé que suceden cosas malas allí afuera, pero eso no significa que vayan a suceder aquí en esta mansión multimillonaria que domina el Océano Atlántico. Sólo estoy pensando demasiado en las cosas. Acabo de tener uno de los mejores orgasmos de mi vida, luego veo que todas esas personas han descargado mi libro y he tenido una sesión de escritura increíble. Por eso no puedo aquietar mi mente. No tiene nada que ver con Caroline. Sí, por supuesto.

No siempre tengo éxito en hablarme a mí misma, pero esta mañana me sorprende. Además de calmar mis pensamientos erráticos con pensamientos calmantes, también hago un ejercicio de respiración que aprendí en la clase de yoga. Cierro una fosa nasal y respiro profundamente. Luego la abro, me pellizco la otra fosa nasal y exhalo a través de la otra. Esto enfoca mi respiración y siento que estoy tomando más aire dentro de mi estómago en lugar de solo en mis pulmones. Está bien, está bien, me digo a mí misma. Todo va a estar bien. No hay nada de que preocuparse. Solo regresa a Aiden y trata de dormir un poco.

Bajé por el ahora familiar camino de regreso a nuestra casa de huéspedes. Pero justo cuando paso por delante del que tiene la puerta azul brillante, escucho una voz familiar. No puedo entender lo que está diciendo. Suena más como un gruñido. Gimiendo, tal vez. Fruncí el ceño y me detuve en seco. ¿Qué

podría ser eso? Me acerco a la ventana de puntillas para echar un vistazo al interior. No quiero atraer una atención innecesaria hacia mí misma en caso de que la gente que está dentro se lo esté pasando bien.

Por suerte, las persianas y las cortinas están abiertas. Me paro muy cerca del cristal y me cubro la cara para bloquear parte de la luz gris que viene del exterior. Oh, Dios mío, me susurro a mí misma cuando veo el chico que está de espaldas a mí. Está completamente desnudo, excepto por un par de calcetines negros y está teniendo relaciones sexuales con alguien que está acostado en la cama. No puedo ver su cara o la de la mujer, pero puedo decir que es una mujer porque todavía está usando sus tacones altos y sus piernas abiertas están a ambos lados de él.

El chico parece familiar, pero con él de espaldas a mí, realmente no puedo ubicarlo. Debe ser alguien que conocí en la fiesta ya que se está quedando en una casa de huéspedes en la propiedad de los Warrenhouse, pero no sé quién es exactamente. Aun así, tengo la sensación de que lo conozco. Miro su cabello oscuro y sus hombros. Es relativamente delgado pero también musculoso. Fuerte.

Miro, sintiéndome tan sigilosa como soy. Pero algo me lleva a la ventana. Y no es nada bueno. Hay algo en la chica que no se ve bien. Sus piernas están abiertas ante él. Él sostiene una de ellas sobre los hombros y la otra está inclinada hacia un lado. Pero es la forma en que está doblada. Mientras él sigue entrando y saliendo de ella, ella apenas responde. No, ella no responde en absoluto. Hay algo muy malo en esto.

De repente, el chico inclina su cabeza hacia atrás y emite un gran gemido. Luego acelera su ritmo. Y, sin embargo, la chica sigue allí tendida, sin mucha respuesta. Miro al otro lado de la puerta. Hay otra ventana allí. Tal vez me dará un mejor ángulo sobre lo que está pasando.

No queriendo apartar la mirada, pero con las ganas de llegar al fondo de esta situación, y saber si la chica está realmente bien, me empujó fuera de la repisa de la ventana y camino hacia la otra. Las persianas están abajo en este caso, pero no están completamente cerradas. Una vez más, me cubro la cara y me asomo.

Mi corazón cae. Al principio, no creo lo que veo. No puede ser él. No. ¿Puede? Miro más de cerca. Puedo ver su perfil. No, no estoy equivocada. Es Tom.

ELLIE

CUANDO DESCUBRO QUIÉN ES...

Y la chica. No parece ser Carrie. No, en absoluto. Ella es más baja y su cara más pequeña. No puedo distinguir su cara pero ese cuerpo no es de Carrie. Respiro hondo y miro más de cerca. El cuerpo de Tom no está bloqueando la vista como antes. Ahora, está perfectamente claro que ella está completamente desmayada. Su cuerpo está flácido. Insensible.

No no no. Quienquiera que sea, parece muerta. O al menos, dormida. No tengo idea de quién es, pero una cosa es segura. Definitivamente no está dando su consentimiento.

Antes de que me dé cuenta de lo que estoy haciendo, salto hacia la puerta principal y giro la manija. Se abre completamente. Tom no me nota al principio. Él continúa haciendo esos sonidos enfermizos de placer y bombeo, sosteniendo las piernas de la chica en el aire.

De repente, empiezo a tener dudas. ¿Y si ella lo está consintiendo? Quiero decir, consentí en ser atada. Tal vez si alguien nos hubiera espiado a mí y a Aiden por la ventana, también pensarían que estaba abusando de mí. Pero es demasiado tarde para cualquiera de esos pensamientos ahora. Estoy aquí, parada en la puerta. Y tengo que averiguar qué está pasando.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto en voz alta. Tom se detiene a mitad de la acción y gira la cabeza para mirarme. Una vez que me ve, deja caer las piernas de la chica y se retira. Una parte de mí espera que la chica se coloque sobre sus codos y me diga que me vaya, pero no lo hace. En cambio, lo que veo es la expresión sepulcral en la cara de Tom. Se ve aterrorizado. Sus ojos se mueven de lado a lado, tratando de averiguar qué decir y qué hacer.

—Tom, ¿qué diablos? —pregunto. No, mi respuesta inicial a esto fue

correcta. Algo está muy mal aquí. Entro en la cabaña y me acerco a la cama. Ahí es cuando caigo en cuenta. La chica en la cama está completamente desmayada. Inconsciente. Tom agarra el pantalón y comienza a vestirse sin ton ni son. Pone un pie en los pantalones, salta y casi se resbala.

De repente, todo comienza a moverse en cámara lenta. Me acerco a la chica y mis oídos empiezan a zumbiar. ¿Realmente es ella? Mi corazón comienza a latir tan rápido que siento que va a saltar fuera de mi pecho. Intento inhalar, pero mi pecho se detiene.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto una y otra vez mientras me coloco sobre la chica en la cama. No, no puede ser ella. Simplemente no puede ser. Está completamente desnuda de arriba a abajo y su vestido fue empujado hasta la cintura. La agarro por los hombros y la sacudo tan rápido como puedo.

—Caroline, Caroline. ¡Despierta, Caroline!

—Ella simplemente se durmió —dice Tom en algún lugar detrás de mí—. Ella estaba totalmente de acuerdo con esto antes.

Lo escucho hablar, pero no estoy procesando por completo todo lo que dice. Mi único objetivo ahora es despertarla. Ella tiene que estar bien. Tengo que hacer que ella esté bien.

Pero no importa cuánto la agite, no responde. No, no, no. Comienzan a salir lágrimas cálidas de mis ojos. No puedo ver nada más que unos pocos centímetros delante de mi cara.

—Despierta, Caroline —digo una y otra vez. Unas cuantas lágrimas corren por mi boca y me ahogo con ellas. Toso y me limpio los ojos.

Respiro hondo y trato de averiguar qué hacer. Entonces alcanzo su cuello. Presiono mis dedos en su arteria. Por favor, por favor, por favor. Por favor, que haya un latido de su corazón. Y luego lo siento. Es débil, pero está ahí. Oh, Dios mío. Está bien, está bien, me digo a mí misma. Me arrodillo y presiono mi cabeza contra sus labios. Por favor, respira, Caroline, me digo en silencio mientras espero.

En algún lugar detrás de mí, Tom está diciendo algo. Está corriendo por la habitación. Se está volviendo loco, pero no puedo prestarle atención en absoluto. Es casi como si ahora mismo no existiera nada más a excepción de este momento. Y entonces, de repente, ella respira. Claramente la siento inhalar y exhalar, y yo misma exhalo profundamente. Está bien, al menos está viva. A pesar de todo lo demás que pasó.

Aun así, ella no responde. Entonces, necesito actuar rápido. Meto mis

manos en mi chaqueta y saco mi teléfono. Mis manos tiemblan tan violentamente que apenas puedo distinguir los números. Por suerte, sólo son tres. 911.

—¿Cuál es tu emergencia? —pregunta una mujer en el otro extremo.

—¿Qué estás haciendo?—pregunta Tom, tomando el teléfono de mi mano. Lo miro fijamente.

—Dame ese teléfono. ¡Caroline está desmayada! —grité en voz alta. Todavía no he colgado y necesito transmitir el mensaje al despachador del 911.

—No, ella solo está durmiendo.

—Estabas teniendo sexo con ella. Está completamente inconsciente. Y estabas teniendo sexo con ella, Tom. Dame ese teléfono.

—No —dice y cuelga. Luego pone mi teléfono en su bolsillo y me mira. Rayos. El sudor frío corre por mis venas. De repente, se me ocurre exactamente el tipo de situación vulnerable en la que estoy. Estoy sola en esta habitación con él. Caroline está desmayada. Acabo de atraparlo haciéndole algo que no tiene derecho a hacer. Y me ha quitado mi teléfono. Se está desesperando y la desesperación nunca es una buena cualidad en los hombres. Ahí es cuando se produce la violencia.

—¿Qué estás haciendo, Ellie? ¿Vas a llamar a la policía? Soy tu amigo.

—Lo sé —digo lentamente—. Lo eres. Pero necesitamos conseguir ayuda. No sé por qué no responde, Tom. Tal vez bebió demasiado. Pero creo que ella necesita ayuda médica. Esa es la razón por la que los estaba llamando.

Tom pasea por la habitación. Echo un vistazo a la puerta en la esquina más alejada. Esa es mi salida, pero él está parado frente a ella. Puedo intentar correr hacia ella, pero ¿y si me atrapa? No, necesito jugar inteligentemente.

—No, no lo fue —dice Tom con una mirada decepcionada en su rostro—. Estabas llamando para entregarme. Pero la cosa es, Ellie, que no hice nada malo.

—¿No lo hiciste?

—No, solo estábamos teniendo sexo. Y ella se desmayó. Pero antes de que ella lo hiciera, estaba totalmente interesada en esto.

—Pero ¿qué pasa con Carrie? —pregunto.

Él sacude la cabeza.

—No lo sé, Ellie. Caroline estaba sentada en el porche. Tuvo una pelea

con ese chico con el que vino. Nos besamos y una cosa llevó a la otra. Tú sabes cómo es.

—Sí, por supuesto —miento. Tengo que estar de acuerdo con lo que dice ahora. Esa es mi única salida. Quién sabe qué me hará si no finjo ser su amiga. Quién sabe de qué es capaz. Nunca pensé que sería capaz de violar a una chica y mucho menos a nuestra amiga. Pero, al parecer, no conozco a Tom tan bien como pensaba. Tal vez nunca lo conocí realmente.

ELLIE

CUANDO ME ENCUENTRO EN UNA TRAMPA...

Escucha, Tom, tienes que creerme. Estoy de tu lado. Si lo que dices es verdad, entonces llamemos a los paramédicos y le ayudamos. Quiero decir, esto no es normal. Caroline es nuestra amiga.

Estoy tratando de apelar a su mejor yo. No tengo idea de si va a funcionar. Pero me he quedado sin opciones.

—No, no podemos —dice. Se sienta en el sofá junto a la ventana en el otro extremo de la habitación, enterrando su cabeza en sus manos—. Realmente me equivoqué, Ellie. Lo siento mucho.

—Todo va a estar bien, Tom. Estoy aquí para ti.

Debato si debo ir allí y consolarlo. Eso haría que me creyera más, pero también estoy aterrada de estar tan cerca de él. Pero puede ser mi única salida. Sigo mirando la puerta principal, esperando que alguien, cualquiera, simplemente entre. Pero es muy temprano. Todo el mundo sigue dormido. Además, esta es una casa privada y ahora que él tiene mi teléfono, estoy totalmente sola.

—Sólo vas a decirles lo que viste. Pero tienes que creerme, eso no es lo que pasó. No la estaba violando, o lo que sea que creas que estaba haciendo. Ella estaba de acuerdo con esto. No es mi culpa que se durmiera.

—Lo sé, Tom. Y eso es lo que les vas a explicar. Pero por ahora, realmente creo que necesitamos que alguien la cuide y vea si está bien. Ella apenas está respirando, Tom. Su pulso es muy débil. Necesita nuestra ayuda.

Él sacude la cabeza.

Doy unos pasos hacia la puerta, aun discutiendo si debo acercarme más a él para hacer que mi punto sea más fuerte o simplemente huir.

—No quieres empeorar esto, ¿verdad? Quiero decir, ¿y si ella no está bien? ¿Y no le conseguimos ayuda médica?

—No, no puedo —dice lentamente.

Doy unos pasos más para acercarme a la puerta y a mi libertad.

—¿Por qué?

—Porque entonces Carrie se enterará. Y no puedo dejar que ella lo descubra, Ellie.

—No, ella no lo hará —le digo, aunque soy plenamente consciente de lo poco convincente que parezco. Por supuesto, Carrie lo descubrirá. No sé cómo no lo haría. Doy unos pasos más hacia la puerta. Decido correr para cuando me acerque un poco. Tom está tan angustiado que no puedo confiar en ninguna de sus reacciones. No tengo idea de lo que es capaz y no quiero averiguarlo.

—Lo siento mucho, realmente, Ellie —dice Tom. El me mira. Sus ojos están enrojecidos de sangre y llenos de lágrimas. Su cara está roja y manchada. Lo que sea que haya pasado aquí, definitivamente lo lamenta. Respiro hondo.

—Sé que lo lamentas —le digo. Cuando baja la cabeza y la entierra en sus rodillas, decido salir corriendo.

A los pocos pasos, agarro la manija de la puerta y la giro. Una ráfaga de aire frío me golpea como una tonelada de ladrillos. Estoy afuera ¡Sí!

Pero entonces alguien me agarra por mi pelo y tira muy fuerte. Me duele el cuello del tirón y me arde todo el cuero cabelludo. Un grito primitivo se escapa de mis labios, enviando escalofríos a través de todo mi cuerpo.

—¡Déjame ir! —grito a todo pulmón. Ahora que estoy afuera, mi única opción para salir de esto es hacer la mayor cantidad de ruido posible. Necesito que alguien me venga a ayudar y para que llegue, necesito atención.

—¡Tom, no! ¡Déjame ir! ¡Ayuda! —grito.

—¡Cállate! ¡Cállate! —Tom envuelve sus dedos fríos alrededor de mi garganta y boca. Cierra mi nariz y lucho por respirar. Él está detrás de mí y encima de mí. Me está asfixiando. Pero no voy a caer tan fácilmente. No, voy a luchar.

Le doy un codazo tan fuerte como puedo en las costillas. Se estremece de dolor y me suelta. Inhalo profundamente y de repente, puedo respirar y exhalar de nuevo. Me apresuro a levantarme y me dirijo hacia la valla blanca. Solo necesito llegar al otro lado, me digo a mí misma. Entonces estaré bien.

Pero me agarra por los pies antes de que llegue. Mis dos pies están

repentinamente bloqueados en su lugar y caigo al suelo, deteniendo la caída con mis manos. Una vez que toco el suelo, me golpeo tan fuerte que me quedo sin aire. Lucho por inhalar aunque sea un poco. Necesito toda mi energía para voltearme sobre mi espalda para poder tener más aire. Poco a poco, mis vías respiratorias comienzan a abrirse, pero cada respiración sigue siendo la cosa más dolorosa que he experimentado.

Cuando finalmente puedo respirar normalmente, alguien se sube encima de mí. Es Tom, pero nunca lo había visto así. Está bloqueando toda la luz de la mañana con su cuerpo y está colocando mis manos detrás de mi cabeza. Está sentado en mi torso y no puedo moverme en absoluto.

—¿Qué demonios estás haciendo, Ellie? —pregunta, resoplando a través de cada palabra.

No tengo idea de cómo responder a esa pregunta. Sólo miro a mi alrededor y trato de averiguar qué hacer a continuación. Tiene que haber una manera de salir de esto, ¿verdad? Esto no puede ser.

Se inclina hacia mí y presiona sus labios contra los míos. Me toma un momento darme cuenta de que me está besando. En realidad, forzando su lengua por mi garganta. Pero también siento el cambio en su peso sobre mí. Ya no está sujetando mis piernas y de repente están libres. Levanto mi pierna y pateo su espalda tan fuerte como puedo. Él grita de dolor. Pero no he terminado todavía. Levanto mi cabeza y agarro su labio inferior, mordiéndolo tan fuerte como puedo. Algo húmedo y cálido corre por la parte de atrás de mi garganta. Él grita de dolor, pero no lo suelto hasta que esté listo. Entonces lo empujo lejos de mí. Cae de espaldas a mi lado, y veo una roca tendida cerca de mí. La agarro y lo golpeo tan fuerte como puedo en la cara. Luego me apresuro a levantarme y me tambaleo hacia la cerca blanca lo más lejos posible de él.

Tan pronto como estoy fuera de la cerca, corro por esta. No me molesto en voltear. No me molesto en ver si está bien. O incluso si está detrás de mí. No, solo necesito irme lo más lejos posible de aquí y la única forma de hacerlo es correr. Correr por mi vida.

Pasé a través de la puerta de nuestra casa y cerré la puerta detrás de mí. Aiden perezosamente abre los ojos.

—¿Qué pasa? —pregunta con una mirada perpleja en su rostro.

Mi corazón late con tanta fuerza que prácticamente salta de mi pecho. Intento calmar mi respiración, pero es inútil. Jadeo en lugar de

respirar. Aiden se levanta de la cama y se acerca a mí. Todavía desnudo. No me sorprendería si hubiera estado dormido todo el tiempo. Probablemente apenas se movió en absoluto.

—¿Qué pasa, Ellie? —pregunta.

Sigo jadeando. Pero entre mis respiraciones rápidas e insatisfactorias, me las arreglo para murmurar: —Tenemos que llamar a la policía. ¿Puedo usar tu teléfono?

Sin otra pregunta, corre hacia la mesita de noche y me da su teléfono. Llamo al 911.

—¿Cuál es su emergencia?

—Traté de llamarles antes, pero él me quitó el teléfono. Tienen que venir de inmediato. Lo encontré violando a mi amiga —les digo con la mayor calma posible.

El operador del 911 me hace una docena de otras preguntas, a las que respondo con la verdad lo mejor que puedo. No me guardo nada. Les digo cómo tomó mi teléfono y me atacó. Cómo lo golpeé en la cabeza con una piedra para escapar. Que no tengo ni idea de si todavía está consciente o si aún está aquí. Cuando ella me pregunta dónde estamos ubicados, me dirijo a Aiden, quien me dice la dirección.

El operador del 911 se niega a dejarme colgar hasta que llegue la policía. Pero tengo mucho miedo de salir a la calle para ver qué sucede y cuando Aiden se ofrece voluntariamente, le agarro de la mano.

—¿Pero qué hay de Caroline? —pregunta—. ¿No quieres que la vea?

—Sí, por supuesto. Pero ella se desmayó. ¿Qué vas a hacer por ella si la encuentras así? Necesitamos que los paramédicos vengan aquí y rápido.

—Ellie, solo voy a ver cómo está.

Sacudo la cabeza, negándome a dejarlo ir. Pero él quita mis manos de él y me da un gran beso en los labios.

—Voy a estar bien; Él no me va a hacer nada, Ellie. Lo prometo —dice Aiden. En un instante, se pone un par de pantalones, una camisa de manga larga, sus zapatos de vestir y su chaqueta de la noche anterior. Y así, se fue.

ELLIE

LAS CONSECUENCIAS...

Sé que no es correcto que no quisiera que Aiden fuera a ayudar a Caroline. Sé que debería ir. Por supuesto, él debería ir. Pero no puedo evitar lo que siento. Siento temor. No quiero que ocurra nada malo y en este punto, no sé de qué es capaz Tom. Aun así, Aiden no me escucha. Me deja sola en la habitación con el operador del 911 en la línea. Doy vueltas por la habitación, tratando de decidir qué hacer. ¿Debo seguirlo, en caso de que necesite mi ayuda? ¿O debería decir aquí? Mantente a salvo.

El operador del 911 sigue haciéndome preguntas sobre lo que sucedió y respondo lo mejor que puedo. Le digo que Caroline me hizo varias llamadas y que no las vi hasta más tarde esta mañana. Después de un tiempo, terminamos repitiendo las mismas cosas. No sé por qué tengo que permanecer en la línea, pero ella insiste en que deberíamos hacerlo hasta que llegue la policía. Después de lo que se siente una eternidad, pero probablemente sólo diez o quince minutos después, escucho sirenas en algún lugar en la distancia.

—Están aquí —le digo.

—Está bien, simplemente camine por ahí y asegúrese de que sean ellos —dice ella.

Salgo corriendo de la casa y veo dos coches de la policía entrando al estacionamiento. Los paramédicos no se quedan atrás. Aiden también nos encuentra en el frente.

—No pude encontrarlo en ninguna parte —dice con una mirada de decepción en su rostro—. Pero tienes que ayudar a Caroline. Ella todavía no responde.

—¿Está respirando? —pregunta uno de los policías.

—Sí, pero muy débilmente —dice.

La siguiente hora es de una incertidumbre total. Hay tanto personal de emergencia caminando por todos lados que me siento abrumada así que simplemente encuentro un lugar tranquilo para sentarme y esperar hasta que alguien me hable. Miro mientras los paramédicos se apresuran a llevar a Caroline en camilla a una ambulancia con todo tipo de tubos conectados a ella y mis ojos se llenan de lágrimas ante la vista.

—Al menos, ella no está saliendo en una bolsa negra —dice Aiden. Se supone que esta declaración me haría sentir mejor, pero en cambio, sólo me hace sentir como una mierda total. Debí haber respondido a sus llamadas y los textos anteriores. No debí haber pasado toda la noche haciendo el amor y luego escribiendo. Entonces tal vez nada de esto hubiera pasado.

—Ella me llamó. Mucho —digo, enterrando mi cabeza en su hombro—. Debí haber estado allí para ella.

—Esto no es tu culpa. En absoluto —dice Aiden—. No tenías idea de que nada de esto pasaría.

Le creo, claro, pero solo en parte. Una gran parte de mí no le cree en absoluto. Sé lo que debería y no debería haber hecho, y sé que le había fallado. Incluso aunque no lo supiera, todavía no hay excusa.

Un oficial de policía se acerca a nosotros y me pide tomar mi declaración. Su compañero lleva a Aiden a un lado, probablemente para obtener su propia declaración.

—¿Puedes decirme lo que pasó? —pregunta. Ya le había contado la historia a la operadora del 911 y a Aiden, pero lo repito de nuevo. He visto suficientes programas de crimen y documentales de crímenes verdaderos en la televisión como para saber cómo funciona esto. Siguen pidiéndote que vuelvas a contar tu historia para ver si te equivocas. O agregas cualquier cosa que no hayas agregado antes. Se trata de ser consistente. Se supone que señala quién es el mentiroso. Pero no tengo nada que esconder. Le digo toda la verdad y nada más que la verdad, exactamente cómo sucedió.

El oficial de policía escucha atentamente y anota partes en su libreta.

—¿Han encontrado a Tom? —pregunto al final.

—En realidad, no —acude la cabeza—. No podemos encontrarlo en ninguna parte.

Mi corazón se hunde en mi estómago. ¿De qué está hablando?

—Pero cuando me atacó, lo golpeé en la cabeza con una piedra y él cayó

allí. En el patio delantero —digo.

—¿Y tu novio, Aiden Black? ¿Es ese su nombre? —pregunta, leyendo sus notas.

—Uh-huh —asiento con la cabeza.

—¿Salió a ver a Caroline después de que regresaste corriendo a tu casa? —pregunta el oficial de policía.

—Sí, mientras estaba hablando por teléfono con la operadora del 911.

—Bueno, eso es lo extraño; Él tampoco lo vio.

Ya lo sé. Pero realmente no tengo una explicación de por qué no.

—Realmente no sé qué decir —me encogí de hombros—. Quiero decir, lo golpeé fuerte, pero no es como para que estuviera muerto o algo así. Tal vez simplemente se escapó. Porque sabía que iba a llamar a la policía.

—Tal vez —dice el policía poco convencido. De repente, caigo en cuenta. Espera un segundo. ¿Qué está pasando aquí? ¿Realmente está cuestionando mi historia? ¿Qué significa todo este escepticismo en su rostro? ¿Está tratando de decir que estoy mintiendo?

—No entiendo —le digo—. ¿Estás tratando de dar a entender que no me crees?

Ahora me siento molesta. Quiero decir, ¿quién demonios se cree que es?

—No, en absoluto. Solo te estoy diciendo lo que sabemos ahora.

—Bueno, no estoy mintiendo. Él fue quien lo hizo. Estaba allí cuando lo dejé. Si corrió después, bueno, no sé qué puedo hacer al respecto.

Mi voz es apresurada y al borde de perder el control. Estoy molesta porque me está cuestionando después de todo lo que he pasado. ¿Qué le da el derecho?

—Está bien, no quería molestarla, señorita Rhodes —dice el policía después de un momento—. Déjeme hablar con mi compañero y enseguida vuelvo con usted.

Me deja sentada en la entrada de la casa. Aunque la mañana ya está en su plenitud, el aire se siente más frío que nunca. No importa cuánto se asome el sol a través de la capa de nubes, no es suficiente para calentarme. De repente, siento caer una abrumadora sensación de desesperación y pérdida sobre mí. Quiero gritar y llorar al mismo tiempo. Que me crean y me dejen en paz. Volver a la cama y pretender que nada de esto sucedió. Volver el tiempo atrás. Los escalofríos recorren mi cuerpo y no sé si se pueden atribuirse por completo al frío, al hecho de que realmente no dormí nada la noche anterior o

a todo lo que sucedió. Tal vez, es una especie de combinación de las tres cosas.

Envuelvo mis brazos alrededor de mis hombros y me muevo de lado a lado. Esto me tranquiliza un poco y mi ritmo cardíaco disminuye a su ritmo normal después de un tiempo. Inhalo y exhalo profundamente y obligo a todos los malos pensamientos que giran en mi cabeza a desaparecer al menos por unos minutos.

ELLIE

CUANDO NADIE SABE A DÓNDE FUE...

—*H*ey —dice Aiden, caminando hacia mí. Tiene dos pequeñas tazas de plástico delante de él. Observo la forma en que el vapor se eleva desde la parte superior, guiado ligeramente por la brisa del océano. En este momento, parece la cosa más hermosa del mundo.

—Nos conseguí un poco de café —dice Aiden, entregándome una de las tazas. Lo tomo y envuelvo mis manos alrededor de su base caliente. Tomo un sorbo y saboreo el momento en que corre por la parte de atrás de mi garganta.

—Esto es bueno —le susurro.

—Sí, lo es —dice Aiden, envolviendo su brazo alrededor de mis hombros y apretándome con fuerza—. ¿Estás bien?

Le dedico una pequeña sonrisa, pero ambos sabemos que es una mentira, por lo poco convincente que es.

—Vas a estar bien —dice.

—¿Qué hay de Caroline?

Aiden sacude la cabeza. —No lo sé con certeza. Pero creo que ella también estará bien. Ella tenía pulso y estaba respirando.

—Débil —lo corrijo—. Apenas respirando.

Aiden agacha la cabeza y evita el contacto visual conmigo. Él sabe que lo que estoy diciendo es verdad, y no importa cómo lo endulce, no puede cambiar ese hecho.

Ninguno de los dos dice nada por un tiempo. Miro al agua en el horizonte más allá de los vehículos policiales y toda la conmoción. Las olas son pacíficas esta mañana, no se estrellan muy fuerte contra la arena. Es casi como si ellas también estuvieran tristes.

—¿Quieres entrar? —pregunta Aiden—. Está helando aquí afuera.

No respondo. Por un lado, no me importaría entrar. Tengo tanto frío que apenas me queda alguna sensación en los dedos de los pies, sin importar cuánto los mueva dentro de mis botas. Pero no puedo. Ir al interior se siente un poco como rendirse en ayudar a Caroline encontrar a Tom y desentrañar toda esta horrible noche.

—Todavía no —le digo.

—Pero te estás congelando.

—¿Qué crees que le pasó a Tom? —le pregunto, ignorando su declaración.

—Creo que escapó —dice Aiden—. Él sabe que se jodió a lo grande, y está haciendo todo lo posible para cubrir sus huellas.

Sacudo la cabeza.

—¿Qué pasa?

—No lo sé, Aiden. Estoy tan abrumada por todo. Quiero decir, si no los hubiera encontrado... creo que nunca podría haber creído que Tom, mi amigo Tom, era capaz de hacer algo así. Quiero decir, ¿por qué lo haría? Está con Carrie. La ama. Al menos, creo que lo hace. E incluso si no la ama, ¿por qué le haría esto a Caroline?

—No lo sé.

—Siempre ha sido muy dulce y amable. Nunca lo he visto lastimar a una mosca. Siempre ha sido tan sensible. En todo caso, pensé que dejaba que las chicas llegaran demasiado lejos con él.

—Lo que pasa es que todo el mundo tiene secretos. Quiero decir, no todos tienen secretos como los de Tom, pero siempre hay cosas que no sabemos acerca de nuestros amigos y seres queridos.

—Sabía que él tenía algunos problemas de ira. Estaba realmente molesto conmigo por rechazarlo. Y me dijo algunas cosas terribles sobre mi escritura. ¿Pero para hacer lo que le hizo a Caroline? Nunca supe que él era capaz de ese tipo de maldad.

Aiden se encoge de hombros. —Tal vez él tampoco lo sabía. Tal vez fue la primera vez que hizo algo así.

—¡Eso no es excusa!

—Si lo sé. Por supuesto que no. Pero sólo digo que tal vez esto fue algo nuevo para él. Tal vez no sabía que era capaz de nada de esto.

Lo miro fijamente, tratando de averiguar qué es lo que está diciendo.

—No me voy a poner de su lado. En absoluto, Ellie. Sólo estoy tratando de

mostrar que tal vez no haya sido malintencionado todo el tiempo que lo conociste. Tal vez simplemente explotó.

Respiro hondo y me detengo unos momentos antes de exhalar. No sé qué pensar. Tal vez Aiden tenga razón. O tal vez Tom ha sido este imbécil todo el tiempo que lo conozco y estaba completamente ciega. ¿Quién demonios sabe? En cualquier caso, quiero que la policía lo encuentre y quiero que pague por lo que hizo. Realmente me lastimó. Y no sólo a mí. Realmente le hizo daño a Caroline. Es un depredador. Un verdadero depredador. Y he sido su amiga durante años. Me siento como una tonta.

—Vamos, vamos a dar un paseo —Aiden tira de mi camisa.

—No.

—Vamos, ¿por favor?

Suspiro. No sé qué es lo que me hace esto de tener frío, pero a veces no puedo mover un músculo, siento que es más cálido pararme y dejar que el aire frío me envuelva por completo. Aiden extiende su mano hacia mí con una mirada esperanzada en su rostro. No puedo decir que no. Además, un paseo sería bueno para mí. Si no puedo soportar volver a entrar, al menos puedo estirar un poco las piernas y hacer que la sangre se mueva a través de mi cuerpo.

—Okey, está bien —finalmente acepté y dejé que me pusiera en pie. Sigo a Aiden por el camino entre las cabañas y vuelvo a subir por el otro lado de la casa. Al principio, creo que vamos a bajar al agua, pero en vez de eso, nos movemos alrededor de toda la propiedad yendo por el camino largo.

—¿A dónde vamos? —pregunto.

—No lo sé. Sólo estamos caminando.

Sosteniéndome del codo, puse todo mi peso sobre él. Pero a él no parece importarle. Básicamente me está llevando. Incluso cierro los ojos y dejo que me guíe a donde quiera. Estoy completamente agotada. Estoy tan cansada que ya no quiero estar aquí. No puedo soportarlo. En cambio, sólo quiero estar lo más lejos posible de aquí, en algún lugar donde la gente sea amable, no haya dolor, el sol brille y esté caliente.

Cuando llegamos a la curva hacia el frente de la mansión Warrenhouse, Aiden se detiene. Ya que me está guiando, prácticamente me encuentro con él. La sacudida me obliga a abrir los ojos. En la parte superior de las escaleras, veo al oficial de policía que me entrevistó, hablando con Tom, Carrie y sus padres.

Los cuatro están vestidos con sus pijamas y vistiendo túnicas gruesas encima de ellos. Tom, Carrie y su madre llevan abrigos largos y sombreros. Espera un segundo. ¿Qué está pasando aquí? Miro los pasos para asegurarme de que estoy viendo todo bien. No sé sobre el Sr. y la Sra. Warrenhouse o Carrie, pero Tom definitivamente no debería usar su pijama. O un sombrero. Es una pequeña gorra de esquí, pero por la forma en que está tirada tan abajo alrededor de su cabeza, prácticamente está ocultando cualquier signo de dónde lo había golpeado con esa roca.

Tom me ve desde lo alto de la escalera, pero no me reconoce en absoluto.

Estoy a punto de subir los escalones cuando Aiden me retira. Hay otro oficial de policía parado enfrente y ligeramente a un lado de nosotros y su trabajo parece ser evitar que alguien suba las escaleras.

—¿Qué está pasando? —le pregunto a Aiden. Él se encoge de hombros.

Todos en el porche hablan en voz tan baja que no puedo oír nada. Entonces, estamos aquí mirando y esperando. ¿Por qué no lo están arrestando? ¿Por qué están hablando tanto Carrie y sus padres? El oficial de policía está tomando nota cuidadosamente como lo hizo conmigo, sin hacer ningún movimiento para ponerle las esposas a Tom.

Y luego caigo en cuenta.

—Oh, Dios mío —le susurro a Aiden.

—¿Qué?

—Les está diciendo que estuvo dormido todo el tiempo —le digo—. Es por eso que está vestido así.

—¿No llevaba pijamas antes?

—No, en absoluto. Quiero decir, él estaba desnudo. Pero la ropa que vi en el suelo era la que usaba para la fiesta.

Aiden se encogió de hombros y sacudió la cabeza.

—Supongo que tendremos que esperar y ver qué sucede —dice después de un momento.

¿Cómo puede permanecer tan tranquilo y paciente? No, necesito parar esto. Necesito decirles que está mintiendo. Y si Carrie está diciendo que él estaba con ella, ella también está mintiendo. Necesito poner fin a esto.

Hago un movimiento para subir las escaleras, pero el oficial de policía en la parte inferior me bloquea.

—¿Puedo ayudarla, señora?

—Está mintiendo —le digo en voz alta—. Todos están mintiendo.

—¿Mintiendo sobre qué?

—Quiero decir, no sé exactamente lo que están diciendo pero él no estaba usando esa ropa cuando lo vi. Y si él dice que estuvo dormido todo el tiempo, es mentira.

—Está bien, señora —dice el policía, mientras continua evitando que suba—. Pero no podemos permitir que interrumpa la entrevista.

—¿Qué? No voy a interrumpir nada.

—Ya nos ha dado su declaración. Ahora, estamos tratando de obtener otra declaración.

—¡Incluso si es una mentira! —digo. Aiden pone su mano en mi brazo, pero yo me encogí de hombros. ¿Por qué nadie me cree? ¿Qué está pasando?

—Así es como hacemos las cosas —dice el policía después de un tiempo.

—Ellos lo van a resolver —Aiden me susurra al oído, tratando de alejarme del porche sin mucho éxito. Pero ya no puedo contener mi ira y mi incredulidad.

—¡Tienes que pedirle que se quite el sombrero! —grito lo suficientemente fuerte como para que todos en el porche me escuchen—. Lo golpeé con una piedra en la sien. Estoy segura de que dejó una marca.

Tom sacude la cabeza y le dice algo al oficial de policía.

—¡Por favor, tienes que creerme! —grito más fuerte.

—Señora, si no puede contenerse, voy a tener que ponerla en la parte de atrás del auto patrulla.

Aiden me agarra del brazo y me aleja. —No, eso no será necesario. Vamos, Ellie. Dejemos que hagan su trabajo.

—Pero no están haciendo su trabajo —le digo mientras me aleja. Él está apretando la parte superior de mi brazo con tanta fuerza que me duele. No importa lo que haga, no puedo soltarme.

—¡Déjame ir!

—No hasta que te calmes.

—No tengo que calmarme.

—Si tienes que hacerlo. Que hagan su trabajo. Ellos lo van a resolver.

—No, le van a creer.

—Ellie, por favor. No quiero que te arresten.

—Yo tampoco quiero que me arresten.

—¿Qué crees que significa estar en la parte trasera del auto patrulla? Esas puertas no se abren desde adentro, ya lo sabes —dice Aiden, sacudiéndome.

Me sostiene por mis hombros, tratando de hacerme enfocar en él. Pero todo lo que puedo ver y escuchar es lo que está sucediendo en ese porche. No puedo apartar la mirada.

—Necesito que sepan la verdad —le digo, hundiendo mis manos en mis bolsillos y de muy mal humor. Y luego, caigo en cuenta. ¡Sí, por supuesto!

ELLIE

CUANDO FINALMENTE ME CREEN...

*P*ase mis dedos por el teléfono celular de Aiden y todo se vuelve muy claro. De repente, recuerdo que Tom todavía tiene mi teléfono. Él me lo quitó. Por lo tanto, todavía debe tenerlo. Por supuesto, puede haberlo dejado en la cabaña de Caroline, pero puede haberlo llevado consigo.

Pero espera, él está usando ropa diferente. Dudo que todavía lo tenga con él. Lo miro y observo cuán hábilmente está haciendo el papel del hombre inocente. El oficial de policía le está haciendo preguntas, y él está escabulléndose y ofreciendo mucha información. Sus hombros están relajados. Su rostro no tiene ni una onza de tensión. ¿Siempre ha sido tan bueno como actor? ¿O acaba de desarrollar esta habilidad recientemente?

Siempre pensé que Tom era un buen chico. Siempre pensé que era honesto y trabajador. Tal vez era un poco molesto, se preocupaba demasiado por cosas que realmente no importan. Es como si siempre llevara el mundo sobre sus hombros. Quería ser la idea perfecta de un periodista que imaginaba que era Ernest Hemingway y quería estar a la altura de la ficción de alguien más. No veía a las personas como personas, sino como historias e ilusiones de quienes eran. Creía en los mitos y siempre se odiaba a sí mismo por ser incapaz de estar a la altura de esos mitos.

Pero ahora, mirándolo desde el porche, simulando que no hizo nada malo, que era inocente, veo a un hombre completamente diferente. Ya no es amable ni dulce. Está tan absorto en sí mismo, pero no de la manera romántica por la que una vez me sentí atraída. Sólo es arrogante y confiado. No, es más un psicópata. Lleva una máscara para el mundo y sólo yo puedo ver la verdad. Y

Aiden, pero eso es sólo porque me cree. No, tengo que hacer algo para mostrarle su verdadero yo a todos. Sin eso, los Warrenhouse nunca me creerán. Y tampoco lo hará Carrie. Y a pesar de mis sentimientos sobre Carrie, ella merece saber la verdad sobre el hombre con el que está a punto de casarse.

—¡Con permiso! —grité, corriendo junto a Aiden y el policía que estaba en el fondo del porche. La única razón por la que pude escabullirme es porque ambos bajaron la guardia. Y, cuando se dan cuenta de lo que estoy haciendo, ya es demasiado tarde.

—Señora, no puede estar aquí —me dice el policía del porche. Su voz es llana y tranquila. Está desconcertado por mi arrebato. Carrie, Tom y los Warrenhouse, por otro lado, se alejan unos pasos de mí. Como si tuvieran miedo de contagiarse mi locura.

—Ellie —dice Carrie suavemente—. ¿Puedes por favor excusarnos?

Esta no es la Carrie que conozco. Ella es tranquila y reservada. Esta es la Carrie que finge ser alrededor de sus padres.

Sacudo la cabeza.

—No, lo siento.

—¿Cómo podemos ayudarla, señorita? —pregunta el Sr. Warrenhouse. Por el rabillo del ojo, veo la expresión desconcertada de Aiden. De repente, recuerdo que su sustento y la supervivencia de Owl están en juego. Todo depende del Sr. Warrenhouse, o mejor dicho de Robert. No quiero arruinar eso. Por supuesto que no. Pero merecen saber la verdad.

—No sé lo que les ha dicho Tom —me dirijo en parte al oficial de policía y en parte a los Warrenhouse. Tom está un poco más alejado, en la periferia, pero todavía lo suficientemente cerca como para intimidarme.

Respiro hondo. —No sé lo que Tom dijo —repito—. O por qué está vestido con su pijama y una bata, pero sospecho que no les está diciendo la verdad.

—¿Cómo es eso? —pregunta la señora Warrenhouse.

—Lo atrapé... teniendo sexo con Caroline. Estaba inconsciente.

Desmayada. Y cuando intenté llamar a la policía y denunciarlo, me quitó el teléfono y me atacó.

—¡No hice tal cosa! —dice Tom—. Estuve en la cama con Carrie todo el tiempo. ¡Dile a ella!

—Sí... él... estuvo —dice Carrie tentativamente. Su declaración no es tan

confiada o segura como parecía antes. No sé si ella está mintiendo o sólo encubriéndolo, pero en este momento realmente no me importa.

—Sí, lo hiciste —le digo—. Él no iba a dejarme ir. Cuando finalmente salí de esa casa, me atacó. Tuve que golpearlo con una roca para liberarme.

—No tengo ni idea de qué estás hablando —Tom me sonrió, sacudiendo la cabeza. Lo veo a él y a todos los demás mirándome fijamente. Tengo que hacer que me crean de alguna manera.

—Probablemente tiene una marca en algún lugar. Lo golpeé bastante fuerte alrededor de la sien.

El oficial de policía estrecha sus ojos. Lo veo escrutando la apariencia de Tom.

—Eso no es cierto —dice Tom.

—Bueno, en ese caso, no te importaría quitarte el sombrero, ¿verdad? —pregunta el policía. La cara de Tom pierde todo color. Es como si toda la sangre se escurriera de su rostro.

—Escucha, no te lo dije antes porque no tenía idea de que ella iba a hacer este tipo de acusación. Pero me caí antes.

El ritmo de su discurso se acelera. Está buscando una salida. Una posible explicación para la marca que ambos sabemos está ahí.

—Por favor, quítate el sombrero —dice el policía. Todos lo esperamos. Después de unos momentos de vacilación, finalmente lo hace. Pasa los dedos por su cabello lacio y desordenado, apartando su sien derecha de nosotros. Pero no importa cuánto intente cubrirlo, está ahí. Tan claro como la luz del día. Hay un pequeño corte y moretón, justo al lado de la línea del cabello.

La señora Warrenhouse deja escapar un pequeño jadeo.

—Me resbalé y caí anoche. En el baño —Tom se aleja—. Había bebido demasiado. Pero luego estuve en la cama con Carrie toda la noche.

—¿Es eso cierto, Carrie? —pregunta la señora Warrenhouse.

Carrie asiente, mirando hacia el suelo. Evitando el contacto visual con su madre y con todos nosotros. Puedo ver que tiene dudas y no está del todo segura. Echo un vistazo al oficial de policía. Si no tenía dudas sobre la historia de Tom antes, ahora las tiene.

—¿Dijiste que tomó tu teléfono? —pregunta después de un momento.

—¡Sí, lo hizo! —digo. Finalmente, siento que estoy progresando. Todas las dudas que probablemente acumuló en su cabeza finalmente están comenzando a sumarse a algo más grande.

Saco el teléfono de Aiden de mi bolsillo.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta Carrie.

—Voy a llamar a mi teléfono.

—No tengo tu teléfono, Ellie —dice Tom—. No tengo idea de por qué estás haciendo esto. Creí que eras mi amiga.

Esto me vuelve loca. Está utilizando nuestra amistad para apelar a mi sentido de empatía. Está tratando de manipularme. Lo leí en un artículo sobre psicópatas antes. Esa es su estrategia. Las personas normales tienen amistades y relaciones, y si están involucradas con un psicópata en su vida, entonces son fáciles de manipular porque el psicópata no ve nada de malo en tirar de las cuerdas del corazón para obtener lo que desea.

—Pensé que eras mi amigo, Tom. Pensé que eras amigo de Caroline. Nunca esperé que le hicieras eso a ella.

—No le hice nada a ella, Ellie. Estás...

—No me equivoco —lo interrumpí.

—No, sólo estás... equivocada.

Lo miro fijamente. ¿Realmente está diciendo esto? La confianza en su voz es desconcertante. Si no supiera la verdad, estaría tentada a creerle. Guau. Los escalofríos me recorren la espalda. En realidad me está dando escalofríos.

—No, no lo estoy —marqué mi número en el teléfono de Aiden. Por favor, debe estar en algún lugar por aquí, me digo. Tiene que estar por aquí.

Por supuesto, Tom no dejaría pasar la oportunidad de ocultar el teléfono en un lugar donde nadie lo encontraría. Tal vez incluso tirarlo al océano. Pero rezo para que no lo haya pensado mucho.

Todos esperamos unos momentos, pero no escuchamos nada. Después de unos minutos, pasa al correo de voz. Rayos.

—No, no, no. Él tomó mi teléfono —insisto—. Por favor, tienen que creerme.

El oficial de policía sacude la cabeza. —Está bien. Yo le creo —dice sin convicción.

Pero eso no es lo suficientemente bueno. Vuelvo a marcar el número. Una vez más, todos esperamos escuchar algo. Cualquier cosa.

—De acuerdo, señorita, déjeme terminar de hablar con estas personas aquí, ¿de acuerdo? —me dice el oficial de policía—. Ya tengo su declaración.

Me está escoltando lejos de ellos. —Si necesitamos algo más de usted, estaré en contacto.

Me lleva todo el camino por las escaleras y me entrega a Aiden. Aiden pone su brazo alrededor de mis hombros y me da un abrazo tranquilizador.

—Va a estar bien. Lo resolverán —susurra en mi oído. Pero de alguna manera, eso no me hace sentir mejor. No me creen ahora y no hay nada que pueda hacer al respecto. Siento lágrimas en mis ojos. Mi garganta se cierra mientras jadeo por respirar. Me he sentido superada por la emoción y el arrepentimiento, y no puedo hacer nada para evitarlo. Nadie me cree. Al menos nadie que realmente deba creerme. Aiden envuelve sus brazos alrededor de mí y limpia las lágrimas que fluyen de mis ojos.

—Estás bien. Estás bien —susurra una y otra vez.

Mi nariz comienza a escurrir y no importa cuánto inhale y trate de mantener todo dentro de mi garganta y boca, todo el pegote comienza a salir. Asqueroso. Alejo mi cara de Aiden y de todos los demás mientras sigo llorando feo.

En algún lugar, entre mis jadeos por el aire, escucho que se abre la puerta de la casa. A través de las lágrimas, no puedo distinguir lo que está pasando. Pero cuando los limpio y detengo un poco la respiración, me doy cuenta de que hay otro oficial de policía en el porche con ellos. No es con quien hablé y no es quien bloqueó mi entrada al porche. No, es alguien completamente nuevo. Nunca lo he visto antes.

—¿Qué está pasando? —le pregunto a Aiden. Él se encoge de hombros.

Vemos como el oficial de policía, el nuevo que lleva guantes azules de látex, le muestra algo al otro. Ambos se dan vuelta para mirarme.

—¿Es este su teléfono, señorita? —pregunta, levantando mi teléfono con una funda brillante de color rosa claro.

—¡Sí! Lo es. ¿Dónde lo encontraron? —exclamo.

—En la habitación de la Sra. Warrenhouse —dice. Carrie sacude la cabeza, alejándose de Tom.

—Carrie, no, esto es una especie de malentendido —dice, agarrando su mano. Pero ella la sacude y se aleja de él.

—Por favor, tienes que creerme.

Tom continúa suplicando y rogando, pero es en vano. Carrie y sus padres se apartan de él y entran. Tom intenta seguirlos adentro, pero el oficial de policía que tomó mi declaración lo toma del brazo y lo acompaña por las escaleras hacia su auto patrulla.

—¿Qué está pasando? ¿Estoy bajo arresto?

—Necesitamos hacerle más preguntas en la estación, Tom —dice el

policía, agachando la cabeza mientras lo pone en la parte trasera de su auto patrulla.

—¡Perra! —me grita Tom mientras cierra la puerta.

Inhalo y exhalo profundamente cuando siento que me quito el peso del mundo de mis hombros. Aiden me da la vuelta para quedar frente a él. Entierra sus manos en mi cabello y tira ligeramente, aliviando toda la presión que se ha acumulado.

—Mmm-mmm —gemí.

—Eres increíble —dice, presionando sus labios sobre los míos.

Lentamente, separa mis labios y pasa su lengua sobre la mía. Los restos de tensión que permanecían en mi cuerpo, se disipan.

—Te amo —le susurro.

—Yo también te amo.

ELLIE

CUANDO VAMOS A VER A CAROLINE...

En lugar de regresar a la cabaña y dormir un poco, Aiden y yo decidimos ir directamente al hospital para ver a Caroline. A pesar del hecho de que la noche anterior no pude cerrar los ojos, sé que no hay forma de que pueda descansar sin verla primero. Tengo que saber si ella está bien.

En lugar de llamar a otro conductor para que nos llevara allí, Aiden hizo algunas llamadas y un elegante y nuevo BMW plateado llegó para que lo usara directamente desde el lugar de alquiler local. No tenía idea de que incluso pudieras alquilar un auto sin ir al estacionamiento, pero supongo que todo es posible por el precio correcto.

En el camino, Aiden y yo realmente no hablamos. Encuentro una emisora de pop en la radio y la enciendo. Por el rabillo del ojo, veo la expresión amarga en su rostro. Se siente como si se tratara de algo más que lo que acaba de pasar con Tom y la policía. Algo más visceral. Incluso primitivo.

—¿Qué pasa? —pregunto.

—No, nada —se encoge de hombros.

—Dime —insisto—. ¿Estás preocupado por Caroline?

—Bueno, sí, por supuesto que lo estoy.

—Pero tu expresión facial, justo ahora, no se trata de eso, ¿verdad?

Él me lanza una sonrisa tímida.

—¿Tienes hambre? ¿Quieres conducir hacia Starbucks?

—Sí definitivamente. Pero no cambies de tema.

—Bien vale. No soy un gran fan de la música pop.

Hmm. Estoy realmente sorprendida por esto.

—Y por no ser un gran fan, quiero decir, que la odio.

Lo miro. En realidad se ve un poco orgulloso al anunciar esto.

—¿De qué estás hablando? —pregunto, sacudiendo la cabeza—. Quieres decir, que no te gusta... ¿quién? ¿Beyoncé? ¿Taylor Swift? ¿Bruno Mars?

Aiden niega definitivamente con la cabeza. —No, a mí no me gustan.

—¿Ninguno de ellos? ¿O solo uno o dos? —pregunto. Todavía no puedo creer lo que estoy escuchando. ¿Estas palabras están saliendo realmente de su boca?

—Sólo digamos que soy más un tipo de rock 'n roll —dice, encogiéndose de hombros.

Lo miro fijamente. Estupefacta.

—Cierra la boca, querida —dice Aiden, bromeando. Él se acerca y levanta físicamente mi barbilla hasta el resto de la boca.

—Estoy sorprendida. Quiero decir... ni siquiera entiendo las palabras que estás diciendo.

—Bien, ¿qué puedo decir?

—Entonces, ¿qué tipo de música te gusta?

—Um, veamos. Los clásicos principalmente. Viejas bandas. Ya sabes, Led Zeppelin, Yard Birds, Rolling Stones. Tengo un montón de sus discos en casa.

—¿Discos?

—Sí, soy muy de la vieja escuela.

—No necesitas un tocadiscos, también? —pregunto—. O como se llame.

—Sí, y también tengo eso.

Sacudo la cabeza y me río cuando entramos en el auto servicio de Starbucks. Afortunadamente, los lattes de calabaza están todavía en temporada porque no creo que pueda manejar más sorpresas hoy. También pido una fajita de desayuno.

—¿Quieres que ponga otra cosa? —pregunto mientras nos alejamos con nuestras bebidas calientes y desayunos en la mano.

—No, está bien. Solo te estoy advirtiendo... para el futuro.

Me río. —Bueno, hablando del futuro, no estoy segura de cómo me siento al involucrarme con alguien a quien no le gusta Beyonce.

—Oh, ¿en serio? —Aiden levanta las cejas—. Bueno, estamos de acuerdo entonces. No estoy seguro de cómo me siento al involucrarme con alguien a quien si le gusta.

Tomamos un sorbo de nuestras bebidas y nos echamos a reír. Cuando

entramos en el estacionamiento del hospital, de repente me doy cuenta de que realmente necesitaba esto. Un descanso de toda la fatalidad y pesimismo.

—Esto es bueno —le digo—. Es un buen descanso de todo lo que sucedió hoy. Dios mío, no puedo creer lo largo que ha sido este día.

—Ni siquiera lo puedo imaginar —dice Aiden—. Quiero decir, al menos yo dormí un poco. Pero tú... debes estar agotada.

Sí, bing, bing, bing. De hecho, estoy más que agotada. Estoy realmente sorprendida de que todavía estoy de pie. He estado despierta por más horas de las que puedo contar y no me he acostado una sola vez desde la fiesta. Y dado todo lo que sucedió, y cuánto tiempo necesito dormir sólo para funcionar como una persona normal, estoy bastante segura de que una vez que me vaya a dormir, estaré dormida durante mucho, mucho tiempo.

Una vez que entramos en el estacionamiento del hospital, el estado de ánimo en el automóvil se vuelve más serio. Ninguno de los dos sabe qué decir o qué esperar. Me alegro de que Aiden esté aquí conmigo. No creo que pueda entrar sola.

—Odio los hospitales —digo mientras caminamos—. En realidad, me aterrorizan.

—¿Te aterrorizan?

—Bueno, nunca he estado en uno. Quiero decir, no de la noche a la mañana ni por ningún motivo. Así que simplemente los asocio... con cosas malas.

—Sí, en los hospitales pasan cosas malas. Pero también pasan cosas buenas. La gente mejora.

Pienso en eso por un momento. —¿Crees que Caroline lo hará?

—Sí, lo creo —dice rápidamente. No sé si lo dijo de esa manera como una muestra de confianza o si realmente lo cree. Pero espero por Dios que tenga razón.

Cuando entramos, Aiden se hace cargo y pregunta a las enfermeras sobre Caroline. Les da toda la información sobre Caroline. A pesar de que técnicamente no somos familiares, les habla amablemente para que nos dejen pasar. Además, la familia de Caroline no está cerca de Maine y yo soy lo más cercano que tiene a un familiar.

La enfermera más joven y de ojos pequeños que parece que ha estado trabajando durante un turno completo de doce horas nos muestra su habitación. Sigo detrás de Aiden hasta que llegamos a su habitación, y luego él se da la vuelta y me empuja hacia adelante.

—Ella querrá verte primero —me susurra al oído. Antes de saber qué está pasando, me encuentro dentro. La iluminación es fuerte y desagradable, pero la sonrisa que aparece en el rostro de Caroline cuando me ve es genuina y brillante.

—Oh, Dios mío —corro hacia ella y la tomo de la mano. Intento no apretar demasiado, pero no puedo evitarlo. Ni siquiera puedo creer que esté despierta. Y viva.

—¿Cómo estás? ¿Estás bien?

Caroline sacude la cabeza con gran dificultad. —Estoy bien —susurra. Su voz es ronca y forzada. Claramente no está bien, pero incluso en este estado está en mucha mejor forma de lo que nunca imaginé que estaría. Quiero decir, sí, por supuesto, seguía siendo positiva y optimista. Pero no fue hasta que realmente la vi con vida y sonriendo que me di cuenta de cuán perdida creí que estaba.

La abrazo y le aprieto la mano y ella sigue sonriéndome. Cuando finalmente me alejo, mis ojos se llenan de lágrimas y me doy la vuelta para limpiarlos.

—Eres una llorona —dice sonriendo.

—Lo sé —dice Aiden—. ¿Ella siempre ha sido así?

—Bastante.

—Estaba tan preocupada por ti —le digo rápidamente—. Acabo de verte tirada allí...

No puedo soportar la idea de terminar la frase. Es demasiado y las lágrimas vuelven a brotar de mis ojos. Me alejo de ella y entierro mi cabeza en el hombro de Aiden. Me siento como una idiota. Y una niña. Aquí estoy lloriqueando frente a alguien que realmente sufrió. Ella fue la que pasó por todo eso y yo soy la que está pidiendo atención. Pero por supuesto, eso no es cierto. La atención es lo último que quiero. Me duele el corazón por mi amiga y quiero quitarle todo el dolor, pero desafortunadamente no puedo. Cuando finalmente me compongo lo suficiente como para dar la vuelta, Caroline se aclara la garganta y señala a algo en la mesa cercana. No sé lo que quiere decir, pero Aiden sí. Él se acerca de inmediato y le entrega la jarra grande con una pajilla. Caroline toma unos sorbos de agua y se moja los labios. Me doy cuenta de lo agrietados y quebradizos que están. Casi sangran por estar tan secos.

—¿Quieres un poco de Chapstick? ¿O brillo? —pregunto.

—No, no en este momento. Gracias. Me acaban de inyectar tantos medicamentos que realmente lo secaron todo.

Caroline toma otros sorbos y se lame los labios por si acaso.

—Los policías estuvieron aquí —dice después de un momento.

—¿Estuvieron? —pregunto.

—Dos de ellos. Uno era un detective. Quería hablar conmigo justo después de que me despertara.

—¿Cómo te fue? —pregunta Aiden.

—Bueno, todavía estaba bastante aturdida. No estoy completamente segura de lo que le dije.

—¿Qué quieres decir? —pregunto.

Ella se encoge de hombros. —Sólo bromeo. Por supuesto.

Sonríó.

—Hicieron un kit de violación —agrega.

Asiento con la cabeza. Quiero saber más sobre esto, como fue que se implicó exactamente eso. Pero no sé si está de humor para hablar de ello. Y no quiero hacer nada para empeorar este proceso. Intento pensar en una forma educada de hablarle sobre todo esto.

—Entonces... ¿qué recuerdas de anoche? —pregunto—. Es decir, solo si quieres hablar de ello. Porque no tienes que hacerlo en absoluto.

Caroline sonrío.

—Tu novia es bastante neurótica, ¿lo sabías? —pregunta a Aiden. Él le sonrío.

—Sí, estoy viendo esa parte.

Ninguno de nosotros dice nada por unos momentos. Pienso que Aiden y yo sólo esperamos que ella continúe, de la forma que ella crea conveniente.

—La cosa es que no recuerdo mucho —dice ella después de un minuto—. Taylor y yo nos peleamos.

—¿Taylor? —pregunta Aiden—. ¿El tipo que conociste en mi yate?

—Sí. El chico que pensé que era un buen tipo, pero luego lo atrapé flirteando con otra chica. Cuando hice una escena, otra chica se me acercó y me dijo que le había dado su número más temprano en la noche.

—Oh, Dios mío, eso es tremendo —le digo.

—Bueno, ya sabes, eso es lo que obtienes por intentar salir con un imbécil rico que compraría una mujer en una subasta, ¿verdad? —dice Caroline, poniendo los ojos en blanco. Le toma un momento recordarse a sí misma.

—Oh, lo siento. No quise decir eso. La compañía actual excluida, por supuesto —le dice a Aiden.

—Ni te molestes —él se encoge de hombros y muestra una amplia sonrisa—. Lo entiendo. Totalmente.

—Entonces, ¿qué pasó luego? —pregunto.

—Bueno, estaba ahogando mis penas en el bar. Tom se acercó. Empezamos a hablar de esto y aquello. Sus problemas con Carrie y sus padres. Luego decidimos ir a un lugar más privado, a una de las habitaciones en el otro extremo de la casa. Cuando terminé mi bebida, se ofreció a traerme otra.

Bueno, hasta ahora, no pasó nada malo, me digo a mí misma. Entonces, ¿cómo diablos es que todo fue tan mal?

—Bueno, aquí es donde las cosas se ponen un poco borrosas —dice Caroline—. Después de tomar esa otra bebida, no me sentía muy bien. Y Tom me ayudó a volver a mi habitación. Y no recuerdo nada después de eso".

—¿Nada? —pregunto.

—No.

Siento que todo el color se me escapa de la cara.

—¿Qué pasó? —pregunta Caroline.

No quiero decirle, pero ella merece saber la verdad. Aiden me da un pequeño codazo.

Respiro hondo y le cuento lo que vi. Cada detalle. Quiero pasar por alto a algunos, pero no me atrevo. Ella necesita saberlo todo. Al menos, todo lo que vi.

Caroline escucha con atención. Por la expresión de su rostro, puedo decir que aún no comprende completamente lo que estoy diciendo.

—Entonces, ¿lo viste encima de mí? —pregunta después de un rato.

Asiento con la cabeza.

—¿Y me desmayé?

—Sí —asiento de nuevo. No sé cómo mejorar esto, pero ella tiene que saber la verdad.

—Supongo que es por eso que la policía estaba aquí. Y es por lo que querían hacer el kit de violación —dice distraídamente. Asiento de nuevo. Ella se aleja de mí. La tomo de la mano. Una lágrima solitaria corre por su mejilla.

ELLIE

EL ENTUMECIMIENTO TRAS EL HECHO...

*A*l regresar del hospital, Aiden y yo no estamos seguros de lo que deberíamos hacer. Quiere volver a Nueva York lo antes posible. Dice que tiene mucho trabajo para volver. Pero sé que él también quiere volver a casa porque las cosas se han complicado aquí. Quiero decir, nos estamos quedando en la casa de las personas a cuyo futuro yerno acabo de acusar de violación. Sin malinterpretar. Yo también quiero volver a casa. Nada me haría más feliz. Pero también está Caroline. Ella va a estar en el hospital hasta mañana por lo menos y no me siento bien al dejarla. Está lejos de casa, en un Estado en el que nunca ha estado. Llamé a sus padres mientras estaba en el hospital, pero no podrán venir hasta mañana.

—Simplemente no me siento bien dejándola —le digo a Aiden—. Supongo que puedes volver a Nueva York.

—No, no voy a dejar que te quedes sola en esa casa.

—Tom no está allí —le digo. La idea de permanecer en la casa me estremece. No quiero quedarme allí yo sola. Demasiados malos recuerdos. Además, no soy la mayor fan de Carrie Warrenhouse en un buen día.

—Pero no, realmente no quiero quedarme allí —le digo después de un momento.

—Consigamos un hotel —dice Aiden.

—¿Qué?

—Si quieres quedarte aquí para ver más a Caroline, está bien. Puedo hacer el trabajo desde aquí. Simplemente no quiero quedarme en esa casa.

Yo le sonrío. Es perfecto. Lo último que quiero hacer es volver a esa casa una vez más, y mucho menos quedarme allí. Pero al menos tenemos que

conseguir nuestras cosas.

Llegamos de vuelta a la propiedad de los Warrenhouse media hora más tarde y nos dirigimos directamente a nuestra casa de huéspedes. Empaco mi bolso, secretamente agradecida de no haber traído tantas cosas. A Aiden le toma menos de un minuto conseguir todo lo suyo. Hago un último barrido del lugar, que incluye revisar el baño y todas las estanterías por si se me olvida algo. Ya hice una verificación de rutina de los tomacorrientes porque siempre olvidado un cargador.

—Entonces, ¿qué deberíamos hacer ahora? —pregunto después de poner mi bolsa junto a Aiden cerca de la puerta principal. Sé que tenemos que decirles a los Warrenhouse que nos vamos, pero realmente no quiero hacerlo. Apenas los conozco tal como son y las cosas ya son bastante incómodas con Carrie. Ella era mi jefa no hace mucho tiempo y renuncié sin mucho aviso. Sé que tenía buenas razones. De repente tenía dinero y ella me había estado molestando por demasiado tiempo. Pero aun así, lo que sucedió anoche es lo último que esperaba en el mundo.

—Podríamos irnos y simplemente llamar desde la carretera o desde el hotel —dice Aiden—. Pero creo que sería un poco grosero.

Asiento con la cabeza. Tiene razón, por supuesto.

—Nos invitaron a su fiesta y no tuvieron nada que ver con lo que le pasó a Caroline.

Asiento de nuevo. Yo sé todo esto. Aun así, no hace nada de esto más fácil. Un sentimiento de temor absoluto desciende sobre mí a medida que me acerco más y más a la eventualidad de hablarles de nuevo.

—Y Robert está muy interesado en invertir en Owl —agrega Aiden. Por el tono de su voz, puedo decir que está haciendo todo lo posible para convencerse a sí mismo de hablar con ellos tanto como intenta convencerme a mí.

—Sí, no puedes poner en riesgo eso —digo decididamente. Por lo que puedo decir, Robert Warrenhouse es el Ave María de Aiden. Es lo único que puede salvar a Owl de la desaparición. También es el único que probablemente puede salvar a Aiden de perder su trabajo.

—Vamos a despedirnos y luego podemos descansar un poco —le digo mientras Aiden mira sus pies para evitar el contacto visual conmigo.

Él suspira profundamente mientras caminamos hacia nuestro auto con nuestras maletas.

—¿Realmente no quieres verlos? —pregunto, entregándole mi maleta.

—No, no es eso —dice encogiéndose de hombros—. Simplemente odio sentirme así. Tan inútil. Incluso impotente.

Asiento con la cabeza.

—La cosa es que he dirigido esta empresa desde que la inicié. Todas las decisiones siempre han sido mías. Todo lo que hicimos dependía de mí. Realmente no necesitaba a nadie antes. Al menos, eso pensé. Y entonces, Blake hizo eso. Básicamente arruiné todo mi negocio. Y ahora, me encuentro en esta posición completamente débil e inseguro. Necesito ir por ahí pidiendo dinero a las personas solo para poder volver a hacer mi trabajo.

—Lo siento mucho.

—Es una mierda total, Ellie. No hice nada malo. Quiero decir, tal vez confié demasiado en él. Pero en realidad no arruiné a nadie. Y si los inversionistas se hubieran quedado, tendrían mucho más dinero dentro de un año. Estábamos realmente camino a volar la competencia. Me gusto cuando Facebook se hizo público.

Asiento y lo rodeó con mi brazo. Desearía que hubiera algo que pudiera hacer. Pero al igual que él, me siento completamente indefensa. Además de sentirme impotente, también siento que todo es mi culpa.

—Lo siento mucho por todo lo que pasó —le digo después de un momento de silencio—. No puedo evitar sentir que todo es mi culpa.

—¿Tu culpa? —Aiden me mira—. ¿De qué estás hablando?

—No lo sé. No debería haber participado en esa subasta. Tuve la sensación de que algo estaba mal.

—No, yo era el que estaba equivocado. Pensé que sería divertido. Sexy. Y ahora, me siento como un tonto. No tenía idea de que él haría algo de eso. Realmente no tenía idea de lo imbécil que es Blake. Agh, me enoja mucho —dice Aiden, apretando los puños—. Siento que podría simplemente golpear algo.

Puse mi mano en la parte baja de su espalda y le froté un poco.

—Vamos, seamos amables y digamos adiós. Terminemos con esto —le digo.

ELLIE

PREGUNTAS DEJADAS SIN RESPONDER...

Llamo a la puerta principal, pero nadie responde. Llamo de nuevo y espero. Solo después de que toque el timbre, escucho pasos en el otro lado. Carrie responde a la puerta.

—Oye, ¿cómo estás? —pregunto. Mi voz es llana y mecánica. Sólo quiero salir de esto, ir al hotel y descansar un poco.

—Sólo queríamos agradecerles a ti y a tus padres por recibirnos y hacerles saber que vamos a ir a un hotel —le digo sin esperar una respuesta.

—Oh, está bien —dice Carrie en voz baja. Está vestida con un gran suéter hinchado y pantalones de chándal. Sus ojos están enrojecidos de sangre y su piel es tan pálida que puedo ver las venas azules debajo.

—Lo siento mucho por todo, Carrie —agregué. Ella asiente y mira hacia otro lado, envolviendo sus brazos alrededor de sus hombros.

—Sí, yo también —dice ella después de un momento.

Siento que necesito decir algo más. Pero otra parte de mí me está instando a irme. Nos detuvimos para despedirnos. ¿Por qué quedarse? Persistir solo puede empeorar las cosas.

—¿Está Tom todavía con la policía? —pregunto antes de que pueda detenerme.

Carrie asiente y se encoge de hombros. Aiden tira ligeramente de mi camisa. —Deberíamos irnos —susurra.

Me doy la vuelta para irme, pero luego Carrie dice: —La cosa es que todavía no entiendo realmente lo que pasó.

Rayos, me digo a mí misma.

—¿Qué quieres decir? —pregunto.

—Estoy confundida acerca de todo el asunto. Quiero decir, ¿estás segura de que lo viste haciendo eso? Tom no es... así, ¿sabes?

—Sí, lo sé. Yo también me sorprendí.

—Quiero decir, lo conoces. Es una persona muy dulce.

La miro fijamente. Realmente no sé cómo responder a esto. Una parte de mí entiende de dónde viene. Pero también sé lo que vi. Y fue Tom. Y le estaba haciendo cosas horribles a Caroline.

—Escucha, gracias por recibirnos —dice Aiden—. Por favor, dale las gracias a tus padres también.

Puedo decir que Aiden está ansioso por salir de aquí. Pero antes de que podamos escapar, el señor y la señora Warrenhouse aparecen en la puerta.

—Sólo queríamos pasar y despedirnos —les digo—. Nos vamos a quedar en un hotel en la ciudad. Pero muchas gracias por recibirnos. Tienen una hermosa casa.

—Gracias por venir —dice la Sra. Warrenhouse distraídamente. Es la mañana siguiente y todos los rastros de la mujer elegante perfectamente ensamblada en imposibles tacones altos con la hermosa cintura y el cabello se han ido. En su lugar, ella está vestida con un cómodo par de mallas, un suéter grande de gran tamaño y zapatillas. Se ve cansada y agotada. Y no solo de la fiesta.

—Tom está bien —le dice el Sr. Warrenhouse a Carrie—. Acabo de hablar con su abogado.

Lo miro fijamente. ¿Realmente acaba de decir eso? ¿De verdad esas palabras salieron de su boca? No sé si se había olvidado de nosotros o si realmente no le importa lo que escuchamos.

—¿Estás seguro? —Carrie pregunta esperanzada—. ¿Crees que va a estar bien?

—Bueno, no hay garantías, por supuesto —dice el Sr. Warrenhouse—. Pero le envié uno de mis abogados más experimentados. Además, Tom no es un idiota. Su padre es abogado.

Echo un vistazo a Aiden. Se ve tan sorprendido como yo.

—Espera un segundo, no entiendo —le digo—. ¿Por qué te estás poniendo del lado de Tom? Quiero decir, sé que es tu prometido, pero ¿qué hay de lo que le hizo a Caroline?

—Cariño, sabemos que crees firmemente en lo que viste. Pero no estuviste allí todo el tiempo —me dice la señora Warrenhouse—. No sabes cómo

sucedió todo.

Doy un paso atrás. De repente, ya no se ve tan indefensa y frágil. Está encarnando su posición como matriarca y cuidando a su familia. Odio el hecho de que alguna vez me haya sentido mal por ella.

—Con el debido respeto, Tom fue el atacante. No importa lo que pasó antes. Caroline se desmayó por lo que no podría dar su consentimiento.

—Sabemos que eso es lo que crees, cariño —dice ella con su voz más asquerosamente dulce—. Pero la cosa es que la vida no es blanco o negro y así es como es.

—Simplemente no entiendo por qué te estás poniendo de su lado. Quiero decir, ¿quieres que tu hija se case con alguien así? ¿Alguien que viola a las mujeres?

—Tom no violó a esa chica —dice el señor Warrenhouse definitivamente. Realmente pensé que estaría del lado de Caroline, pero ahora me queda claro que toda esta familia está jodida.

—Sí, lo hizo, Robert —dice Aiden, dando un paso más cerca de mí. Mi corazón se salta un latido. Él está de mi lado. Se siente tan bien tener a alguien de mi lado.

—No creo que sea un buen momento para discutir esto—. Todos hemos dormido muy poco y la noche ha sido muy estresante —dice la Sra. Warrenhouse—. Gracias por venir.

—Está bien —murmuro. Aiden me toma del brazo y bajamos los escalones del porche.

—Oh, y, Aiden... —nos grita el señor Warrenhouse después—. Lo siento, pero dado todo lo que sucedió, no creo que sea prudente para mí invertir en Owl en este momento. Les deseo todo lo mejor en sus empresas futuras.

No puedo evitar soltar la mano de Aiden. Cuando alcanzo la mano de nuevo, Aiden aleja mi mano. Puedo ver la decepción y la tristeza en su rostro, pero rápidamente se recompone.

—Gracias por su tiempo y consideración —dice lentamente. Vaya, qué acto de clase. Quiero que corra allá arriba y grite a los Warrenhouse y tal vez incluso los golpee. ¿Pero qué lograría eso? Nada. Él no quiere invertir en Owl y no hay mucho que podamos hacer al respecto.

Aiden abre el auto y me abre la puerta. Unos minutos más tarde, nos alejamos de este lugar lo más rápido que podemos.

AIDEN

CUANDO LAS DECEPCIONES SE ACUMULAN...

No quiero que Ellie sepa lo enojado que estoy.
Intento contenerlo.

Intento empujarlo a algún lugar oscuro dentro de mí, a ese mismo lugar profundo donde coloco todos mis pensamientos oscuros.

Pero solo soy parcialmente exitoso. Que Robert Warrenhouse se retirase de Owl es uno de los golpes más grandes que he sufrido. Es casi tan horrible como cuando Blake se retiró. Pero lo que hace que esto sea aún más doloroso es que finalmente tuvimos una oportunidad. Tuvimos la oportunidad de volver a donde estábamos. Mi mente pasa por todos los empleados que trabajan para mí.

¿Qué harán si Owl se hunde?

¿Cómo encontrarán nuevos empleos?

Tendrán que mudarse a otro lugar. Tendrán que sacar a sus hijos de la escuela. Toda su vida será destruida.

¿Y para qué?

¿Qué fue exactamente lo que hice mal?

Me enfrenté a Blake por lo que le hizo a Ellie; y defendí la explicación de Ellie de lo que Tom le hizo a Caroline.

A pesar de que todo esto sucedió porque Ellie está en mi vida, no la culpo.
Ni un poco.

Si no fuera por ella, mi vida no sería tan buena ahora, a pesar de toda esta mierda con la que estoy lidiando. No. Ella puso mi vida en perspectiva.

De repente, sé lo que es importante. Lo que es valioso.

Antes, era un playboy exitoso sin mucho que mostrar para nada. Sabía

cómo pasarla bien, pero eso era todo. Ahora, siento que tengo una familia otra vez.

Miro a Ellie por el rabillo del ojo mientras conduzco hacia el hotel. Quiero volver a Nueva York, volver al trabajo.

¿Pero para qué?

¿A qué tengo que volver?

Robert Warrenhouse fue mi último tiro. Mi última oportunidad. Ningún otro inversionista individual tiene tanto dinero para poner en juego y los inversionistas institucionales no tocarían a Owl ni con una vara de cien kilómetros, si es que existiera tal cosa. No, sin una gran inyección de efectivo, Owl está acabada. El Consejo de Administración querrá mi cabeza en una bandeja para salvar la cara delante de los accionistas y tienen derecho a ello.

Por supuesto, me darán un generoso paquete de servicios y nombrarán a otra persona como CEO. Esa persona hará su mejor esfuerzo para salvar a Owl, pero sin recurrir a la publicidad y tratando de salvar a la compañía haciéndola ganar dinero de alguna manera, y que no sólo sea un servicio gratuito, no habrá mucho que alguien pueda hacer.

Lo único que no sé es exactamente cuánto tiempo esperaremos. ¿Será un lento declive en la obsolescencia como lo que le pasó a America Online o caeremos directamente al fondo en un choque abrupto como MySpace?

—¿Estás bien? —pregunta Ellie, poniendo mi mano sobre la de ella.

Me encogí de hombros y forcé una sonrisa. Mis pensamientos están corriendo un kilómetro por minuto, uno sobre otro.

En un momento, quiero gritar y golpear a alguien por lo que Blake y Robert me han hecho y al siguiente, sólo puedo pensar en todas las personas que trabajan para mí y en lo que van a hacer a continuación. Yo todavía tendré dinero.

No tanto como antes, ya no seré un multimillonario.

¿Pero a quién le importa?

No vivo con un salario de ochenta mil dólares al año como muchos de mis ingenieros. Y luego están las secretarías y los empleados de grado inferior.

Son madres y padres solteros que apoyan a sus hijos con salarios tan pequeños como treinta o cuarenta mil al año.

¿Qué demonios van a hacer?

¿Cuánto les afectará todo esto?

Cuando este pensamiento aparece en mi cabeza, ahí es cuando mi decepción y desesperanza se convierten en ira y furia.

¿Quién demonios se cree que es Blake para hacer lo que está haciendo a Owl?

Y todo porque le dolía un poco su orgullo. Hizo algo mal y una chica se enfrentó a él.

Debido a eso, él está actuando como el imbécil que yo debería haber sabido que siempre fue.

—Que se joda —digo, entre dientes.

—¿Qué?

No me di cuenta de que eso salió en voz alta. Pero si no puedo hablar de esto con Ellie, ¿con quién puedo hablar de esto?

—Estoy tan enojado con Blake. Y Robert —le digo—. Quiero decir, menos con Robert, supongo. Ya que realmente no firmó nada y sus abogados todavía no han revisado ninguno de los documentos internos de Owl. Pero aún. Él solo se está retirando porque está poniéndose del lado de Tom. ¿Y para qué? ¿Por qué diablos está poniéndose del lado de Tom? Qué carajo.

—Yo sé, ¿cierto? Quiero decir, pensé que estarían felices de saber la verdad sobre quién era Tom antes de que su hija se casara con él. Pero supongo que no.

—Lo que pasa es que algunas personas no quieren saber la verdad. Solo quieren vivir en su pequeña burbuja. Prefieren pretender que todo está bien que enfrentarse a los hechos.

Ellie asiente y una lágrima rueda por su mejilla.

—¿Qué pasa? —pregunto.

—Sólo estoy triste. Quiero decir, no conocías a Tom. Pero había mucho bueno en él. Por supuesto, lo que hizo es imperdonable. Pero simplemente no entiendo cómo demonios sucedió. O por qué. Quiero decir, fuimos amigos durante mucho tiempo. Fuimos muy cercanos. Y nunca se mostró a sí mismo como alguien capaz de algo como esto.

—Algunas personas simplemente lo callan, supongo —le digo—. Nunca pensé que Blake haría algo como lo que hizo en el yate tampoco.

Ella asiente. Poco sabe ella, pero sé exactamente lo que está sintiendo ahora. Sabía que Blake era un poco chauvinista y un idiota, pero no tenía idea de que él fuera capaz de hacer nada de lo que hizo en el yate con Ellie. Lo llevó demasiado lejos y descubrir algo así sobre tu amigo es devastador. Para

decir lo menos.

—Entonces, ¿qué vamos a hacer ahora? —pregunta ella.

—No lo sé —digo, entrando en el estacionamiento—. Dormir un poco, supongo.

—El sueño suena como el paraíso —dice Ellie.

Pensé que esto sería un hotel, pero en realidad es una posada. El Poplar Inn, para ser exactos. Tiene una cerca blanca, un porche envolvente y gruesos pinos alrededor.

Una mujer mayor sale a saludarnos en cuanto subimos al porche. Nos da la bienvenida y nos dice a qué hora podemos esperar el desayuno a la mañana siguiente.

ELLIE

EN EL POPLAR INN...

Aiden lleva nuestras maletas a la habitación. No es moderno en lo más mínimo, pero es increíblemente encantador. Las paredes están cubiertas de papel tapiz de flores y la cómoda y las mesitas de noche están cubiertas con demasiadas chucherías.

Definitivamente, esta habitación fue decorada por una mujer mayor con suficientes tapetes para encontrarlo acogedor, pero también tiene algo dulce.

Además, la vista.

Wow, la vista es increíble.

Me acerco hasta el gran ventanal y me quedo mirando el océano melancólico a las afueras. Las nubes se han extendido, como para decirnos que no hay nada bueno en el mundo por hoy y que necesitamos simplemente quedarnos quietos.

—¿No es hermoso el océano? —pregunto mientras Aiden se acerca a mí y me rodea con sus brazos.

—Sí —susurra—. Pero no tan hermoso como tú.

Una gran sonrisa aparece en mi cara. Intento apartarlo, pero mis labios se separan sin mi consentimiento.

—Te deseo —susurra en mi oído, mordisqueando un poco el borde exterior. Los escalofríos me recorren la espalda. De repente, en un momento, todos esos pensamientos que tenía en nuestro camino hacia aquí desaparecen. No es que no me preocupe lo que sucederá con todo en el futuro, es que simplemente no me importa en este momento.

—Yo también te deseo —digo. Sin darme cuenta completamente de lo que estoy haciendo, sólo dejo que mi cuerpo haga lo que quiere. Me pongo de

rodillas sobre el suelo alfombrado. Bajé sus pantalones. No del todo hacia abajo, pero lo suficiente para acceder a los bienes.

Aiden exhala profundamente con todo su cuerpo.

—Ellie...— comienza a decir, pero lo detengo.

—Shhh —le digo.

Envuelvo mis manos alrededor de su miembro duro y lamo la parte superior. Se inclina hacia atrás y se sostiene un poco con la silla detrás de él.

Cierro los ojos y lo mantengo cerca. Pongo la cabeza en mi boca y empiezo a chupar suavemente. La suavidad de su piel me hace gemir. Me pierdo en la forma embriagadora que huele.

Acelero un poco, todo su cuerpo comienza a temblar. Comienza como una onda, pero rápidamente se convierte en algo más poderoso que una vibración.

—Ellie, esto es... increíble —dice lentamente. Las palabras apenas salen mientras sigo trabajando en él.

—¿Se siente bien? —susurro entre lamidos. Agito mi lengua a través de la parte inferior y siento como mi propio cuerpo se estremece de la excitación y deleite.

Quiero que esto dure por mucho tiempo. Quiero hacerle esperar.

—Dios... Ellie. Tu boca. Eres increíble. Sigue haciéndolo. De esa manera —gime, echando la cabeza hacia atrás.

Me siento tan excitada por su placer que me siento mojada. Sus manos bajan por mi garganta y hacia mis pechos.

Frota mis pezones una y otra vez al mismo ritmo que lo lamo.

Me encanta la lentitud con la que comenzó y lo excitado y duro que se puso en cuestión de momentos.

Me siento en control, pero no puedo hacer que dure. Quiero que él llegue al orgasmo. Quiero ponerlo al límite.

Mi cabeza se levanta cuando le doy placer, acariciándolo con una mano y tirando de él con mi boca. Lamo las venas que salen de su duro miembro y deslizo mi lengua sobre ellas, recorriéndolas.

Justo cuando creo que Aiden no puede crecer más, continúa hinchándose y creciendo aún más grueso y más largo. Lo miro de vez en cuando y veo cuánto placer le estoy dando. Él empuja sus caderas hacia adentro y hacia afuera y envuelvo mis manos alrededor de su culo perfecto.

—Me estoy acercando —gime sin abrir los ojos.

Una parte de mí quiere hacerle esperar. Para burlarse de él, al igual que él

se burló de mí. Pero no puedo esperar. Estoy completamente desprovista de mis necesidades básicas y lo único que se me ocurre es cómo puedo hacerle llegar al orgasmo y lo bueno que será.

No, no soy tan fuerte como él. No puedo contener mi entusiasmo de la misma manera. La idea de que él alcance su clímax en mi boca me enloquece. Me siento golosa y no me importa.

Agarro su trasero aún más y muevo mi cabeza más y más rápido. Me estoy volviendo frenética. Él gime cada vez más fuerte. Me empieza a doler la mandíbula, pero trabajo a través del dolor. Estoy desesperada por su clímax. Lo necesito como nunca antes había necesitado nada.

El primer chorro llega tan rápido que me toma por sorpresa. Lucho por tragar. Aiden continúa empujando contra la parte posterior de mi garganta con su miembro palpitando dentro de mi boca con cada pulsación. Su cuerpo comienza a temblar mientras tomo todo lo que tiene. Sus gemidos se hacen más y más fuertes, pero se vuelven confusos cuando se queda sin aliento.

Después de las primeras embestidas, Aiden se derrumba en el sillón detrás de él, y sigo lamiéndolo hasta que está limpio. Su gran miembro no se ablanda ni un poco y se mueve hacia arriba y hacia abajo un poco para encontrarse con mi boca. Su miembro definitivamente está dispuesto a tomarme si lo quiero, pero cuando miro su cara, puedo ver que está completamente exhausto.

—Oh... Dios... mío... Ellie —Aiden finalmente logra pronunciar algo.

—¿Estuvo bien? —pregunto tímidamente, limpiándome la boca y levantándome de mis rodillas. Él asiente frenéticamente y yo sonrío.

—Bien —digo y me dirijo a la cama. No quiero nada de él a cambio. Sólo quería eso. Y ahora, necesito descansar.

A Aiden le lleva unos momentos recuperarse. Pero a los pocos minutos, se deja caer en la cama junto a mí con un fuerte golpe. Pasa los dedos por mi brazo y me da un pequeño beso en el dorso de la mano.

ELLIE

DESPUÉS DE DORMIR UN POCO...

No recuerdo haberme quedado dormida, pero está completamente negro cuando finalmente me despierto. Me levanto tarde en la noche con Aiden dormido a mi lado.

Mi estómago se queja de dolor. No he comido nada desde Starbucks esta mañana.

Cuando trato de repasar todo lo que ha sucedido, me duele la cabeza y decido rendirme. No tiene sentido pensar en todo eso ahora.

Extiendo los brazos y me incorporo. Lo que realmente necesito ahora es un vaso de agua. Me acerco al baño y me pongo un poco de agua en la boca.

Mis labios están tan secos que prácticamente sangran y mi garganta está completamente seca. Siento que no he bebido ni una gota de agua en semanas.

Continúo metiendo agua en la boca hasta que está completamente llena. Cuando finalmente termino, me miro en el espejo. No es un espectáculo agradable. Mis ojos están apenas abiertos y encima algo hinchados.

Cualquiera que haya sido el poco de maquillaje que llevaba puesto, se ha ido o está completamente manchado de la manera menos atractiva. Salpico agua en mi cara y me froto los ojos por si acaso.

Después de limpiarme la cara con la toalla, finalmente me siento un poco más despierta. Todavía muy cansada, pero al menos algo así como un ser humano.

Cuando vuelvo a la cama, Aiden abre los ojos y me sonrío. Todavía puedo sentir su olor en mí y el aroma es embriagador.

Sin una palabra, se acerca a mí y me tira de nuevo a la cama. Intento resistirme, pero es en vano. Me besa lenta y profundamente, saboreando cada

momento.

Mis manos se deslizan por su espalda. Ya no lleva camisa y mi mano se abre camino por su espalda musculosa. A medida que se acerca más a mí, me doy cuenta de que está desnudo completamente.

—Hola —susurra Aiden.

Yo le sonrío.

—Quiero que vengas por mí ahora —dice.

Su voz es profunda y sexy, llena de decadencia. Cada parte de mi cuerpo se estremece.

Él no solo quiere que yo venga; Quiere que yo vaya *por* él. Como si estuviera al mando. Mi corazón palpita.

—Oh, ¿así nada más? —pregunto.

Se agacha y envuelve su poderosa mano alrededor de mis nalgas, apretándolas y levantándome encima de él.

—Sí —asiente con la cabeza.

Pase mis dedos por su cabello. Cada hebra es lisa, suave y espesa. Cuando tiré ligeramente, él emitió un gemido.

Se desliza por mi cuerpo y acaricio su rostro entre mis pechos. Me quita la parte de arriba y baja la copa de mi sostén. Jadeo cuando su boca se envuelve alrededor de mi pezón. Tira y empuja y no puedo evitar tirar mi cabeza hacia atrás con placer.

—¿Confías en mí? —pregunta. Abro los ojos y lo miro.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero probar algo nuevo. Un poco diferente. Pero creo que te va a encantar.

Mi corazón se salta un latido. ¿Qué podría significar? Pero antes de que pueda tomar una decisión, de una manera u otra, asentí.

Aiden se levanta de la cama y camina hacia la mesa que está en el extremo más alejado de la habitación. Vuelve con unas tijeras, que saca del cajón superior.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto.

Él sonrío.

—Dijiste que confiabas en mí.

—Confío. Pero, ¿con tijeras? —pregunto, escéptica.

Se acerca a mí y vuelve a la cama. Luego lleva las tijeras a mis pechos.

Mi corazón salta en mi garganta, pero sé que no hay forma de que

realmente me lastime. Entonces, espero que haga lo que le plazca.

—Te conseguiré otro sostén —dice, levanta la porción de encaje y comienza a cortar.

Observo con atención mientras él corta con cuidado la copa, dejando las correas y todo lo demás en su lugar. Una vez que termina con un lado, se lleva el pecho a la boca y chupa suavemente, enviándome a un tiro del éxtasis.

Pero no se queda allí por mucho tiempo. En cambio, vuelve su atención a mi otro pecho. Después de unos pocos momentos, las copas de mi sostén desaparecieron y mis pechos se mantuvieron erguidos y expuestos ante él. Todavía estoy usando el sostén, pero no hace mucho más que delinear mis senos.

—Ahora, está mejor —dice Aiden, poniendo las tijeras en la mesita de noche y tomando mi pecho en sus manos.

Él acaricia entre ellos y lame y tira de mí hasta que estoy lista para gritar. Arqueo mi espalda hacia él con placer y él me pone las manos en la cama. Lentamente, una de sus manos se abre camino por mi cuerpo hacia mi zona medular.

—Estás toda mojada y dulce para mí —susurra, tirando de mis bragas hacia un lado.

Asiento y abro las piernas.

Me tira más cerca, sobre los hombros, y me lame entre mis pliegues. Su boca es suave y provocadora sobre mi carne sensible.

Agarro las sábanas y las aprieto entre mis dedos.

Mi mandíbula se tensa.

Mi respiración se vuelve más y más rápida. Su lengua rodea mi clítoris en la parte superior y presiona a la perfección. Mis caderas comienzan a moverse como por su propia cuenta.

—Oh, Aiden —gimo. Pero luego se aleja.

—Todavía no —dice con firmeza.

Me está torturando y lo sabe. Lo amo y lo odio por eso. Me está llevando al borde del orgasmo y no me deja venirme por completo.

Una fina capa de sudor se forma en todo mi cuerpo. Me siento estallar con el siguiente golpe de su mano o lengua, pero trato de aguantar.

Justo antes de hacerme venir completamente, él se aleja.

Otra vez.

Jadeo y gimo de decepción.

Pero en lugar de volver, él se levanta.

—¿A dónde vas? —pregunto, sacudiendo la cabeza.

No, esto no puede haber terminado.

Aún no.

Necesito venirme.

Él no puede simplemente dejarme colgando.

—Dijiste que confiarías en mí —dice Aiden, tomando mis manos y sacándome de la cama.

Me lleva a la silla grande con reposabrazos redondeados. Creo que me sentará en él, pero en cambio me da vueltas y me dobla.

Se va por un momento y luego regresa con una bufanda, que ata alrededor de mis manos y al respaldo de la silla.

No es particularmente apretada, pero la experiencia me causa escalofríos a través de mi cuerpo. Todavía llevo puesto mi sostén, pero mis pezones desnudos están bien apretados alrededor del cuero. Cuando me tiene en su lugar, me da una pequeña bofetada en el trasero.

—Oh, wow, eres tan sexy, Ellie —susurra Aiden.

Excepto por mis bragas de encaje, mi trasero está completamente expuesto a él. Eso es todo lo que soy en este momento y nunca me sentí tan excitante.

Lentamente, Aiden baja mis bragas. Cuando llega al final de mis piernas, salgo de ellas.

—Esa es una buena chica —dice, acariciando mis nalgas.

—Esto se siente tan bien —gemí.

—¿No estás olvidando algo? —Aiden aspira, quitando sus manos de mi cuerpo por un momento.

—¿Qué?

—Esto se siente tan bien, *señor* —instruye.

—Sí, señor —susurro mientras mi corazón da otro latido y sonrío. Sus dedos regresan y se abren paso dentro de mí. Mis piernas se extendieron sobre el sillón para hacer espacio adicional y él se metió dentro de mí. Mi placer, mezclado con un poco de dolor, es completamente embriagador. Siento que mi cuerpo empieza a latir

—Ellie, confías en mí, ¿verdad? —Aiden pregunta.

—Sí, señor —susurro.

—Esto va a ser algo nuevo, pero creo que lo disfrutarás.

ELLIE

INTENTAMOS ALGO NUEVO...

Miro hacia atrás. Él me da un gran beso húmedo y luego saca una cosa de plástico suave, que comienza muy estrecha y luego aumenta de ancho. Se parece un poco a un consolador, pero no del todo.

—Abre la boca —dice. Hago lo que él dice y él lo empuja hacia dentro, dejándome lamerlo. Es más corto que un consolador y bastante estrecho en la punta. También tiene una pequeña parte redonda al final donde lo sostiene, como si fuera un pomo.

—¿Qué es? —pregunto entre mis lamidas.

—Es un tapón trasero —me susurra al oído. Mientras sigo chupando, Aiden entierra sus dedos profundamente y luego extiende mi humedad hacia arriba. Él pasa sus dedos por mi culo, y para mi sorpresa, se abre para él. La sensación de sus dedos dentro de mi trasero se siente un poco diferente. Es más dura y más primitiva y me enciende aún más.

—Oh, te gusta esto, ¿verdad? —pregunta.

—Sí, señor —asiento con la cabeza—. Mucho.

Aiden saca el tapón de mi boca y lentamente lo inserta en mi trasero. Tan pronto como la punta me toca, de repente alcanzo el borde del orgasmo. Mi cuerpo comienza a moverse por sí solo, con mis caderas pidiendo más.

—Oh, Ellie, eres la cosa más caliente que he visto —dice. Gimo de placer mientras él empuja más y más profundo dentro de mí. Sin detenerse, se levanta y se mueve hacia mí. Agarro su duro miembro erecto y lo lamo tan fuerte como puedo.

Aiden gime de placer y yo gimo junto con él. Nunca antes me había sentido tan llena, llena de placer.

—Oh, Aiden, me voy a venir —le susurro.

—No, no lo hagas —ralentiza sus movimientos e inmediatamente me arrepiento de haberlo mencionado.

—No, no pares —le digo—. Nunca te detengas.

—Esa es una buena chica —dice y presiona el tapón del trasero más profundo dentro de mí. En este punto, mi placer se mezcla con el dolor y grito. Va tan profundo dentro de mí que siento que todas mis partes están bloqueadas, pero de una manera deliciosa y muy sexy.

Aleja sus manos de mi culo y se dirige hacia mi cara. Continúa lamiéndolo, empujándolo más y más abajo en mi garganta. Lentamente, desata mis manos y deja caer la bufanda al suelo. Luego se aleja de mí.

—Quédate allí —instruye. Me quedo quieta mientras camina hacia la cama y se acuesta sobre su espalda con las manos detrás de la espalda.

—Está bien, ven. Despacio. De rodillas.

Mi corazón se salta un latido. Me encanta lo fuerte que es él; El control que le estoy dando. También me encanta lo estimulada que me siento a pesar de que él está al otro lado de la habitación.

Poco a poco, me arrodillo y me acerco a él a cuatro patas. El tapón en mi trasero se mueve junto con cada movimiento, y siento que me voy a venir varias veces en el camino.

Una vez que estoy lo suficientemente cerca, me pone de pie y encima de él. Lentamente, se empuja profundamente dentro de mí y gimo de placer.

—Está bien, ven por mí —susurra. Presiono mis labios sobre los suyos y me pierdo completamente. El orgasmo me recorre como una ola rompiente. Se acumula, se hincha y se propaga a través de mí en una cálida y abrumadora pulsación de placer.

Aiden mete sus dedos entre los míos cuando él también se viene. Empuja más y más profundo en mí hasta que cada parte de mí se llena con él. Gimo y cambio mi cuerpo para acomodar las oleadas y los golpes de su miembro.

La respiración ruidosa de Aiden produce ráfagas a lo largo de mi garganta y cuello. Perdí toda la sensación en mis piernas, pero todavía logro envolverlas más firmemente alrededor de sus caderas. Lo quiero aún más profundo dentro de mí.

—Eres mía, eres toda mía —susurra Aiden, echando su cabello hacia atrás.

Nuestras manos están unidas y nuestros cuerpos se vuelven uno. Él inclina

mi boca más hacia la suya y me besa fuerte y poderosamente. Sigue deslizándose dentro y fuera de mí, pero ahora el ritmo es más lento, menos intenso. Con cada movimiento, estimula el tapón que se aprieta entre mis nalgas y empiezo a sentir otra ola de orgasmo que comienza a crecer dentro de mí. Siento cada centímetro duro de él y siento que cada centímetro de mí le pertenece. Me alejo para tomar un poco de aire, pero él rápidamente me empuja más cerca. Sus manos recorren todo mi cuerpo y empujan mis pechos expuestos en su boca mientras sigo sin poder hacer nada debajo de él.

—Eres tan hermosa —dice Aiden una y otra vez—. Eres mi diosa.

Quiero responder, pero todo lo que puedo conseguir es un gemido a cambio.

Cuando finalmente encuentro las palabras correctas, "no pares" es todo lo que consigo decir. Continuamos nuestra delicada danza por un tiempo y lo siento crecer más dentro de mí.

—¿Cómo sigues haciendo esto? —le susurro al oído.

—Porque eres tan caliente —gime. Su ritmo se acelera y pasa sus dedos por la parte baja de mi espalda y hacia mi trasero. Entonces lo siento presionar el tapón.

—Oh, Dios mío —gemí de placer mientras él se movía un poco más, enviándome a las alturas del éxtasis. Él es suave pero firme y constante y no puedo aguantar más.

—¡Aiden! —gito mientras una ola de placer cae en cascada a través de mi cuerpo. Esta vez, después de que las olas me atravesaran, todo mi cuerpo se desvanece y me derrumbo encima de él justo allí. Estoy completamente vacía. Nada más existe en el mundo excepto nuestros cuerpos sudorosos en esta cama aquí mismo.

—Te amo —susurra Aiden.

Creo que yo también le digo, pero no lo sé.

—Quiero que seas mía —dice, apartando mi cabello de mi cara y dándome un ligero beso en el cuello.

—Soy tuya —me las arreglo a decir, inhalando profundamente.

—Siempre.

Sonrío y cierro los ojos.

ELLIE

DESPUÉS...

Duermo de nuevo, completamente agotada después de la intensidad de nuestra vida sexual. Pero no por mucho tiempo. Cuando me despierto, miro el reloj. Sólo ha pasado media hora. Supongo que sólo fue una siesta rápida. Cuando me doy vuelta, Aiden me mira desde su teléfono y sonrío.

—Te amo —susurra.

—Yo también te amo.

—¿Qué hay de nuevo? —pregunto, levantando mi cabeza con mi mano. Sacude la cabeza y pasa los dedos por el contorno de mi cara.

—Nada —sacude la cabeza—. Nada importante en absoluto.

Los dos sabemos que está mintiendo, por supuesto. Cualquier correo electrónico que esté recibiendo ahora no viene con ninguna buena noticia. Pero realmente no quiero hablar o escuchar sobre eso ahora. Y claramente no está de humor para compartirlo tampoco. Aún no. No después del momento glorioso que acabamos de pasar.

—Gracias —le digo después de un momento.

—¿Por qué?

—Por lo que acabas de hacer. Por toda esta noche. Fue increíble.

—¿Te gustó?

—Me encantó —le digo, asintiendo—. Nunca había hecho algo así antes y... fue tan increíble.

—Me alegro.

—¿Cómo supiste que me gustaría?

—No lo sabía. Pero he visto cómo respondiste a ese tipo de estimulación

antes... así que pensé en intentarlo.

Sonrío, sentándome. Mis labios están agrietados y mi garganta está reseca. Hay una botella de agua en la mesa lateral y la abro, tragando todo.

—Oh, lo siento, ¿querías un poco? —pregunto cuando ya es demasiado tarde.

—No —Aiden se ríe—. Yo tengo la mía propia.

Nos sentamos en la cama en silencio por un rato. Se me ocurre lo mucho que me gusta estar con Aiden. Sólo estar con él. No tenemos que hablar o llenar el silencio con una charla interminable. No, sólo necesito que esté presente.

De repente, Aiden salta de la cama y se dirige a su maleta en el extremo más alejado de la habitación. Está desnudo y admiro la forma en que sus músculos se tensan y se contraen mientras se desliza por el espacio.

—Eres muy sexy —le digo—. ¿Te lo he dicho eso alguna vez?

—Tal vez una o dos veces —dice sin darse la vuelta—. Está bien, cierra los ojos.

—¿Qué?

—Cierra tus ojos. Tengo una sorpresa para ti.

—Si esto es más sexo, entonces tengo que decirte que necesito un descanso.

—Sólo cierra los ojos, mujer —dice Aiden. Contra mi buen juicio, hago lo que me dice. Tal vez, hay alguna manera de que pueda ponerme en el estado de ánimo otra vez, pero tomaría mucho. Y ya estoy bastante adolorida.

—Ellie —dice, tomando mi mano. Abro los ojos y lo veo arrodillado ante mí en toda su gloria. Él está en una rodilla. La tenue luz, la suavidad de la luz de las velas, baña su cuerpo y lo hace lucir aún más delicioso y hermoso de lo que nunca creí posible.

—Sí —digo, tirando la sábana alrededor de mi pecho. A pesar de lo hermoso que se ve, la expresión seria en su rostro me preocupa. ¿Qué está pasando? ¿Qué estás haciendo?

—Ellie, te he amado desde la primera vez que te vi. Y desde ese momento, mi amor por ti se ha vuelto más y más profundo.

—Yo también te amo —le susurro.

—Cuando no estás cerca, todo lo que puedo hacer es pensar en ti. Te deseo. Tengo que tenerte. Te necesito. Me haces querer ser un hombre mejor, Ellie.

Aiden saca su mano derecha de detrás de su espalda y abre su palma. Lágrimas brotan de mis ojos.

—¿Qué es esto? —susurro mientras los limpio y toco el exterior de la pequeña caja de terciopelo negro en su mano.

—Ellie Rhodes —dice Aiden, respirando profundamente. Suelta mi mano y la pone encima de la caja. —Mi más querida, Ellie Rhodes. ¿Te casarías conmigo?

Miro el anillo dentro de la caja. Todo lo que puedo ver a través de mis lágrimas es la banda que está cubierta por un millón de diminutos cristales brillantes y la gran roca amarilla en el medio.

Aiden se inclina hacia mí y limpia mis lágrimas. Cuando lo miro, más lágrimas caen. En este punto todas mis emociones están fuera de mi control. Esto es lo último que esperaba que me preguntara y sin embargo, aquí estamos.

—¿Te casarías conmigo? —pregunta Aiden.

Antes de que pueda siquiera pensar en ello, mi cuerpo responde por mí.

—¡Sí, sí! —exclamo y lanzo mis brazos alrededor de su cuello—. Me casaré contigo, Aiden Black.

AIDEN

CUANDO DECIDÍ PEDIRLE QUE SE CASARA CONMIGO...

Cuando conocí a Ellie, pensé que solo era un enamoramiento. Era tan hermosa que me quitó el aliento. Y luego llegué a conocerla. Su amable corazón y su ingenioso sentido del humor me sorprendieron a cada paso. Pero aun así, nunca en un millón de años pensé que estaría listo para pedirle que se case conmigo.

La cosa es que no tengo las mejores opiniones sobre el matrimonio. Lo veo como una institución pasada de moda que mantiene a las personas en su lugar. En lugar de ser agentes libres, individuos, nos vemos obligados a ser parejas o grupos familiares. Para compartir cada parte de nosotros mismos, incluso hasta nuestros nombres. Por supuesto, compartir un nombre no es obligatorio, pero aun así, existe la expectativa.

Estas son todas las cosas que he odiado sobre el matrimonio. Pero sobre todo, odiaba la idea de estar con una sola persona para siempre. Pero luego conocí a Ellie. Y ahora, de alguna manera, todo lo que temía, todo aquello contra lo que me enfurecía, se convertía en algo insignificante. En lugar de odiar la idea de despertarme con la misma mujer todas las mañanas, lo espero con ansias. En lugar de preocuparme de que me aburriré con ella en un año, cinco o incluso dentro de un mes, sé que no lo haré y espero comenzar la aventura de mi vida.

A pesar de mis reservas sobre el matrimonio y el amor eterno, compré el anillo de compromiso de Ellie una semana después de conocerla. Había llovido toda la noche y di vueltas y giros y no pude cerrar un ojo. Por la mañana, decidí salir a correr para despejarme la cabeza. Ni siquiera eran las siete cuando pasé por una pequeña tienda de joyería, un callejón desconocido

por el que nunca antes había bajado. La mayoría de las tiendas todavía están cerradas a esta hora, pero había un anciano de lento caminar en la parte delantera, limpiando las ventanas. Y ahí fue cuando lo vi.

El anillo tenía un diseño antiguo con una gema oval amarilla brillante en el centro, rodeada por brillantes piedras alrededor y por toda la banda. Iba a seguir adelante, pero no pude. Es como si me hubiera capturado y me hubiera llevado adentro. Llamé a la puerta, pero el viejo me hizo una seña con la mano.

—No estamos abiertos todavía —dijo.

—Lo sé, lo siento —grité para que me escuchara a través del cristal —. Pero si me pudieras mostrar ese anillo allí, estaría muy agradecido.

El rostro del anciano me dijo que no estaba ni cerca de estar convencido, pero en contra de su buen juicio, abrió la puerta principal.

—¿Cuál? —preguntó él, gruñón.

—El de la piedra amarilla —le dije.

—Es un diamante amarillo de dos quilates —dice, entregándome el anillo —. ¿Vas a proponerle?

Su técnica de ventas dejaba mucho que desear, pero de todos modos me gustaba. No le gustaba a la gente y esa era una alternativa refrescante para la mayoría de las personas con las que trataba a diario.

—No lo sé. Acabo de conocerla —le dije, recogiendo el anillo y mirándolo más de cerca. Aunque estaba oscuro en la tienda y las nubes afuera colgaban bajas y se avecinaban, este anillo aún brillaba como si pudiera hacer su propia luz.

—Es hermoso —le dije.

—Sí, lo sé. Es uno de mis favoritos.

—¿Y estos alrededor de la banda son todos diamantes?

—Por supuesto. Y de muy alta calidad.

Asentí, admirando el anillo en mi dedo.

—Háblame de esta chica.

—¿Qué quiere decir? —le pregunto, un poco sorprendido.

—Bueno, este es mi anillo favorito. Le compré este anillo a una anciana solitaria sin familia ni amigos, pero con mucho dinero, que quería que fuera a un buen hogar. Me preguntó cuál era mi sueño y le dije que mi sueño era abrir una joyería. Ella me dio dinero para abrir esta tienda, aquí mismo, y me pidió que exhibiera este anillo en el frente. Era uno de sus favoritos. También me

pidió que lo vendiera solo a la persona adecuada".

—Oh wow —murmuré.

—Sí —asintió el anciano—. Y hasta ahora, en cuarenta y siete años, no me he encontrado con una persona así.

Sonreí. Quizás, no merezca este anillo después de todo.

—Entonces, cuéntame sobre esta chica.

Tomé una respiración profunda. Por un momento, pensé en mentir acerca de cómo nos conocimos porque un hombre de su edad probablemente no aprobaría nuestro lugar de reunión poco convencional. Pero entonces, en el último minuto, decidí no hacerlo. Probablemente no iba a conseguir su anillo de todos modos, así que ¿por qué mentir?

Le dije la verdad. Le conté sobre el yate y la subasta. Le dije que siempre supuse que sería un soltero de por vida, que simplemente era incapaz de amar a una persona por siempre.

—¿Y solo la conoces desde hace una semana? —preguntó el anciano después de escuchar con mucha atención.

Una vez más, tuve la tentación de mentir o al menos ofuscar la verdad. Sonaba tan triste y estúpido que me sintiera así por alguien después de tan poco tiempo. Pero otra vez, decidí volver otra vez por mi mejor juicio.

—Tal vez no es suficiente tiempo, pero es simplemente como me siento —dije finalmente—. No sé mucho sobre ella, por supuesto, pero cada parte de mi ser se siente como en casa con ella. Siento que le pertenezco a ella.

El hombre escuchó con mucho cuidado y desvió la mirada después de unos momentos. Estaba seguro de que lo había echado a perder. Pero me alegré de haberle dicho la verdad, incluso si no merecía el anillo. Finalmente había admitido algo en voz alta que me había aterrorizado admitir ante mí mismo. Lo había admitido y era mejor persona por ello.

—Bueno, gracias por tu tiempo —le dije después de unos momentos—. Tiene un anillo muy hermoso, pero no le ocuparé más de su tiempo.

Me volví para irme, cuando el anciano dijo: —¿Y a dónde crees que vas?

—¿A qué se refiere?

—¿Quieres el anillo o no?

—¿Realmente me lo va a vender? —l pregunté, sin creer lo que escuchaban mis oídos.

—Eso es si te lo puedes permitir. No es barato.

—No pensé que lo fuera.

El anciano me miró de arriba abajo y luego me dio el precio. Cincuenta y ocho mil dólares. Asentí. Definitivamente no era barato. Pero saco mi tarjeta de crédito y se la entrego.

—Entonces, ¿qué le hizo venderme este anillo después de tanto tiempo? — pregunté, firmando el recibo.

El anciano me miró con lágrimas en los ojos. —Cuando me contabas sobre Ellie, me recordaba mucho cómo me sentía por mi Althea cuando nos conocimos. Puse mis ojos en ella y lo supe casi de inmediato. Esperé una semana para pedirle que se casara conmigo y luego tardé otro mes en estar de acuerdo. Pero una vez que nos casamos, fuimos muy felices durante treinta y cinco gloriosos años. Hasta que ella falleció.

Mi corazón se tensó ante el pensamiento. Tanto por todo el dolor que sufrió como por mí, ante la idea de perder a Ellie.

—Lo siento mucho por su pérdida —le susurré.

—La vida pasa —el viejo se encogió de hombros—. Pero no importa cuánto duele ahora, sé que estábamos muy felices cuando estábamos juntos y que nada puede quitarnos eso.

El anciano empujó el anillo en una caja de terciopelo y me lo entregó.

—Muchas gracias —le dije, y me volví para irme.

—Oh, joven —dijo, deteniéndome en la puerta—. Ya que ahora eres el dueño de este anillo tan especial, pensé que deberías saber un poco más sobre eso.

Yo asentí.

—Fue diseñado por un hombre llamado Capitán Ludlow en Inglaterra en 1860, para su amada prometida. Estaba enferma de tuberculosis y desafortunadamente, no se terminó antes de que falleciera. Después de su muerte, el capitán Ludlow se llevó el anillo con él mientras viajaba por todo el mundo. Había estado con él en Sudáfrica, Argentina, Tahití, China, San Francisco y en todo el Caribe y el Mediterráneo.

El capitán Ludlow nunca volvió a casarse, sino que se aferró al anillo como si fuera el corazón de su amada. Lo tenía en su bolsillo cuando su barco se hundió en la costa de Veracruz, México y fue rescatado después de sobrevivir tres largos días y noches solo en el mar, en un pedazo de madera. Lo tenía cuando fue atacado por piratas en la costa de Argelia. El capitán Ludlow continuó navegando hasta los ochenta años y llegó a creer que el anillo lo protegía de los muchos peligros que encontraba.

Finalmente murió de neumonía haciendo lo que más amaba, navegando por el Pacífico Sur. En su lecho de muerte, legó el anillo a su sobrina, la Sra. Elizabeth Ludlow, quien más tarde me lo vendió y me ayudó a lograr mi propio sueño. Entonces, vea, Sr. Black, este es un anillo muy especial. No solo lo protegerá en momentos de peligro y confusión, sino que también le dará esperanza cuando todo se sienta perdido. Espero que lo trate bien.

ELLIE

CUANDO REGRESEMOS A NUEVA YORK...

Regresamos de Maine hace un par de días. Aiden pasó conmigo la noche y estuvo ausente todo el día, ocupado con cosas del trabajo. Caroline está fuera del hospital y pasa mucho tiempo sola en su habitación. La chequeo cada pocas horas, le llevo comida y té, pero no está muy interesada. Según el personal del hospital, ella está mejor físicamente. Pero tomará mucho para que se recupere de la carga emocional de lo que sucedió en Maine. Quiero que vea a un psicólogo o un terapeuta, pero todavía no he tenido el coraje de mencionarlo. Ella ni siquiera está lista aún para salir de su habitación. Dudo que tenga la energía para hablar con alguien. Afortunadamente, había un psiquiatra en el hospital que le recetó algunos medicamentos para calmarla. Eso debería detenerla durante algún tiempo.

Me siento en mi escritorio, mirando el sombrío clima de otoño afuera. El Día de Acción de Gracias ha terminado y no será Navidad hasta dentro de un mes. Las decoraciones navideñas están apareciendo por toda la ciudad, iluminando el ambiente al que el clima gris le ha puesto un freno. Mientras miro el documento abierto frente a mí, con apenas un párrafo escrito en mi nuevo libro, mi mirada cae a mis dedos. Ahí está. Guau.

Mi corazón se salta un latido.

Todavía es difícil creer que este perfecto anillo de diamante amarillo canario sea un símbolo de mi compromiso con el hombre más asombroso del mundo. Me encanta el estilo antiguo del anillo y debe haberle costado una fortuna, pero me hubiera encantado si fuera plata de ley y un cubo de circón. Me hubiera encantado, incluso si se tratara de un ring pop. Lo sé ahora. Me hubiera encantado sin importar qué, porque me lo dio Aiden Black, el

hombre que me robó el corazón.

Se forma una lágrima en la esquina de mi ojo y jadeo por aire. Todavía no puedo creer que esto esté sucediendo. Una propuesta era lo último que esperaba. Sabía que estábamos enamorados, pero no tenía idea de que él estaba listo para tal compromiso. Francamente, tampoco pensé que lo estaba hasta que le dije que sí. Su propuesta me tomó por sorpresa, pero no tanto como mi propia respuesta. Y, sin embargo, al mismo tiempo, se sentía como la cosa más normal y natural del mundo. La palabra "sí" apareció en mi mente incluso antes de que terminara de preguntarme. Casi no tuve la paciencia de esperar hasta que terminara.

Okey, basta de todo esto, me digo a mí misma. Reviso mis correos electrónicos para distraerme. Hay unos veinte de mis lectores. Están enamorados de mi libro y no pueden esperar a la próxima entrega. Esto calienta mi corazón. No todos los lectores lo saben, pero una de las razones principales por las que escribimos los escritores es por este momento. Escribir es un esfuerzo muy solitario en el que pasas mucho tiempo solo en tu habitación con la nariz enterrada en la pantalla del computador. Pero luego, una vez que sale el libro, todas las apuestas están apagadas. Incluso los escritores más experimentados y famosos dirán que (si se atreven a admitirlo por sí mismos) no hay nada como escuchar a un lector acerca de cuánto ha impactado su libro en su vida.

Cuando comencé, me prometí que respondería a todos y cada uno de los correos electrónicos. Mis lectores se tomaron el tiempo para escribir y me tomaré unos minutos para mostrarles mi agradecimiento. Después de responder a los primeros siete correos electrónicos en mi bandeja de entrada, abro el octavo. Este es diferente. No sólo dice cuánto le gustaba a mi libro, aunque sí lo dice.

ME ENCANTÓ TU LIBRO. Me encantó la premisa y tu escritura. Realmente me llevó a otro mundo y por eso estoy agradecida por siempre. Mi esposo, el amor de mi vida, fue diagnosticado recientemente con cáncer y he pasado mucho tiempo con él en el hospital. Como probablemente sabes, los hospitales son lugares tristes, especialmente si estás allí ayudando al amor de tu vida a luchar por él. Y así, la razón por la que me dirijo a usted es porque quiero agradecerle. Desde el fondo de mi corazón. Su libro me llevó a otro mundo y me ayudó a olvidarme de mi propia vida, aunque sólo fuera

por un breve período de tiempo. Es un escape que no olvidaré pronto y no puedo esperar al próximo libro.

LAS LÁGRIMAS ESTÁN CORRIENDO por mi cara cuando termino de leer su email. Nunca supe que mi escritura podría tener un impacto tan grande en la vida de alguien y que ella comparta esto conmigo hace que mi corazón se hinche. Quiero envolver mis brazos alrededor de ella y decirle que todo va a estar bien. Pero por supuesto, no puedo. No, necesito expresar mis sentimientos con palabras, lo que no siempre es fácil.

Por un momento, pienso en dejar de lado esta tarea y hacerla más tarde, pero a medida que más lágrimas corren por mis mejillas, sé que no puedo.

Lamento escuchar sobre el diagnóstico de su esposo. Desearía que hubiera algo que pudiera hacer. Es usted una mujer muy fuerte y pasar por esto le hará aún más fuerte. Estoy pensando en usted y en su esposo y espero que todo salga bien.

No tiene idea de cuánto significa para mí su correo electrónico. Escribo en parte porque tengo que hacerlo por mí misma y en parte para mis lectores. Me encanta saber cuánto disfrutó de mi libro, pero no tenía idea de que le ayudaría tanto en su momento de necesidad. Me siento verdaderamente honrada. Volveré a trabajar lo antes posible para brindarle más diversión y un momento de escape. Nuevamente, mis pensamientos están con usted y su esposo y, por favor, manténgame informada sobre su tratamiento.

DESPUÉS DE QUE TERMINÉ EL CORREO ELECTRÓNICO, mi cabeza no estaba en un buen lugar para producir ficción (o incluso en su mayoría ficción autobiográfica). Cierro mi computadora y digo un silencioso gracias. A pesar de que mi vida está llena de sus propios problemas, no puedo imaginar pasar por algo como esto.

* * *

CUANDO salgo a la sala de estar, encuentro a Caroline en el sofá, pasando los canales. Está vestida con pijamas, calcetines gruesos y una bata de baño. Su cabello es un desastre total, sin lavar durante muchos días y no lleva maquillaje. Si conoces algo a Caroline como yo, sabes que ella no es capaz de salir de su habitación sin algo de maquillaje por la mañana. A pesar de esto, decido tomar su presencia en la sala de estar como una buena señal.

—¿Puedo ver contigo? —pregunto. Se encoge de hombros. La veo cambiar a HGTV, luego a las noticias locales, CNN, y luego de vuelta a HGTV. Finalmente, parece establecerse en un programa sobre una pareja que busca comprar una casa en Costa Rica.

—¿Es este lugar real? —Caroline pregunta distraídamente.

—Aparentemente —le digo. Sé exactamente lo que ella quiere decir. El color del agua que aparece en la pantalla parece irreal, tan irreal como las palmeras meciéndose suavemente con la brisa.

—Tal vez podamos ir allí alguna vez —le digo—. Solo tú y yo.

Se detiene por un momento, como si en realidad estuviera considerando la propuesta. —Sí, tal vez —dice ella después de un momento. Quiero creerle, pero sé que solo me está aplacando. Aún así, elijo creer que un día, cuando todo esto termine, será posible.

Vemos un episodio y luego otro y otro. Sigo queriendo mencionar lo que sucedió en Maine o lo que está sucediendo con la investigación ahora, pero no puedo reunir la fuerza. Cada vez que miro a Caroline, lo único que se me ocurre es la frase 'conmocionada'. Es un término usado para describir a los soldados que regresaron de la Primera Guerra Mundial, antes de que tuviéramos frases más sofisticadas como 'trastorno por estrés postraumático'. Sé que esto es por lo que está pasando, pero la frase 'conmocionada' parece mucho más apropiada que trastorno por estrés postraumático, en este punto. Caroline se ve perdida. Encerrada en algún lugar profundo dentro de ella. Sé que no ha pasado mucho tiempo desde que regresamos de Maine. Sé que necesito darle tiempo para recuperarse. Pero soy impaciente. Quiero a mi amiga de vuelta. Quiero ver su cara sonriente. Su comportamiento despreocupado. Quiero escuchar sus comentarios ingeniosos. Y, más que nada, estoy aterrorizada de que si la dejo desaparecer en sí misma de esta manera durante un período de tiempo, la perderé para siempre.

ELLIE

CUANDO SE ENTERAN...

U nas pocas horas después, recibo un mensaje de texto. Aiden está abajo y lo invito a entrar. Lo encuentro en la puerta principal y me da un gran beso en los labios. Envía escalofríos por mi espina dorsal y me deleito con el sentimiento total de adoración y amor. Cuando finalmente nos separamos, nos miramos en el espejo del pasillo. Él tiene sus fuertes brazos envueltos fuertemente alrededor de mis hombros. Sus ojos se abaten un poco y algunas hebras de cabello caen en su cara. Se lame los labios y me sonrío.

—¿Qué estás mirando, preciosa?

—A tí.

Aiden inclina mi cuerpo hacia atrás y pasa sus dedos por mi cuello y por encima de mis pechos mientras me besa detrás de la oreja.

Unos momentos más tarde, de repente me contuve y me aparté de él.

—¿Qué pasa?

—No, nada —le digo. Eso no es del todo cierto—. Bueno, la cosa es que Caroline está en su habitación. Y no quiero que salga a vernos...

Realmente no sé por qué no quiero que nos vea. Pero Aiden llena el espacio en blanco.

—Sí, eso sería difícil para ella.

Yo le sonrío. No nos conocemos desde hace mucho tiempo y, sin embargo, él ya sabe lo que estoy pensando. ¿Está sucediendo realmente?

—Entonces, ¿vamos? — pregunta Aiden, tomándome de la mano. Lo aprieto y lo sigo a la sala de estar.

No hay noche extravagante esta noche. Ni tacones altos, ni vestidos negros cortos. Ni traje para Aiden.

—Tenemos un evento bastante glamoroso planeado para esta noche, ¿no?
—pregunto, mientras abro el cajón con todos los menús para entregar.

Aiden se ríe mientras se deja caer frente a la televisión.

—¿Una noche en nuestro pijama, vegetando en el sofá?

—¿Vegetando? —pregunta.

—Sabes, como lo llamó Cher la de Clueless? Ser como los vegetales —
digo.

—Wow, ahora eso es una explosión de pasado.

Pedimos algo de comida tailandesa de mi lugar favorito a la vuelta de la esquina y encendemos Netflix para tratar de encontrar el complemento perfecto para su increíble plato de salteado de jengibre y curry amarillo. Diez minutos más tarde, cuando llega la comida, Aiden y yo nos peleamos por quién va a cubrir la factura. Finalmente, se da por vencido. Reconozco que esta es una victoria pequeña, pero me complace tomar lo que pueda.

—¿Caroline? —llamo a la puerta—. Tenemos mucha comida tailandesa. ¿Quieres salir y tomar algo?

No escucho una respuesta por unos momentos. —No, gracias —dice después de un rato a través de la puerta.

—¿Puedo llevarte algo hasta allí entonces? No has comido mucho hoy.

—No, gracias.

Miro hacia atrás a Aiden, quien se encoge de hombros. Él sabe que no hay mucho que podamos hacer para que ella coma o se sienta mejor a menos que ella nos lo permita. Pero me cuesta mucho más aceptar este hecho.

—Está bien, está bien —finalmente me rindo y me tumbo en el sofá junto a Aiden. Él elige un thriller de crimen en Netflix y acepto verlo porque mi mente está en otra parte. Estoy realmente preocupada por Caroline y odio sentirme impotente. Cuando hay problemas me gusta tomar la iniciativa. No soy alguien que se queda echada por mucho tiempo. Pero, tampoco he pasado por algo como lo que Caroline ha experimentado.

—Ella solo necesita tiempo —dice Aiden—. Va a llevarle un poco procesar todas las cosas.

—Sí, lo sé. Tienes razón. Por supuesto, tienes razón.

Cuando Aiden dirige su atención a sus wontons fritos y a la película, saco mi teléfono. Mi mente avanza un kilómetro por minuto y, de alguna manera, desplazarse a través de cosas sin sentido en línea lo hace más lento. Tal vez no disminuya la velocidad exactamente, pero al menos me distraiga un poco.

Mi placer culposos son los jugosos sitios de chismes sobre celebridades. Odio admitirlo, pero me encanta mirar las fotos de los anuncios de embarazos y nacimientos. Me encanta leer sobre cómo perder diez kilos y quién está saliendo con quién ahora. No estoy orgullosa de eso, pero es por eso que es un placer culposos, ¿verdad?

—Oh, Dios mío —digo, casi dejando caer mi teléfono. La imagen que aparece en la pantalla me hace saltar de mi asiento. Miro más cerca para hacer que mis ojos no me engañen.

—Esto no puede ser real —murmuro.

Aiden está demasiado absorto en la acción en pantalla como para prestarme mucha atención.

—Aiden —digo lentamente—. Mira.

Le toma unos momentos alejarse de la televisión.

—¿Qué? —pregunta distraídamente.

Le entrego el teléfono. Mira la pantalla y luego a mí. Y luego de vuelta a la pantalla.

—¿Qué es esto?

—*Daily Dish* —le digo.

—No, quiero decir, ¿por qué hay fotos de nosotros aquí?

—No lo sé —le susurro.

Pero es tan claro como el día, hay dos fotos de nosotros. En la primera, estamos caminando de la mano en un restaurante. Por el fondo, sé que fue tomada antes de que fuéramos a Maine. Y en la segunda, Aiden me besa debajo de un árbol.

—¿Esta es de la fiesta? —Aiden pregunta.

—Sí, creo que sí.

—Entonces, ¿alguien en la fiesta de los Warrenhouse nos tomó una foto y la vendió a esta basura?

Definitivamente eso parece. ¿Pero por qué? Quiero decir, ¿quién diablos soy para estar en una revista de chismes? ¿E incluso Aiden? Quiero decir, él dirige una gran compañía, pero no es una celebridad. Al menos, no de una manera real. ¿Cierto?

—No entiendo en absoluto por qué estamos aquí. Quiero decir, ¿a quién le importa?

—Bueno, con mi negocio estallando de manera muy pública, creo que la gente está mucho más interesada en mí de lo que solía estar.

De la pareja. Hombre, soy una idiota. Lo olvide por completo. Aiden Black es una figura pública. Y a pesar de que nunca estuvo realmente en tantas revistas de chismes antes, excepto tal vez en Page Six, cuando fue visto con una mujer de la alta sociedad en particular, ahora que Owl está en problemas, hay mucho más forraje para el chisme.

Antes de que tenga unos minutos para procesar todo esto, mi teléfono se enciende. Es mi mamá. Presiono ignorar y apago mi teléfono. Un correo de voz aparece un minuto después. Luego es seguido rápidamente por una sucesión de textos.

¿DÓNDE ESTÁS?

Acabo de ver tu foto en Daily Dish.

¿ESTÁS VIENDO A AIDEN BLACK?

¿POR QUÉ NO ME lo dijiste?

¡ELLIE, contesta el teléfono!

RAYOS, había olvidado que tengo mi amor por las revistas del corazón de nada menos que mi propia madre.

—¿Quién es? —pregunta Aiden.

—Mi mamá. Ella también vio el artículo.

—Contéstale —dice distraídamente.

—La cosa es que nunca le conté sobre nosotros —le digo. Mi boca no puede llevar el ritmo a mis pensamientos mientras comienzo a arrastrar mis palabras en un esfuerzo por sacar todo a la vez—. Aún no. Quiero decir, me pediste que me casara contigo de repente y ahora parece un gran secreto, pero en realidad no lo es.

Aiden se encoge de hombros. —No es gran cosa. Tampoco se lo dije a nadie.

—¿Entonces que debería hacer ahora?

—Supongo que deberías decirle que me estás viendo. Quiero decir, ¿cuál es el punto de mentir ahora?

—Tienes razón. Por supuesto, tienes razón —asentí.

Respiro hondo y levanto el teléfono. —¿Mamá?

* * *

DECIR que mi madre se está volviendo loca al ver mi foto en Daily Dish sería la subestimación de toda una vida. Está sobre la luna. Ella quiere saber todos los detalles. ¿Dónde me encontré con Aiden? ¿Cuánto tiempo hemos estado juntos? ¿Cómo es él? Y, lo más importante, ¿por qué no se lo dije?

Realmente no tengo ninguna buena respuesta a esto, así que decido ser lo más vaga posible. Nos conocimos en una fiesta a la que Caroline me invitó. Estaba en un yate, pero no menciono la subasta. Es maravilloso, por supuesto, pero todavía no menciono que estamos comprometidos. Eso puede esperar hasta que nos encontremos en persona. ¿Por qué no se lo dije a ella? Porque no estaba segura de a dónde iba y todavía no estaba lista para hablar de ello.

—Bueno, definitivamente tienes que invitarlo a cenar —dice mamá después de escuchar con mucha atención—. Debemos encontrarnos con él tan pronto como sea posible.

—Mamá... —empiezo a decir.

—Nada de mamá... —dice ella con severidad—. Me ocultaste la historia más importante del año y ¡tuve que descubrir que salías con un multimillonario en una revista en línea!

—No estoy segura de que sea la historia más grande del año.

—¡Para mí lo es!

—Está bien, de acuerdo —le digo.

—Entonces, puedo darte a escoger entre estas fechas. Este miércoles o jueves.

—¡El miércoles es mañana! —protesto.

—Y el jueves es el día después. Me alegro de que la educación de la Ivy League finalmente esté dando sus frutos.

Ella no puede verme, pero estoy volteando mis ojos.

—Está bien, espera —digo, poniendo mi mano sobre la parte inferior del teléfono.

—Mi mamá quiere que vayamos a cenar —le susurro—. Mañana o el día después. Puedo intentar posponerlo hasta la próxima semana, pero probablemente será así.

Aiden me mira. —Mañana está bien —dice encogiéndose de hombros.
—¿De verdad?
—¿Si, por qué no? Me encantaría conocer a tus padres.

ELLIE

CUANDO VAMOS A CONNECTICUT...

Después de comer comida para llevar y ver Netflix en el sofá, quiero que Aiden pase aquí la noche, pero al día siguiente tiene una reunión temprano, por lo que regresa a su apartamento. Tiene una reunión importante con los accionistas mañana por la mañana y tiene que pelear contra los espíritus.

El día siguiente, lo pasé escribiendo, respondiendo correos electrónicos, tratando de que Caroline saliera de su habitación y decidiendo qué ponerme. No quiero estar demasiado vestida porque entonces mamá sabrá de inmediato lo que pasa. Pero al mismo tiempo, no puedo simplemente ponerme un pijama. Aiden me recogerá directamente del trabajo, por lo que llevará un traje muy costoso y se verá tan elegante como siempre. ¿Qué tal un par de jeans ajustados, tacones y un blazer? Jeans diría que es una noche casual, pero los tacones irían bien con el atuendo de Aiden y no me harían parecer demasiado fuera de lugar. Mierda, esto es exactamente para lo que necesito a Caroline. La ropa es su especialidad, no la mía. Pero cuando llamo a su puerta y le pido ayuda, ella solo dice que está cansada.

Me lavo el pelo y me pongo maquillaje. Me miro en el espejo y mi corazón da un vuelco. Esta noche, todo se volverá real. Mi mamá sabrá que estoy comprometida. No es que el compromiso no se sintiera real antes de este momento, sino que no hay nada como las personas más cercanas a ti para compartir tu alegría. Al menos, eso dicen todas las películas, ¿verdad?

Bueno, bueno, cálmate, me digo a mí misma. Mamá va a estar muy emocionada y alguien tiene que mantener la calma en este tipo de situación. Me pongo los jeans ajustados y zapatos de cuña. Estos son realmente zapatos

de verano, señalaría mi vieja Caroline, pero me encanta que tengan los dedos cubiertos. Mis pies siempre se ponen muy fríos caminando por las calles de Nueva York a principios de diciembre. Además, es más fácil caminar con los zapatos de cuña que con los tacones de aguja regulares o incluso los tacones altos.

Mi teléfono se enciende. Es un texto de Aiden.

ESTOY ABAJO.

—CAROLINE, me voy. Hasta luego —grito. Espero un momento en el pasillo mientras me pongo la chaqueta, pero ella no responde.

* * *

—¡HEY! —me subí al auto de Aiden y le di un beso en los labios—. Hombre, hace frío afuera.

—Sí, lo sé —murmura y se aleja del bordillo.

—¿Conoces la dirección?

—No —dice.

Algo sobre sus respuestas de una línea se siente extraño. Conducimos un rato sin decir una palabra. Esto es inusual, pero trato de no prestarle demasiada atención. O al menos no todavía.

—Estoy muy nerviosa porque vas a conocer a mamá y a Mitch —le digo. Quiero desarrollar algún tipo de estrategia sobre cómo lidiar con todo en casa. Tal vez incluso un código. Pero no tenemos mucho tiempo. Y, por lo que parece, Aiden no parece estar de humor.

—¿Por qué es eso? —pregunta.

—Bueno, ya sabes, no todos los días traigo a un novio a su casa —le digo en tono de broma. Espero que él muestre una sonrisa de complicidad. O al menos, se ría un poco. Pero en cambio, no consigo nada.

—¿Estás bien? —pregunto después de un momento de silencio—. ¿Hay algo mal?

—No, en realidad no —dice encogiéndose de hombros. Luego se inclina y sube el volumen de la música.

Molesta, sacudo la cabeza. Dejo escapar un suspiro audible para llamar su atención. Pero todo es en vano. Me inclino y rechazo la música.

—¿Aiden?

—¿Qué? —pregunta, sin apartar los ojos de la carretera.

—¿Qué está pasando? ¿No quieres hacer esto?

—Por supuesto que sí.

—Entonces, ¿por qué las cosas se sienten tan... apagadas?

No dice nada por un momento. —No lo sé.

Continúo presionando la situación, pero desafortunadamente no entro más en esta línea de preguntas. Escuchamos música el resto del viaje. Son de los cuarenta minutos más largos de mi vida.

Cuando finalmente llegamos a la casa de mamá y Mitch en Greenwich, Connecticut, me arrepiento de todo, pero es demasiado tarde para regresar. Mamá se pondría furiosa si tuviera que cancelar y sé que ella probablemente preparó la cena. No importa cuánto dinero tengan, rara vez atiende o contrata a un chef. Cocinar es una de sus cosas favoritas en el mundo.

—Aiden, tienes que hablar. Vamos allí para encontrarnos con mis padres. No puedes estar tan cerrado —le digo—. Si no quieres estar aquí, entonces dímelo. Puedo hacer esto yo misma.

—No, vamos a terminar con esto —murmura mientras se detiene en el camino de entrada. Sacudo la cabeza. Esto no va a ir bien, ya lo sé. Pero estoy perdida en cuanto a qué hacer.

Aiden sale del auto primero y me espera para caminar hacia la puerta. No hace un comentario sobre lo hermosa que se ve la casa con todas las luces de Navidad afuera. Yo, por otro lado, las encuentro impresionantes. La casa en la que crecí desde la edad de once años parece pertenecer a las páginas de la revista *Connecticut Life* o *Town and Country*. Luces blancas perfectas iluminan y enmarcan los techos, la ventana y la puerta frontal. Veo a mi madre parada en el vestíbulo incluso antes de llegar a los escalones.

—¡Mamá! —grito y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello. Ella me da un cálido abrazo a cambio—. Es tan bueno verte.

Mamá está vestida con un elegante vestido negro, medias negras y tacones de aguja. Ella es pequeña, con el pelo rubio corto que cae en su cara, enmarcándola. Sus aretes de diamantes brillan intensamente y su pequeña cintura se ve acentuada por el delantal blanco y rojo que la envuelve.

—Te ves hermosa —le digo—. Como siempre.

Mamá se aleja de mí y me mira de arriba abajo. —Como tú.

—Mamá, me gustaría que conocieras a Aiden.

—Sí, por supuesto —dice mamá, extendiendo su mano hacia él. Aiden está de pie ligeramente detrás de mí y se toma un momento para acercarse a ella y entrar en la luz. Odio que ella se encuentre con él en una ocasión tan amarga. Odio que no sea su encantador yo habitual, pero no hay mucho que pueda hacer al respecto.

—Es un placer conocerla, señora Rhodes.

—Oh, por favor, llámame Margie —dice mamá, riendo y echando la cabeza hacia atrás—. Y no he sido la señora Rhodes durante mucho tiempo.

Cuando cierra la puerta detrás de nosotros y cuelga mi abrigo en el armario, veo a Mitch bajar las escaleras. Está vestido con un traje elegante y su cabello oscuro y espeso parece un rocío de sal y pimienta. A pesar de que han pasado años, es tan guapo como lo era cuando mamá se casó con él.

Después de darme un cálido abrazo, le presento a Aiden y ambos se dan la mano.

—Es un placer conocerte, Aiden. He oído mucho sobre ti.

—Todo bueno, espero —bromea Aiden. Me sorprende que diga esto y espero que quizás pueda fingir algunas bromas el tiempo suficiente para terminar la cena.

—Sí, por supuesto.

—La casa se ve increíble —le digo, mirando alrededor a toda la experta decoración Navideña alrededor de la casa de seis habitaciones y seis baños con una casa de piscina de dos habitaciones en la parte de atrás—. Es como si estuvieras viviendo en un catálogo de Pottery Barn.

—Cerca —Mitch se ríe—. Pero un poco más caro. Prueba con West Elm.

—Oh vamos —se ríe mamá—. Dijiste que te gustaba cómo se veía.

—Y me gusta. Pero no disfruté recibir la factura de la tarjeta de crédito para este pequeño proyecto, déjame decirte, Ellie —dice Mitch.

Sonrío y le doy un breve apretón a Mitch. Así han sido desde que se conocieron. Bromean y se quejan uno del otro y también se aman con locura. Nunca dudé ni por un momento que mamá y Mitch estuvieran juntos, a diferencia de mamá y papá. Odio admitirlo, pero mi mamá y mi papá nunca encajaron bien. Cuando discutían, eran mezquinos y cuando no estaban peleando, las cosas no estaban mucho mejor. Incluso entonces, cuando era muy

pequeña, sabía que mis padres no estaban destinados a estar juntos y me prometí a mí misma que nunca estaría en una relación así.

AIDEN

EN LA CENA...

Sabía que era un error venir aquí incluso antes de recoger a Ellie. Hubiera sido egoísta cancelarlo, pero es más egoísta ir a pesar de que mi cabeza no está en un estado adecuado para reunirme con los padres de mi prometida. Novia. En este punto, esa palabra ya no tiene sentido. Quiero decir, ¿quién diablos soy para casarme con esta hermosa mujer? ¿Incluso puedo hacerla feliz? Definitivamente no mientras esté en el estado en el que estoy. ¿Y cuánto durará esto? Probablemente un tiempo muy largo.

Me despidieron.

Debí asistir a la reunión con la Junta Directiva para tratar de encontrar una manera de hacer que todo este trabajo funcionara y simplemente me despidieron. No importó que yo hubiera comenzado la empresa. Ni que yo fuera el CEO. Nada de eso importó. Los accionistas no están contentos con la dirección en la que Owl está entrando, así que simplemente se deshicieron de mí.

Sabía que eran infelices, pero nunca supe que fueran capaces de algo como esto. Quiero decir, ¿quién demonios creen que son? ¿Invirtieron su sangre, sudor y lágrimas en esto? No, solo son un puñado de viejos idiotas ricos que no saben distinguir sus codos de sus traseros. Y, sin embargo, tienen el poder de despedirme a voluntad y contratar a un cara de pene que probablemente nunca antes ha oído hablar de Owl para dirigirla.

Mi sangre hierve al pensar en eso, y sin embargo, aquí estamos. Gracias a Blake, todos los grandes inversionistas se retiraron y de alguna manera es mi culpa. Si tan solo supieran la verdad. Si tan solo supieran que Blake merece estar en la cárcel por lo que hizo, y trató de hacer, con Ellie. Pero no, él

está caminando libremente y hay personas que realmente lo escuchan sobre la dirección que debe tomar Owl.

—Aiden, ¿estás escuchando? —Ellie me susurra al oído mientras su madre me lleva a un recorrido por su casa.

—Sí, por supuesto —le digo rápidamente. Mis ojos se encuentran con los de Margie y cuando se lanza a otro aspecto de la reciente remodelación que sufrió la casa, asentí rápida y ferozmente para parecer lo más interesado posible.

Sé que esta noche va todo mal. No debería estar aquí. Demonios, Ellie no debería estar aquí. No es así como quería conocer a sus padres. Lo que debería estar haciendo es contarle a Ellie lo que sucedió hoy en el trabajo. Pero no puedo pensar con claridad esta noche. Todo lo que siento es ira hirviendo desde algún lugar profundo dentro de mí.

—Bueno, creo que ya estamos listos para la cena —dice Margie y vuelvo a asentir. Después de pasarme un vaso de whisky, Mitch desaparece en la cocina con Margie.

Sigo a Ellie a la sala de estar, tomando tres grandes tragos de mi bebida. A medida que el líquido marrón oscuro corre por la parte posterior de mi garganta, siento que parte del estrés se aparta de mis hombros.

—¿Qué demonios, Aiden? —Ellie me susurra mientras me muestra la mesa del comedor.

—¿Qué?

—Es como si no estuvieras aquí. ¿Por qué aceptaste venir?

—Lo siento. Solo estoy pasando por algunas cosas en el trabajo.

Quiero decirle la verdad a ella. Más que nada. Pero no puedo. Sus padres volverán en cualquier momento y luego ¿qué? Ella tendrá más preguntas y no estoy listo para esta conversación. No hasta que ahogue mis penas en toda la botella de whisky.

Cuando todos están sentados y Margie y Mitch sacan la comida, ambos profesamos oh y ah, sobre lo deliciosa que está. Hago un gran esfuerzo para parecer que todo es lo más normal posible, pero me resulta difícil juzgar si alguien lo está creyendo o no.

—Entonces, Aiden, no puedo mentir, por supuesto que he oído hablar de Owl y del gran éxito que hiciste de esa compañía —dice Mitch. Él trabaja en Wall Street y no en una posición de asociado junior tampoco. Estoy seguro de que Mitch Willoughby no sólo escuchó sobre el éxito de Owl, sino también

sobre su caída.

—Bueno, gracias, señor —le digo—. Ha sido un gran viaje.

—Dime, ¿cómo empezaste? Me encanta escuchar historias sobre emprendimiento.

—Mitch es un gran fan de Shark Tank, en caso de que te lo preguntes — agrega Ellie. Yo sonrío.

—Estaba en la universidad - Yale...

—¡Oh! ¡Ellie y mi alma mater!

—Sí, Ellie me dijo eso, señor —le digo—. Siempre me gustaron mucho las computadoras. Cuando crecí no tuve muchos amigos. Y se me ocurrió la idea. No es realmente tan original, por supuesto. Es solo un minorista en línea como Amazon.

—Oh, solo estás siendo modesto —dice Mitch—. Hay, por supuesto, muchos minoristas en línea. Pero muy pocos de ellos son Amazon. En serio, es bastante notable que hayas podido crecer al nivel en el que existe hoy. Amazon te considera su principal amenaza. Incluso más que Walmart. Por supuesto, estoy seguro de que ya lo sabes.

Sonrío, asiento y termino mi whisky. Rápidamente me vierte otro - un hombre como mi propio corazón. Después de estar suficientemente lubricado, me siento mucho más relajado y no tan distante. De repente, entablar una conversación no requiere mucho esfuerzo. Mitch y Margie continúan preguntándome sobre Owl y en realidad respondo en más que unas pocas palabras.

—Entonces, ¿puedes hablarme de las grandes fusiones o adquisiciones que se avecinan? —pregunta Mitch cuando todos terminamos nuestra comida.

—Oh, vamos, tú y yo sabemos que no puedo hablar de eso —le digo.

—Sólo mantendremos esto entre amigos.

Sacudo la cabeza. Así es como son los banqueros de inversión. Me está pidiendo que viole la ley. Me está pidiendo que cometa abuso de información privilegiada, pero para él apenas se registra como una ofensa.

—Tu padre quiere información privilegiada, Ellie —le digo—. ¿Sabes lo que eso significa?

—¿No es por eso que Martha Stewart fue a la cárcel?

—No, es por eso que fue a la prisión —la corrijo.

AIDEN

CUANDO LAS COSAS SE PONEN UN POCO TENSA...

*M*i broma sobre Martha Stewart detiene la búsqueda casual de Mitch de información privilegiada. Normalmente, continuaría con las bromas fáciles para que Mitch comenzara a sentirse más cómodo conmigo. Pero hoy, no tengo la energía.

Por suerte, Margie cambia de tema.

—Entonces, Ellie, ¿cómo van tus escritos?

La expresión en la cara de Ellie cambia inmediatamente.

—Um, bien —murmura y toma unos sorbos de vino—. Bueno, en realidad, muy bien. Los lectores realmente están respondiendo bien a mi trabajo.

—Ahora eso es realmente emocionante —dice Margie.

—Sí, es realmente refrescante.

—¿Cómo es eso? —Mitch pregunta.

—Bueno, ya sabes, cuando trabajé en Buzz Post, a nadie le importaban esos estúpidos cuestionarios que escribí. Quiero decir, a la gente le gustaron, trajeron todos los clics, pero nadie se acercó a mí como lo hacen ahora.

—Los lectores están encantados con su libro —interviene. Finalmente, puedo aportar algo positivo a la conversación y evitar hablar sobre el trabajo, mi estado de cosas es bastante triste—. Deberían ver todos los correos electrónicos que está recibiendo.

Ellie sonríe de oreja a oreja. —Nunca supe que podría tener tal impacto. O que alguien se vería lo suficientemente afectado como para llegar a mí. Quiero decir, yo misma, he leído y disfrutado de muchos libros, pero en realidad nunca escribí al autor ni les dije cómo me sentía.

—Sí, no tenía idea de que alguien realmente hacía eso —dice Margie.

—Bueno, lo hacen —dice Ellie radiante—. Al menos mis fans lo hacen. Y es increíble. Me refiero a que la escritura puede ser un trabajo bastante solitario, por lo que es bueno obtener comentarios reales. Y no sólo comentarios, muy buenas y amables palabras. Mi escritura en realidad está ayudando a algunos de mis lectores a pasar por momentos muy difíciles en sus vidas. Proporcionando un escape, ¿sabes?

—¿Es así? —pregunta Margie.

Ellie asiente y sonríe. A pesar de todo lo que está sucediendo con mi propia carrera, estoy realmente orgulloso de ella. Sus sueños finalmente se están haciendo realidad y es un privilegio estar aquí para experimentarlo con ella.

—Estoy muy feliz por ti —digo.

—Aiden ha sido de mucho apoyo —explica Ellie como si fuera necesaria una explicación. Pero por la mirada en la cara de Margie, aparentemente, lo es.

—¿No está orgullosa de su hija? —pregunto—. Sé que yo lo estoy.

—Sí, por supuesto —dice Margie con poco entusiasmo—. Pero sabes, por supuesto, Mitch y yo esperamos que ella comience a escribir algo más serio en el futuro.

—¿Más serio? —pregunto, mirando a Ellie. La sonrisa en su rostro se desvanece en un instante.

—Bueno, ya sabes. ¿Romance? —dice Margie con una sonrisa—. ¿Y auto-publicación?

—No entiendo —susurra Ellie.

—Oh vamos, Ellie, por favor —Margie se burla de ella—. Sabes que eres capaz de mucho más que auto-publicar el llamado Romance.

—Su hija es muy talentosa —interrumpí. No puedo soportar escuchar esta mierda, pero Ellie pone su mano en mi rodilla debajo de la mesa para calmarme.

—Si lo sé. Por eso digo lo que digo. Todos sabemos que ella es muy talentosa y esta línea de trabajo no es adecuada para alguien como ella. Quiero decir, fuiste a Yale para gritarlo en voz alta. Estabas en camino de convertirte en una periodista seria.

—No lo estaba —dice Ellie—. Estaba escribiendo estúpidos cuestionarios en una revista en línea que obtiene dinero de publicidad a través de artículos de carnada.

—Ellos también publican noticias serias.

—¿Y qué? Ese no era mi trabajo. Además, nunca quise ser periodista. Siempre quise escribir ficción.

—¿Y eres feliz escribiendo lo que estás escribiendo?

—¿Y qué estoy escribiendo, madre? —pregunta Ellie, cruzando los brazos sobre su pecho.

—Lo sabes muy bien. Pero si quieres que salga y lo diga, entonces supongo que lo haré.

—¿Por qué no? —pregunta ella, apretando mi rodilla cada vez más fuerte.

—Pornografía. Escribes porno, mi amor —dice Margie—. Tú y yo lo sabemos muy bien. Y lo mismo ocurre con cualquiera que encuentre tus libros.

—No, yo no escribo porno, madre. Escribo libros de romance con algo de sexo en ellos. Escribo romance como existe en el mundo. Cuando las personas se van a la cama, no todo se queda en la oscuridad. Describo lo que sucede entre las personas porque lo que sucede en la cama es importante, sexy y relevante. Mi libro tiene un personaje principal con poder sexual y no me disculparé por crearla. Ni contigo. Ni con nadie más.

—Eres imposible —susurra Margie, sacudiendo su cabeza—. Mitch habla con ella.

—Margie, creo que está bien que Ellie haga lo que ella quiere hacer. Ella parece estar disfrutando de su trabajo, ¿por qué no?

—Oh, vamos, Mitch. Por favor. Dame un respiro. Piensas que lo que ella escribe es sibarita y tú mismo me lo dijiste. Entonces, ¿por qué diablos te sales ahora?

—Bueno, mi amor —dice Mitch. Estoy empezando a notar que su uso de los términos de cariño no es exactamente igual al de otras personas—. Ya que tenemos compañía aquí quizás este no sea el mejor momento para hablar sobre las opciones de carrera de Ellie.

Margie sacude la cabeza.

—Escucha, mamá, voy a hacer que esto sea muy fácil para ti. Ya no tenemos que hablar de esto. Aiden y yo nos vamos.

—¿Qué? No.

—Sí —dice Ellie y se levanta para irse.

—Pero aún no llegamos al postre.

—Vamos a pasar.

—Aiden —Margie se acerca a mí. Ella pone sus dedos largos y fríos en mi

antebrazo, pero yo solo la quito.

—Su hija es una escritora muy talentosa y lamento que no entienda eso —le digo—. Gracias por la cena.

—Ellie, no entiendo por qué te enfadas tanto. Solo estaba expresando mi opinión.

—Bueno, tu opinión... apesta. Realmente apesta, mamá. No sé qué voy a hacer en el futuro. No sé qué tipo de libros voy a escribir. Pero por ahora, realmente disfruto haciendo lo que estoy haciendo. Me encantan los correos electrónicos que recibo de mis lectores y cuando lo compartí contigo, simplemente te enojaste. ¿Por qué? ¿Te hace sentir mejor desanimarme?

—No quise desanimarte. Yo sólo quería que supieras que eres capaz de mucho más.

Es difícil poner en palabras la rabia y el odio que siento por Margie en este preciso momento. Odio la mierda agresiva pasiva y su cumplido ambiguo que no es un cumplido en absoluto. Y sobre todo, odio el dolor que le está causando a Ellie.

Estoy a punto de decir algo, cuando Ellie se echa a reír. Luego sacude la cabeza y pone los ojos en blanco. —Jódete, mamá. ¿Bueno? ¿Qué hay sobre eso? ¿Por qué no te jodes?

Ella me toma del brazo y me empuja hacia la puerta principal.

ELLIE

DESPUÉS DE CENAR...

Si bien, eso no estuvo tan bien como pensé. Aiden me da un breve abrazo cuando salimos de la casa, pero simplemente lo rechazo. No puedo lidiar con el contacto físico, ahora. Estoy echando humo. Mi corazón está acelerado y primero necesito controlarme.

—Vas a estar bien —dice Aiden. Asiento con la cabeza, pero no le creo. Quiero gritar a todo pulmón y golpear algo realmente duro. Pero en lugar de eso, dejé que me llevara a su auto. Abre la puerta y espera a que yo entre. Me da demasiado tiempo. Él duda durante demasiado tiempo. Todo está agravando mi enojo. Me acerco y cierro la puerta yo misma. La cerré en su cara, pero él no parece desconcertado por eso.

Cuando entra en el coche, no dice nada más. Simplemente enciende el motor y se marcha. Dejo escapar un gran suspiro de alivio. La pesadez del mundo no desaparece de mis hombros, pero se siente como si alguien estuviera allí ayudándome a sobrellevarla.

Veinte minutos después, finalmente estoy lista para hablar de nuevo.

—Lo siento mucho por la cena —le digo—. No debería haber hecho una escena como esa.

—Tu madre estaba realmente fuera de lugar.

—Lo sé pero de todas formas. Ella siempre es así. Ella no es exactamente la persona más importante cuando se trata de... cualquier cosa.

—No lo digas —bromea.

—Realmente no entiendo cuál es su problema. Quiero decir, ella está casada con Mitch, tienen mucho dinero. Mitch siempre me proveerá si lo dejo. En ese sentido es bastante generoso. Entonces, ¿por qué siempre estuvo

tan infeliz cuando me convertí en escritora?

—¿Incluso antes de que comenzaras a escribir romance?

—Sí. Ella actúa como si BuzzPost fuese el lugar ideal para que yo trabaje, pero deberías haber escuchado sus comentarios al respecto cuando comencé. 'Pasaste cuatro años en Yale. Tu educación costó más de doscientos mil dólares, y ahora estás escribiendo cuestionarios en línea preguntando a la gente qué tipo de boda debería haber en función de su casa favorita de Harry Potter'.

—Lo siento —dice Aiden.

Sé que lo estoy abrumando con mi problema cuando claramente ya tiene lo suficiente, pero no puedo evitarlo. Estoy echando humo ¿Por qué mi madre tiene que ser así? ¿Por qué no puede ser feliz por mí? ¿No sabe cuántas personas hay por ahí que reciben algún tipo de pago por sus escritos? ¿Y tengo gente comprando mis libros? ¿A quién le importa si el primer libro sólo costaba noventa y nueve centavos y mi parte de él es solo treinta y cinco centavos? Sigue siendo algo. Ella no tiene idea de lo difícil que es para los escritores conseguir que alguien pague por sus libros.

—Ella solo me hace enojar, Aiden. Quiero decir, tengo lectores que en realidad están pagando dinero para leer mi ficción. Eso es un milagro. La mayoría de las personas pagarán tres dólares por una taza de café en Starbucks todos los días y no pensarán en nada. Pero luego también se quejarán de que un libro completo, que toma un par de meses para escribir, cuesta más de noventa y nueve centavos. Y sin embargo, tengo gente comprando mis libros. No hay mucha gente, pero lo suficiente como para hacerme sentir que estoy haciendo algo que vale la pena.

—Lo siento mucho, Ellie. Desearía que ella fuera más solidaria. No estoy seguro de si eso importa, pero estoy realmente orgulloso de ti.

—Gracias.

Por supuesto que importa. Su apoyo lo es todo. Y, sin embargo, no borra el mal sabor de la boca de la reacción de mi madre en la cena.

—Lo siento. No debería dejar que esto me moleste tanto —le digo cuando llegamos al edificio de mi apartamento—. Ella siempre ha sido así. Y realmente no importa en el gran esquema de las cosas.

—Por supuesto que sí —dice Aiden—. Pero entiendo lo que quieres decir.

Nos sentamos en silencio por un rato, escuchando a Adele, que acaba de llegar a la radio. Su canción *Hello* es una buena banda sonora para esta noche.

—¿Te gustaría subir? —pregunto.

Él se encoge de hombros.

—¿No te gustaría?

—No, no es eso. Me gustaría. Pero tengo mucho en mi mente —dice después de un momento.

Asiento y espero a que continúe. Pero él no lo hace.

—Entonces, ¿no vas a subir? —pregunto. Él se encoge de hombros.

—¿Tienes algo que hacer en el trabajo mañana? —presiono.

Él se encoge de hombros.

—Aiden, ¿qué está pasando?

—Nada.

Me siento como si lo estuviera forzando. Pero esta vez no se rinde.

—Vamos, ¿por qué no vienes? ¿Podemos tomar un poco de té y galletas? ¿Vamos a la cama?

Necesito que pase la noche conmigo. ¿Cuánto más obvia tengo que ser?

—No esta noche —dice después de un momento.

—¿Qué pasa? —pregunto, negándome a dejar ir el tema. Duda por un momento, pero cuando se da cuenta de que no lo voy a dejar ir tan fácilmente, finalmente se cae.

—Algo sucedió en el trabajo hoy —dice Aiden—. Algo malo.

—¿Qué?

Mi cabeza comienza a zumbear cuando dice que la palabra 'despedido'.

—Pero no entiendo...

—No sé qué decirte —Aiden se encoge de hombros—. Tuve una reunión con la junta hoy y me despidieron.

—Pero tú eres el fundador de la empresa. ¿Cómo pueden simplemente despedirte?

—Porque son La Junta. Tienen más poder que yo. Si dejo de hacer dinero para los accionistas, entonces ellos pueden reemplazarme con alguien que lo haga. Son negocios.

Sacudo la cabeza.

—Pero nunca has acosado sexualmente a nadie ni has tenido ningún escándalo. Pensé que por eso era que despedían a la gente.

—Bueno, en realidad, es mucho menos probable que te despidan por acosar sexualmente a una mujer que por no ganar dinero. Desafortunadamente.

Continúo haciéndole preguntas, incluso cuando veo que se resiste a

responderlas. Pero unos minutos después, él se apaga.

—Ellie, lo siento, pero tienes que bajar del auto —dice—. Ya no puedo hablar más de esto. Y sé que si te quedas eso es todo de lo que vamos a hablar.

Tiene razón, por supuesto. Yo sé eso. Pero todavía duele. Las lágrimas comienzan a brotar en mi garganta. No estoy segura si estoy a punto de llorar por su trabajo, por mi madre o por el hecho de que no dormí mucho la noche anterior.

Respiro hondo y abro la puerta.

—Te llamaré más tarde —dice, agarrando mi brazo justo cuando estoy a punto de salir. Le doy un breve apretón de vuelta y golpeo la puerta detrás de mí. Una vez que desaparezco detrás de la seguridad de la puerta principal de mi edificio y estoy fuera del alcance del oído y de la vista de Aiden, estallo en lágrimas.

ELLIE

MÁS NOTICIAS...

Limpié mis lágrimas antes de entrar a mi apartamento. No quiero que Caroline me vea angustiada. Ella tiene suficiente de qué preocuparse por ahora. Me gusta la idea de estar ahí para ella, y ser su roca, pero no estoy segura de si soy lo suficientemente fuerte como para que alguien se rompa en este momento. Cuando entro al vestíbulo, espero ver la puerta de la habitación de Caroline cerrada como había estado durante días. Cuando veo que lo está, me dirijo directamente a mi habitación.

—Oye —dice Caroline desde el sofá.

—Oh, hola. ¿Cómo estás?

Quiero meterme debajo de mis mantas y dormir para siempre. Pero Caroline no ha salido por su propia voluntad por un tiempo. Sé que no sería una buena amiga si no me tomara unos minutos para reconocer este logro trascendental.

—¿Cómo estás? —pregunto, dirigiéndome al refrigerador.

Después de mirar distraídamente a los estantes vacíos, me sirvo un vaso de agua. Espero haber perdido suficiente tiempo para que mis ojos no se vean como si hubieran visto lágrimas recientemente.

—Estoy bien —se encoge de hombros—. Ordené algo de comida china. ¿Quieres un poco?

Wow, ella realmente tomó la iniciativa para ordenar comida para llevar? Debe sentirse mucho mejor.

—No, gracias. Acabo de volver de la cena.

—¿Con Aiden?

—Y mis padres.

—Wow, eso debe haber sido intenso.

—Dímelo a mí —le digo. Y así, prácticamente en un momento, las cosas de repente se sienten algo normales. Es casi como si Maine nunca hubiera pasado.

—Entonces... —dice Caroline, cambiando el canal de nuevo a *Property Brothers* en HGTV—. Oh, me encanta esta parte. El estreno.

Observamos la transformación por unos momentos y comentamos qué tan bonita se ve la nueva casa. Cuando el episodio llega a su fin, Caroline pone el televisor en silencio y se vuelve hacia mí.

—Entonces... Tom ha sido arrestado.

Estoy tan aturdida que casi me ahogo con el agua.

—Mi abogado me llamó y me lo dijo hoy. Se declaró inocente, por supuesto.

—Entonces, ¿qué va a pasar ahora?

—Habrá un juicio —dice ella. Me inclino un poco más cerca de ella para ver si sus ojos están realmente iluminados o si es solo la luz de la pantalla entrando en la sala de estar.

—Pareces feliz —le digo, con cautela.

—Lo estoy —asiente. Sus labios se aglomeran en los bordes formando una delicada sonrisa.

—Bueno, en ese caso, estoy emocionada por ti.

—Estás sorprendida —dice Caroline.

Asiento con la cabeza. En realidad, ella tiene razón. Estoy más que sorprendida. Estoy en shock. Nunca he sido parte de una situación como esta, pero he leído sobre otras víctimas y testigos y la mayoría de ellos no están tan entusiasmados con la idea de ir a juicio. Cuando le digo esto a Caroline, ella solo se ríe.

—En realidad, también me tomó desprevenida esto —admite—. Todos estos días no sabía lo que estaba sintiendo o cómo se suponía que me debía sentir. Y luego mi abogado me llamó y me habló sobre el juicio y fue como si me hubieran quitado ese gran peso de encima.

—¿Y no tienes miedo de lo que pueda pasar en el juicio? —pregunto antes de tener la oportunidad de detenerme. Odio cuando hablo antes de pensar. Quiero decir, ¿por qué mencionar esto si ella se siente tan bien ahora?

Pero Caroline solo se ríe. —Por supuesto, no sé qué va a pasar. Pero tengo ganas de testificar. La cosa es Ellie, que estoy realmente enfadada.

Enojada. Lo siento hasta el fondo de mi estómago. Y diré al jurado lo que me hizo para que pueda pagarlo, bueno, en realidad, no puedo esperar.

—Oh, Dios mío, eres mucho más valiente que yo. Eres un poco increíble, Caroline —digo y envuelvo mis brazos alrededor de ella.

—Sabes, también vas a tener que testificar —agrega. Mi corazón se hunde hasta el fondo de mi estómago y mis dedos se me ponen helados. Pero fuerzo una sonrisa.

—Por supuesto, lo haré —digo rápidamente—. Ese imbécil tiene que ir a la cárcel por lo que hizo.

Antes de que tengamos la oportunidad de hablar más sobre esto, suena el timbre. Alguien está en la puerta principal.

—¿Quién es? —pregunto por el intercomunicador.

—Soy yo —dice Aiden. Una gran sonrisa natural se dibuja en mi cara cuando lo oigo.

AIDEN

CUANDO ÉL APARECE...

*M*i corazón da un vuelco y la punta de mis dedos tiene esa sensación de cosquilleo familiar.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunto, abriendo la puerta. Aiden sonrío y se encoge de hombros. Unas hebras de cabello caen en su cara, haciendo que sus ojos se vean aún más fascinantes. Se apoya en la puerta y se pasa la lengua por los deliciosos labios.

—Nunca debería haberme ido —dice lentamente—. Lo siento.

Asiento con la cabeza.

Estoy a punto de invitarlo a entrar cuando él toma mi mano entre las suyas y me empuja hacia él. Aiden envuelve sus brazos alrededor de mí y de repente todas mis preocupaciones se desvanecen.

Sé que sin importar lo que pase, vamos a estar bien. Todo va a funcionar.

Lentamente, pasa sus dedos por mi espina dorsal, y finalmente se asienta en la nuca de mi cuello.

Dejo caer mi cabeza en su mano. Sosteniéndome, presiona sus labios sobre los míos.

Es un beso lento y apasionado que parece durar para siempre. Es uno de esos besos que recordarás toda la vida.

Cuando tenga noventa años y me encuentre sentada en mi porche delantero con mi nieta y ella me pregunte qué significa estar enamorado, mi mente se dirigirá de inmediato a este beso.

—Lo siento —susurra de nuevo mientras se aleja.

—No, yo soy la que debería arrepentirse. Tuviste un día tan difícil y todavía fuiste a cenar con mis padres. Pero ¿por qué lo hiciste? Podríamos

haber reprogramado.

—Eh, no lo sé. Te prometí que lo haría. Pero debería haberte dicho antes que me despidieron. Estaba sólo... avergonzado.

Le doy un cálido abrazo. Puedo ver que admitir este hecho hizo que Aiden se debilitara hasta las rodillas.

—Entonces, ¿por qué volviste? —pregunto.

—No lo sé. Lo hice unas cuantas cuabras antes de que me diera cuenta. Ambos tuvimos días de mierda, ¿por qué demonios deberíamos estar separados? Quiero decir, pensé que quería estar solo, pero es porque eso es lo que solía hacer cuando tenía un mal día. Pero mientras más me alejaba de tu casa, más me daba cuenta de lo mucho que te echaba de menos.

—Me alegro de que hayas vuelto —le digo—. Yo tampoco quería estar sola.

Me pongo de puntillas y lo beso. Entierro mis dedos en su espeso cabello y jalo ligeramente hasta que emite un gemido.

—Caroline está en la sala de estar —le digo, alejándome. La advertencia no es realmente necesaria, ya que de todos modos va a descubrir esto en algún momento.

Caminamos hacia la sala de estar tomados de la mano.

—Oye, ¿cómo estás? —pregunta Aiden.

—Oh, hey —dice Caroline, dándose la vuelta en el sofá—. Estoy bien, supongo. Mejor.

—Me alegra oír eso.

Caroline le lanza una pequeña sonrisa. Nos sentamos en la sala con ella un rato. Quiero llevar a Aiden de vuelta a mi habitación, pero como ella está aquí, los dos sentimos que deberíamos pasar tiempo con ella. Caroline repasa los canales y luego decide volver a *The Notebook*.

—Oh, Dios mío, qué película tan cursi —dice Aiden, sirviéndose un rollito de vegetales.

Los ojos de Caroline se ensanchan y ella me mira a mí y luego se da vuelta.

—¿Qué? —pregunta.

—No sé si lo sabes, pero esta es la película favorita de tu novia —dice ella, estallando en carcajadas.

—No es mi favorita —le digo rápidamente. No sé por qué siento la necesidad de disculparme o explicarme, excepto que sé que es una tontería y

un sentimiento romántico. Y es por eso que me encanta.

—Está bien, *una* de tus favoritas —concede Caroline.

—Está bien, te daré eso —le digo.

—¿En serio? —pregunta Aiden.

Asiento y me encojo de hombros.

—¿Todo es culpa de Ryan Gosling?

—Bueno, sí, y no. Quiero decir, solo los amo a él y Rachel McAdams juntos. Y esta película... es perfecta.

Aiden se ríe. —No tengo idea de cómo llegamos tan lejos en nuestra relación sin que esto suceda. Pero ahora que lo sé... no sé si puedo seguir con esto.

—Oh, por favor —agito mi mano izquierda hacia él. Aiden la agarra y me acerca a él.

—Oh, Dios mío, por favor. Ustedes dos son están lindos y enamorados, que me van a hacer vomitar —dice Caroline—. ¿No saben que acabo de salir del hospital?

—Está bien, está bien, lo siento. Fue culpa mía —dice Aiden, y me aleja de él—. Oh hey, espera un segundo. ¿Dónde está tu anillo?

Él mira mi mano y luego a mí. Me encogí de hombros.

—Me lo quité porque íbamos a la casa de mis padres. Y no quería que lo supieran hasta que fuera el momento adecuado.

—Espera un segundo —Caroline se endereza y sienta derecha—.

¿Anillo? ¿Qué anillo?

Aiden y yo intercambiamos miradas.

—¿¿Qué anillo?! —Caroline exige saber. Finalmente, sonrío y caigo.

—Aiden... me pidió que me casara con él —le digo.

—¿Él lo hizo? ¿Lo hiciste? ¿Y qué dijiste tú?

Me acerco a mi bolso, saco el anillo del bolsillo interior y lo pongo en mi dedo. Luego camino hacia el sofá, sosteniendo mi mano izquierda en el aire, para mostrar el anillo.

—¡Oh Dios mío! ¡Oh, Dios mío! —Caroline chilla y corre hacia mí—. ¡Ellie! ¡Oh Dios mío!

Ella sigue yendo y viniendo entre abrazarme y besarme y admirar mi anillo. Por su reacción, pensarías que ella fue la que se comprometió. Echo un vistazo a Aiden y él está igualmente sorprendido.

—Wow, no tenía idea de que estarías tan feliz —le digo—. Quiero decir,

sabía que te alegrarías por mí... pero igual.

—¡Por supuesto! Esto es lo más emocionante que ha sucedido... en mucho tiempo. Y este anillo... lo hiciste bien, Aiden. Realmente bien —dice ella—. Oh, Ellie, tienes que dejarme ayudarte a planear tu boda.

Inhalo profundamente. Planear mi boda. Wow. Por supuesto, este es el siguiente paso natural después de que una persona se compromete, pero de alguna manera no se me ocurrió la idea de tener una boda. Mi corazón se salta un latido. No soy una gran fanática de las fiestas y la idea de tener una en la que yo sea el centro de atención me hace sentir mal del estómago.

—Estoy segura de que ya sabes qué tipo de vestido y lugar quieres, pero realmente quiero estar allí cuando hagas todos los arreglos —dice Caroline.

Y ahí es donde se equivoca. En realidad no tengo idea de lo que quiero. A decir verdad, he dedicado exactamente cero pensamientos a este tema.

—¿Estás segura? —pregunto.

—¡Sí, por supuesto! —los ojos de Caroline se iluminan.

—Ellie, creo que debes dejar que lo haga —dice Aiden—. Quiero decir, mira lo feliz que está ella.

Caroline sonrío de oreja a oreja. —Pero, sinceramente, Ellie, con toda seriedad. Estoy muy feliz por ustedes, por ambos. Y sería un gran honor ayudarlos a planificar incluso algunos aspectos de este evento tan trascendental.

Esto trae lágrimas a mis ojos. Antes de romperme completamente, envuelvo mis brazos alrededor de mi amiga y la beso en su mejilla.

—Me encantaría que me ayudaras —le susurro al oído.

ELLIE

CUANDO VOLVEMOS A MI HABITACIÓN...

—*S*odavía no puedo creer lo emocionada que está Caroline por nosotros —le digo.

—Lo sé. Realmente tampoco esperaba eso —Aiden se acomoda en mi cama mientras me lavo la cara y me quito el maquillaje en el lavabo.

—En realidad estaba preocupada por decirle. Quiero decir, ella pasó por muchas cosas en Maine y no quise echarle en cara lo feliz que estoy.

—¿Estás tan feliz que te preocupa que puedas poner a alguien celoso? —bromea Aiden. Volteo mis ojos—. No, sé lo que quieres decir.

Se levanta de la cama y se acerca a mí.

Pone sus brazos alrededor de mi cintura y besa mi cuello mientras trato de quitarme el jabón de los ojos.

Todavía es difícil creer que no nos conocemos desde hace mucho tiempo.

Se siente como si hubiéramos estado juntos por siempre. Y sin embargo, cada momento también se siente como si fuera completamente nuevo.

—Te amo —susurra y lame el lóbulo de mi oreja.

—Yo también te amo, pero tienes que dejarme lavar estas cosas de mi cara. Me está empezando a picar.

Afloja un poco su agarre, pero no me deja ir. Mis rodillas se debilitan.

Me siento fundirme con él.

Entrelaza sus dedos en mi cabello y lo tira ligeramente.

Gimo mientras todo mi cuerpo se estremece de placer.

Luego me quita el pelo de los hombros y me besa con fuerza.

Entierro mis manos en su cabello, moviendo su cabeza hacia la mía. Siento que su miembro se hincha y no puedo evitar agarrarlo.

—No —dice, sonriendo.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Haces muchas preguntas, ¿lo sabes?

—Sí —sonríó. No sé si él lo sabe, pero estas conversaciones tímidas me vuelven loca.

Sin decir una palabra más, me quita la ropa una por una. Intento protestar, pero él simplemente pone su dedo sobre mi boca.

—Shh —susurra. Lo dejo hacer lo que le plazca, observando la forma en que la suave luz se envuelve a nuestro alrededor.

Después de pasar sus manos por mis muslos, Aiden me las coloca sobre su pecho.

Me quita el sostén y me libera los senos.

Subo mis dedos por sus brazos, observando las venas que se abren hacia adentro y hacia afuera con cada movimiento.

Me pierdo en el momento mientras cubre mis pechos con sus grandes y cálidas manos.

Sus manos son fuertes. Incluso después de todo este tiempo, me sorprende lo poderosas que son.

Sus trajes son bastante engañosos a este aspecto.

Un momento después, estoy completamente desnuda ante él. Normalmente, me sentiría vulnerable y expuesta, pero en sus brazos, me siento amada.

Sus labios se dirigen hacia mis pezones mientras enrosco mis dedos en su cabello.

Los escalofríos corren por mi espina dorsal mientras presiona mi pezón entre sus dientes.

Me vuelve a sentar en su regazo, de espaldas a él.

Recorre mi cuerpo con sus dedos y mis piernas se extienden ante él.

Encuentra fácilmente mi clítoris y, cuando lo toca, todo mi cuerpo comienza a palpar.

Mis muslos se contraen, pero los abro de nuevo e inhalo profundamente.

A pesar de todo el tiempo que ha pasado, todavía tengo problemas para recibir placer y dejar que un hombre se centre completamente en mí. Pero cuando me suelto, es cuando finalmente me siento libre.

Aiden me besa detrás de las orejas mientras sus dedos se profundizan más y más dentro de mí. Comienzan a moverse cada vez más rápido y siento una oleada de calor concentrado entre mis piernas. De repente, una oleada de

energía comienza a construirse dentro de mí.

—Me estoy acercando —le advierto.

—Eso es lo que no quiero escuchar —dice Aiden, y acelera sus movimientos.

—Ven por mí —ordena, y sus dedos giran cada vez más rápido.

Este comando me envía completamente sobre el borde. Todo mi cuerpo comienza a temblar y vibrar de placer. Unos momentos después, me derrumbo e encima de él. El corrimiento es tan intenso que dejó mi mente completamente en blanco.

ELLIE

CUANDO CAE UNA BOMBA...

A la mañana siguiente, me siento para terminar el tercer libro de mi serie, *Subastada*. Me sorprende lo bien que va la escritura. Las palabras simplemente están saliendo de mí y apenas puedo seguir el ritmo. Supongo que de eso es lo que se trata escribir sobre tu vida. No hay mucho que hacer y hay mucho material para confiar. Cuando llego al capítulo con otra escena de sexo, hago una pausa por un momento y miro el cursor en la pantalla de mi computadora. A pesar de mis mejores esfuerzos para mantener a raya este tipo de pensamientos, mi mente vuelve a la cena de anoche y las cosas hirientes que dijo mi madre.

Lo que ella no entiende es que escribir sobre sexo es muy liberador. En nuestra cultura, el sexo es un tema de conversación muy popular. Es algo que a menudo discutimos en programas de entrevistas y en revistas. Pero estas discusiones son clínicas y estériles. Siempre hay evaluaciones de la cantidad de personas que tienen sexo, una calificación de lo bueno que es, o pasos prácticos para mejorarlo. Lo que no se discute muy a menudo, sin embargo, es el placer.

Cuando escribo sobre sexo, quiero que mis lectores entren en un mundo donde el sexo no es algo que sucede a puertas cerradas. Quiero que entren en un mundo donde el sexo es una cosa hermosa que se comparte entre dos personas que están enamoradas. Quiero transportarlos a un lugar donde cualquier cosa es posible. Pero va más allá de mis lectores incluso. Cuando estoy escribiendo, no pienso en las personas que eventualmente leerán mis libros. No, escribo para mí. Y en el caso de esta serie de libros, escribo para dejar de lado mis propias experiencias.

A veces, me cuesta creer que Aiden sea real. Me resulta aún más difícil aceptar que pasamos por todo lo que pasamos. Entonces, escribirlo, exactamente como sucedió, es mi forma de procesarlo. Estoy plasmando la verdad, como la he experimentado. Si Aiden escribiera esta historia, estoy segura de que sería un poco diferente a la mía, pero eso es lo que pasa con las perspectivas, ¿no es así? Cada uno de nosotros tiene lo suyo y cada uno de nosotros vive en su propia realidad de acuerdo con nuestras percepciones del mundo que nos rodea.

Antes de empezar a escribir la primera escena de sexo en el tercer libro, me tomo un momento. Cierro los ojos y tomo un respiro profundo. Lo suelto lentamente mientras abro los ojos. Ahora, cuando mis dedos tocan las teclas de mi computadora portátil, soy libre de escribir lo que quiera. Las opiniones de mi madre sobre la profesión que elegí y su actitud hacia las cosas que elijo escribir en mis libros ya no importan. Se entierran en algún lugar en el fondo de mi mente, un lugar al que no tendré acceso por lo menos durante el resto de la tarde. No sé si es así para otros que se cortan las muñecas y sangran con palabras, pero así es como es para mí.

Una hora después, termino la escena y hago crujir mis nudillos. Tengo las manos apretadas por escribir tan rápido y me emocioné de revivir una de las noches más calientes que he compartido con Aiden. Estoy bastante segura de que todos los que lean este libro asumirán que todo es ficción, pero me da mucho gusto saber que en realidad es 100% verdad. Fácilmente podría cambiar el texto preliminar y llamarlo no ficción, pero no estoy segura de vender tantas copias. O tal vez, vendería aún más. ¿Quién sabe?

Antes de levantarme de detrás del escritorio y tomar un merecido descanso, reviso el tablero de control de mi KDP. Vaya, veinte libros ya vendidos hoy. Todo mi cuerpo se regocija. No sé cuántas copias venden los mejores autores al día o cuánto dinero ganan, todo lo que sé es que cada venta hace que mi corazón se dispare. Estoy eternamente agradecida por el hecho de que hay personas que no solo disfrutan de mi trabajo sino que también pagan por leer estos libros. Al crecer, siempre quise ser escritora. Me encanta el proceso de escribir, es una de las cosas más purificadoras que he experimentado. Pero lo que más me sorprendió cuando comencé a publicar fue lo mucho que disfruté de los comentarios que recibí de mis lectores. De repente, escribir ya no parece un ejercicio tan solitario. En cambio, gané una audiencia que realmente se involucra conmigo y con mi trabajo.

* * *

DESPUÉS DE PASAR TANTO tiempo concentrada sobre el teclado de la computadora, se siente bien estirar las extremidades. Levanto mis manos sobre mi cabeza y hago un par de saludos al sol. Justo cuando estoy a punto de cerrar la computadora, recibo una alerta de Google.

Hmm, ¿qué podría ser esto?

Cuando comencé a trabajar en BuzzPost, Caroline configuró una alerta de Google a mi nombre. Nunca se me hubiera ocurrido hacer eso, pero Caroline dijo que una vez que fuera una verdadera escritora con un nombre y todo, necesitaría que me avisen cada vez que mi nombre aparezca en cualquier otro lugar en la web. No estoy segura de si esto realmente necesita ser aclarado, pero nunca antes me habían alertado por nada, excepto por mis propios artículos.

La primera idea que tengo cuando veo mi nombre es que BuzzPost debe haber vuelto a publicar uno de mis viejos cuestionarios y es por eso que la alerta surgió de repente. La alerta está configurada solo con mi nombre real (no tengo idea de por qué pensé que debería publicar cuestionarios insípidos en línea usando Ellie Rhodes en lugar de un seudónimo), así que esto definitivamente no tiene nada que ver con mis libros de romance.

Oh, Dios mío.

Mi boca se abre cuando la página se carga. No puedo creerlo. No, esto no puede estar pasando.

Rayos.

Rayos.

Rayos.

El artículo que aparece en la pantalla no es de un periodicucho de chismes en línea que nadie lee. Oh no. Es el *puto* New York Post.

Estoy en la Página Seis del *puto* New York Post.

Miro las fotos primero. Hay una foto mía de mi perfil de Facebook. Luego está la foto de Aiden y yo juntos del *Daily Dish*. Y luego está la portada de mi libro, *Subastada*.

Rayos.

Rayos.

Rayos.

Hojeo el artículo. Luego lo leo más a fondo. Luego vuelvo a leer las partes que son particularmente dañinas para asegurarme de que no entendí mal nada. No, es tan malo como lo había pensado. Desafortunadamente.

Mi corazón se hunde en la boca del estómago y me quedo mirando la ventana por un rato, perdiéndome en un trance. ¿Qué puedo hacer sobre esto realmente?

ELLIE

CUANDO TRATO DE AVERIGUAR QUÉ HACER...

Perdí la noción del tiempo. Cuando finalmente llego, me doy cuenta de que han pasado más de cuarenta minutos, simplemente sentada aquí, mirando al abismo. La pantalla se ha oscurecido, pero cuando presiono el botón de encendido, todo vuelve a aparecer. Lo primero que veo es el estúpido artículo de la Página Seis. Esta historia me ha expuesto no sólo como una escritora de romance, exponiendo tanto mi nombre real como mi seudónimo, sino también como la novia del recientemente despedido CEO de Owl, Aiden Black. Si estas fueran las únicas cosas que mencionaba el artículo, eso ya habría sido lo suficientemente malo. Pero es peor. Mucho peor.

Además de todo eso, el artículo también analiza la subasta. Según alguna fuente anónima, el escritor menciona que Aiden y yo nos conocimos cuando me permití ser subastada por una gran suma de dinero. Quien habló con este escritor estaba allí. Él o ella no tenían la cantidad exacta, sólo que superaba los diez mil dólares. Por supuesto, podríamos negar todo esto. Quiero decir, es tan escandaloso, quién lo creería, ¿verdad? Excepto que mi puta novela confirma casi todos los aspectos en ella.

Me siento mal del estómago. Ni siquiera llego al baño antes de vomitar. Cuando finalmente llego al baño, parece que todo lo que comí durante los últimos dos días aparece.

Después de sentirme un poco mejor, me lavo la cara y me miro en el espejo. No es una bonita vista, para decir lo menos. Mis ojos están hinchados, mi máscara de pestañas está líquida y mis labios hinchados. *** ¿Y la peor parte de todo esto? Por horrible que parezca, me siento diez veces peor.

Mi teléfono revienta. Es mi mamá. Presiono ignorar. No me interesa nada de lo que ella tenga que decir. Ella deja un mensaje y luego me envía un mensaje de texto también. Aunque no respondo, ella sigue escribiendo como si lo hiciera.

LLÁMAME.

¿Dónde estás?

¿Has visto la Página Seis hoy? Hay un artículo sobre ti y Aiden. Y la subasta. ¿Es ahí donde lo conociste?

Llámame tan pronto como escuches esto.

SACUDO la cabeza y lanzo mi teléfono a la cama. No sé cómo lidiar con esto. Unos pocos momentos después, Caroline irrumpe en mi habitación.

—¿Has visto la Página Seis? —grita ella.

Es lo más animada que la he visto desde Maine. Bueno, excepto cuando le contamos sobre nuestro compromiso. Nada como un pequeño chisme y drama para sacarla de su modorra.

Asiento y agacho mi cabeza.

—Oh, Dios mío, ¿qué vas a hacer? —pregunta ella.

—No tengo idea —le digo, encogiéndome de hombros—. Todo se convirtió en basura.

—Mencionaron la subasta en el yate.

—Lo sé. Eso es lo peor. Y mi libro casi confirma su historia.

Caroline suspira. —Va a estar bien. ¿Tal vez simplemente se acabe?

—Lo dudo.

—Lo que quiero decir es que tal vez Aiden no es tan famoso. Y ambas sabemos que tú no lo eres.

—¿Gracias? —digo, sin saber exactamente a dónde se dirige con todo esto.

—No, lo que quiero decir es que Aiden es importante y todo, pero no es como si fuera una celebridad. Y tú tampoco lo eres. Así que tal vez esta historia realmente no le importe a nadie.

—Eso sería cierto a excepción de la subasta. ¿Hombres ricos comprando mujeres en un yate? Créeme, esta historia va a quedar porque va a vender periódicos.

—¿Periódicos?

—Sabes a lo que me refiero. Genera clics, o lo que sea.

—Bueno, esperemos que no hayas llegado a la edición impresa —dice Caroline.

Asiento y exhalo profundamente.

El timbre se dispara. Caroline va a ver quién es.

—¿Quién es? —le pregunto cuando vuelve a mi habitación.

—Aiden.

—¿Le dijiste que viniera?

—Por supuesto que le dije que viniera. Él es tu prometido.

Ella está en lo correcto. Por supuesto, ella tiene razón. Aun así, es la última persona que quiero ver en este momento. Nada de esto es mi culpa y, sin embargo, de cierta forma lo es. Al menos, se siente como si lo fuera.

Cuando Aiden aparece en la puerta, Caroline saluda y luego nos deja solos. Puedo ver por la expresión de su rostro que ya sabe.

—Pensé que estabas ocupado hoy —le digo.

—Lo estaba.

Asiento y espero a que continúe. No tengo idea de por dónde empezar, así que todo lo que puedo hacer es dejar que él tome la iniciativa.

—¿Has visto la Página Seis? —pregunta. Asiento y miro hacia otro lado.

Se sienta en la cama a mi lado. —Es un maldito desastre, Ellie.

—Lo sé.

—No sé qué hacer —dice, agachando la cabeza—. Mis abogados quieren que niegue que toda la subasta haya pasado. Es una pesadilla de relaciones públicas.

—Lo sé.

—No es realmente algo que pueda explicar sin sonar como un total imbécil —dice.

—Entonces, ¿y si lo niegas? ¿No se puede presentar una demanda por difamación o calumnia?

—Podría si no fuera cierto —dice Aiden—. La cosa es que quien sea la fuente de esta historia, él o ella sabe mucho sobre lo que sucedió en ese yate. Quiero decir, sucedió más o menos como lo describieron en el artículo.

Sé todo eso.

—Lo siento mucho.

—Esto es caótico, Ellie. Tal vez podríamos negarlo todo, pero tu novela lo confirma todo.

—Es ficción —le susurro.

—Excepto que no lo es. Quiero decir, tú dices que lo es, pero ambos sabemos que no lo es. Y te han hecho ver a ti como autora de romance y escritora de *Subastada*, bueno, eso es todo lo que necesitan para hacer que todos crean que lo que dicen es verdad.

Asiento y miro al suelo.

—¿Sabes qué? —le digo—. ¿Y qué?

—¿Y qué?

—Sí, ¿y qué? Todos somos adultos consientes. Nadie estaba subastando mujeres sin su consentimiento. Era solo un juego.

—Sí, pero no es así como se ve en el papel.

—No hiciste nada ilegal, Aiden.

—¿En serio, Ellie? Te pagué para que tuvieras sexo conmigo.

—Fue una propina.

—Facilité que otras personas pagaran y me pagaran por sexo —dice Aiden—. E incluso si todo esto pasa a manos de la policía, nunca volveré a tener mi puesto en Owl.

—¿Qué?

—Sí. De ninguna manera. Los CEO tienen que ser mantenidos en un cierto estándar. Ningún inversionista, por no hablar de nadie en el consejo de administración, querrá volver a tenerme cerca de esa compañía. Los hace quedar mal y eso no es algo que puedan tolerar.

Sacudo la cabeza

—¿Lo siento? —digo.

—¿Eso es una pregunta?

Siento que está peleando. Como si me estuviera incitando. Y no puedo hacer nada para detenerlo.

—No sé por qué te estás enojando conmigo por esto —le digo.

—¡Porque fuiste tú quien escribió el libro! —dice.

—Lo apoyaste cuando empecé a escribir. Tú has dicho que crees en mi escritura .

—Lo hice y lo hago. Quiero decir, si quieres escribir, entonces escribe. Pero no tenía idea de que tu libro autoeditado bajo un seudónimo haría que toda mi vida se incendiara.

Sacudo la cabeza

—¿Qué, no me crees?

—No, no lo creo. Tu vida ya estaba en llamas, mucho antes de esto. Ya te despidieron. Tus inversionistas ya se retiraron. Esta historia... no es nada. Va a explotar. A nadie le va a importar.

—Joder, Ellie. Esos inversionistas se retiraron por culpa de Blake. Trabajé toda mi vida para hacer de Owl lo que es hoy, y ahora que está a punto de volverse enorme, me veo obligado a sentarme al margen y ver a alguien más tomar el crédito por ello. ¿Sabes cómo se siente eso?

—No, no lo sé. Y lamento que todo esto esté sucediendo. Sé que todo es por culpa de Blake. Y también te dije que no había razón para mantener tranquilo lo que él hizo.

—¿Estás diciendo que te impedí ir a la policía? —pregunta él, indignado.

Francamente, no tengo ni idea. Esa noche entera es un borrón, un mal sueño. Definitivamente no quería ir a la policía. Principalmente solo quería olvidar que algo de eso sucedió. Pero ahora, ya no estoy tan segura de que esa fuera la decisión correcta. Tal vez si hubiera presentado cargos, nada de esto hubiera pasado. Pensé que al encubrir su asalto, él simplemente se iría. No tenía idea de que él tendría el descaro de perseguir a Aiden. No tenía idea de que lograría que sus inversionistas se retiraran de Owl y eventualmente despidieran a Aiden. Él fue quien se equivocó y ahora dudo que alguien me creyera sobre lo que sucedió esa noche.

—No, eso no es lo que estoy diciendo. Solo creo que manejamos todo esto muy mal.

Aiden asiente y mira al suelo.

—Esto es un desastre, Aiden. Lo siento mucho. No tenía idea de que algo de esto iba a suceder de esta manera.

—Yo tampoco —dice en voz baja.

Me acerqué y lo rodeé con mi brazo. Se lo quita, pero lo intento de nuevo. Esta vez, me deja mantenerlo allí.

—Vamos a superar esto. Lo prometo.

Ninguno de los dos dice nada por un tiempo.

—La cosa es, Ellie, que hoy he estado pensando en todo esto.

—¿A qué te refieres?

—Bueno, cuando te conocí, tenía un negocio próspero cuyo principal competidor era Amazon. Estábamos en ascenso y todos querían participar en la acción.

—Está bien —digo lentamente. No tengo idea de a dónde va con esto, pero

no me gusta el tono de su voz.

—Y luego te conocí. Y las cosas empezaron a ir mal.

Sacudo la cabeza. —Eso es realmente injusto, Aiden.

—Justo o no, eso es lo que ha estado pasando. Sé que nada de esto es directamente culpa tuya, excepto tal vez escribir un libro de romance que incluya todos los aspectos de la subasta y nuestra vida sexual y luego no proteger lo suficiente tu seudónimo.

—Aiden —comienzo a decir mientras brotan lágrimas de mis ojos.

—Sé que lo alenté, así que probablemente es todo culpa mía. Pero aun así, no puedo dejar de notar todas las pequeñas coincidencias estúpidas que han ocurrido desde que empezamos a salir. Y luego las cosas empeoraron cuando nos comprometimos.

—¿Qué estás diciendo Aiden? —susurro.

—No sé lo que estoy diciendo —dice, caminando hacia la ventana.

Respiro hondo. Él no quiere decir nada de esto. Sólo está enojado y no tiene a nadie más para sacar esto.

Me paro a poco menos de un metro detrás de él y miro hacia la oscuridad exterior. Tal vez tenga razón. Tal vez todo esto es mi culpa. No debería haber escrito ese libro. Pero, ¿cómo podría haber sabido que alguien lo leería? ¿Cómo podría haber sabido que alguien haría la conexión entre este pequeño libro auto publicado por alguien con un seudónimo y mi yo verdadero?

—Ya no puedo hacer esto, Ellie —dice Aiden, todavía de espaldas a mí.

—¿Qué?

—No puedo. Realmente no puedo.

Mi corazón se salta un latido. Y luego otro. Me olvido de respirar y me siento mareada. Quiero que retire lo dicho. Necesito que lo devuelva. Pero cuando se da vuelta para mirarme, por la expresión de su rostro puedo ver que esto no es probable.

—No estoy seguro de poder casarme contigo, Ellie —dice Aiden después de un momento.

—¿No estás seguro? —susurro en un último esfuerzo para que él aclare sus palabras.

—No puedo casarme contigo.

AIDEN

CUANDO TODO SE PONE NEGRO...

Dejo su apartamento con lágrimas en mis ojos. Amo a Ellie. Quiero casarme con ella. Pero no ahora. El mundo está fuera de control y no puedo tenerla en mi órbita. Sé que me equivoqué al culparla por todo a ella. Nada de esto es su culpa. En realidad, es probable que la culpa sea toda mía. Pero siento que toda mi vida está implosionando y no estoy seguro de querer que vea a la persona en la que probablemente me convertiré en el otro extremo.

Los desafíos que enfrentamos nos definen. ¿No es eso lo que siempre dicen? Continuamos con nuestras vidas pensando que todo está bien y que básicamente somos buenas personas, hasta que sucede algo que realmente empuja los límites de esta idea. ¿Somos realmente tan buenos como pensábamos que éramos? ¿Somos tan talentosos? ¿Tal vez sólo somos un ardid? Tal vez sólo nos hemos estado mintiendo a nosotros mismos todo este tiempo.

Realmente no sé lo que estoy pensando, ya nada tiene sentido. Todos mis pensamientos se vuelven como oraciones corridas que se funden para formar algo extraño y ajeno. Me subo a mi coche y presiono el acelerador. Oh, cuánto deseo que, en lugar de estar en el centro de Manhattan, estuviera en algún lugar del oeste donde pudiera conducir por kilómetros por un tramo vacío de carretera sin ver a ninguna persona. Tal vez por ahí podría olvidar todo lo que ha sucedido recientemente y encontrar otra salida.

Pero en vez de eso, me detengo en mi edificio y le doy las llaves de mi auto al valet. Subo en el ascensor y entro en mi apartamento vacío. El diseño moderno y elegante con bordes de 90 grados y electrodomésticos

de acero inoxidable se siente muy lejos de ser un hogar. Este fue siempre el lugar que me dio paz y comodidad, y sin embargo, ahora no siento nada de eso. Ahora, parece algo salido de esa vieja película, Beetlejuice, y daría cualquier cosa por estar en la pequeña habitación estrecha de Ellie y en sus brazos de nuevo.

Sé que me he hecho esto a mí mismo. Si no fuera por mí, Ellie y yo todavía estaríamos comprometidos. Pero a pesar del dolor que siento ahora, se sintió como la decisión correcta. Rápida, sí. Pero también, no del todo equivocada. ¿O tal vez es mi mente jugándome trucos de nuevo?

Después de servirme un vaso de jugo de arándano y agregar un poco de agua con gas, me tomo un momento para disfrutar del líquido burbujeante frío que corre por mi garganta. No hace mucho para que desaparezca la sensación de pérdida, pero enfoca mi mente un poco. Sí, Ellie no tuvo mucho cuidado con su nueva identidad como autora y quizás debería haberle pedido que no escribiera sobre la subasta en el yate con detalles tan precisos y honestos. Pero la historia que apareció en la Página Seis no vino de ella. No, tenía que venir de alguien que estaba allí - y alguien con un interés personal.

El sospechoso más obvio es Blake. Por supuesto. ¿Por qué no, verdad? Atacó al amor de mi vida, robó mi compañía, me despidió como CEO y ahora me avergonzará y me hará ver como un perverso frente a todo Estados Unidos. Para alguien que hizo algo incorrecto, seguro que tiene un interés personal. Pero ¿por qué tiene todo este odio hacia mí? Durante mucho tiempo, pensé que éramos amigos. Siempre lo consideré uno de mis confidentes más cercanos. No tenía idea de que él tenía esos sentimientos oscuros y profundamente arraigados hacia mí. ¿Estaba ciego a todo esto? ¿O simplemente ignoré algo que debería haber visto desde kilómetros de distancia?

Mi teléfono se enciende. Es Leslie Marks, mi especialista en relaciones públicas. Ella es una mujer de unos cincuenta años con cuatro niños pequeños. Decir que ella es una adicta al trabajo sería una subestimación. Y eso viene de un adicto al trabajo que se rodeó de adictos al trabajo. No, Leslie está un nivel por encima. O es una insomne crónica o ha hecho un pacto con el diablo para que le dé más horas en el día, mientras que el resto de nosotros sólo tenemos veinticuatro. Solía tener todo un equipo de personas de relaciones públicas en Owl, pero nunca se centraron exclusivamente en mí ni realizaron ningún tipo de control de daños extenso. Leslie, por otro lado, fue recomendada

directamente por mi equipo de abogados.

—Tengo un plan en marcha —dice Leslie tan pronto como respondo. Ella comienza todas las conversaciones en el medio y paso la mitad del tiempo poniéndome al día. No estoy seguro si ella hace esto simplemente porque es una persona que habla rápido naturalmente, o para ahorrar tiempo.

—Tenemos que ir a la ofensiva. Tenemos que averiguar quién fue la fuente de ese artículo y desacreditarlo a él.

A él. Se refiere a Blake, excepto que aún no lo sabe. Tampoco yo, no estoy seguro de todos modos.

—¿Cómo sabes que es un él? —pregunto.

—Supongo que podría ser una ella. ¿Tienes algún posible candidato?

Lo tengo, pero no estoy listo para revelar el nombre de Blake todavía. El artículo mencionó la subasta, y Ellie presentó muchos detalles sobre el proceso en su libro. Pero no se mencionó a Blake en ninguna de las historias. Ni siquiera una pista. Y no importa cuánto lo odie, tengo que andar con cuidado. Hay que considerar a Ellie.

—Tengo un muy buen detective privado. Llegaré al fondo de esto, de una manera u otra.

—Y si él es capaz de averiguar quién es la fuente —le digo—. ¿Entonces qué?

—Bueno, una vez que lo sepamos con seguridad, vamos tras él. Es difícil. Por supuesto, eso sin duda significa conseguir que tu prometida, Ellie, esté involucrada.

Rayos. Todavía no le he dicho que rompí nuestro compromiso. Inhalo profundamente.

—Bueno, en realidad, las cosas son algo complicadas con Ellie.

—¿Que pasó? No rompiste con ella, ¿verdad? — exclama Leslie. Habiendo sido CEO por algún tiempo, no he tenido el placer de que alguien haya sido tan directo conmigo en mucho tiempo. En realidad es algo refrescante. Siendo CEO, existes en esta burbuja donde todos te besan el trasero. Y si no tienes cuidado, podrías terminar creyendo las mentiras de que realmente caminas sobre el agua. Esa es una de las cosas más peligrosas que podrían pasar.

—¿Aiden? —pregunta Leslie—. ¿Estás ahí?

—Sí.

—Escucha, este no es un buen momento para complicar las cosas con

Ellie. La necesitas de tu lado. Ella escribió ese libro. ¿Quién diablos sabe qué más hará ella?

—Ella no hará nada malo —le aseguro. Pero ella está muy por delante de mí.

—La verdad, tal vez romper con ella en realidad es algo bueno. De esta manera puedes negar todo el asunto de la subasta.

Sacudo la cabeza

—Escucha, vamos a hablar de esto más tarde, ¿de acuerdo? —digo, bostezando.

—Está bien, te llamaré a primera hora.

La última vez que me llamó a primera hora de la mañana, fue a las cinco de la mañana. Le digo que no quiero hablarle antes de las nueve y a regañadientes acepta esperar hasta entonces.

Cuando cuelgo el teléfono, considero la propuesta de Leslie. Tal vez debería decirle a ella y a su investigador privado sobre Blake. Él es el motivo de toda esta mierda. Pero no puedo hacerle daño sin lastimar a Ellie. Cuando sucedió por primera vez, ella no fue a la policía ni presentó un informe. Y salir ahora haría muy fácil que todos esos detractores no le crean. Los mejores de ellos dirán *¿Por qué no se presentó en primer lugar? ¿Y los crueles?* Bueno, probablemente dirán que se mereció todo lo que sucedió porque se dejó subastar. No, todas esas personas se pueden ir a la mierda. No dejaré que cuestionen la integridad de Ellie. No la dejaré pasar por eso. No por mí. La amo demasiado.

ELLIE

CUANDO NADA TIENE SENTIDO...

Después de que Aiden se fue, todos los días se fundieron con el siguiente sin mucha diferenciación. Ya nada parece importar. No hay razón para levantarse por la mañana. No hay razón para irse a la cama. Me quedo hasta tarde viendo televisión y duermo en momentos aleatorios a lo largo del día. No puedo dormir más de dos horas por vez, pero mi cuerpo sigue anhelando seguir con los ojos cerrados por lo que comienzo a existir en este estado perpetuo en el que no estoy completamente despierta ni completamente dormida.

Cuando estoy despierta, lloro. Mis ojos se hinchan y permanecen hinchados por días. Ninguna cantidad de hielo, ni bolsas de té frías o calientes quitan el enrojecimiento. Se vuelve tan deprimente que después de un tiempo, dejo de mirarme por completo al espejo. ¿Qué importa cómo me veo? La vista de mi cabello sin peinar y sin lavar, una bata de baño que llevo desde cerca de una semana, si no más, y una piel pálida y pastosa no es algo que pueda enfrentar.

—Ellie, tienes que salir de esto —dice Caroline un día en el que el sol brilla intensamente a través de mis cortinas. Ella entra y las abre con un movimiento violento, haciéndome retorcerme y esconder mi cara bajo las mantas.

—No te has bañado o cambiado de ropa o has estado afuera en días.

De acuerdo, que sean días es realmente buenos. Pensé que era más tarde.

—Muchos, muchos días —aclara Caroline. Muchos, muchos días suman una semana o más. Esto no es tan bueno.

—No puedo hoy.

—Tienes que poder. Este es el primer día soleado que hemos tenido en un tiempo y tenemos que salir afuera. Necesitas estirar las piernas. Tus músculos probablemente ya estén atrofiados.

Caroline me quita las mantas y me levanta de los brazos. Quiero protestar, pero eso parece más trabajo que seguirla. La dejé empujarme al baño.

—Si no te desnudas y te metes en la ducha, lo haré por ti —amenaza.

—¿Puedo tener algo de privacidad por favor?

—No —dice ella—. Pero me daré la vuelta.

Supongo que eso es mejor que nada. Poco a poco, me quito el albornoz y el pijama y los calcetines. Mi ropa definitivamente tiene un olor muy desgastado. ¿O sólo soy yo? Tal vez, una ducha no es una idea tan horrible después de todo. Abro la llave del agua y espero que se caliente. Cuando veo que el vapor sube hasta lo alto, subo lentamente y dejo que me cubra desde la cabeza hasta los dedos de los pies.

—¿Cómo se siente? —pregunta Caroline. Cierro los ojos y me pierdo en el placer. Cada poro en mi cuerpo parece abrirse y dar la bienvenida al refrigerio. Tomo el champú con las manos y me lo paso por el pelo. El champú me recorre la cara y el cuerpo y me deleito con la sensación.

—Muy bien —murmuro.

—Te lo dije.

Después de salir de la ducha, me envuelvo en una toalla y le lanzo a Caroline una pequeña sonrisa. No es mucho, pero estoy haciendo un esfuerzo. Eso parece ser suficiente para ella.

—Estoy tirando toda esta ropa al lavadero —anuncia, probablemente casi esperando que proteste. Pero me alegro de que se vaya. La llevo puesta desde la noche en que me dijo que no quería casarse conmigo y no puedo soportar verla.

—¿Cómo estás? —pregunto—. Lo siento he estado en un estado tan deplorable y no he estado aquí para ti.

Soy una amiga terrible, lo sé. Pero literalmente no había nada que pudiera hacer.

—Estoy bien en realidad. Supongo que todos esos días de abatimiento fueron buenos para mí.

—Y aquí estás tratando de que me detenga.

—Wow, ¿es broma? —dice Caroline—. Supongo que ya habrás superado esto.

Volteo mis ojos.

—Eso es lo que pasa con el tiempo, ¿no? Sigue avanzando incluso si quieres que se detenga. Y a medida que avanza, comienza a quitar algo de dolor —agrega Caroline.

Sé que tiene razón, pero la idea de curar todas las cosas es un concepto extraño para mí ahora. Quiero decir, intelectualmente, por supuesto, estoy de acuerdo. Pero en lo más profundo de mi alma, mi corazón todavía duele pensando en Aiden.

* * *

UNA HORA MÁS TARDE, estoy haciendo algo que nunca pensé que podría hacer otra vez, comer gofres para el desayuno y disfrutarlos. Caroline los hace y los prepara en jarabe de arce. Curiosamente, son una de las pocas cosas que puede hacer completamente desde cero.

—Estos son increíbles —murmuro, mientras me los meto en la boca.

—Sí, son bastante buenos, ¿no?

Nos sentamos en silencio por unos momentos disfrutando del delicioso desayuno. Justo cuando no creo que pueda soportar otra mordida, el timbre suena.

—¿Quién podría ser? —pregunto, levantándome. Me limpio la boca con el dorso de la mano antes de presionar el botón del intercomunicador. Cuando escucho su voz, los escalofríos corren por mi espalda.

—¡Es mi madre! —grito, corriendo de vuelta a la cocina. Como yo fui quien respondió, no pude no dejarla entrar. Pero ahora me estoy volviendo loca.

—¿Y qué? —pregunta Caroline, claramente sin entender la urgencia de la situación.

Sólo tengo unos momentos antes de que ella suba en el ascensor y camine hacia nuestra puerta. Echo un vistazo alrededor de la sala de estar y la cocina. Hay cosas alrededor, pero el lugar no se ve tan mal. Entro en mi cuarto. Ahora, este lugar es mucho más un área de desastre.

—¿Puedes encargarte? —me dirijo a Caroline cuando escucho a mi madre llamar a la puerta. El hecho de que la mantuviera cerrada no fue un accidente.

Mientras Caroline abre la puerta, rápidamente meto toda la ropa y los

zapatos que cubren mi piso en el armario. La puerta del armario apenas se cierra, pero con un poco de músculo y determinación, logro cerrarla.

—Oye,, hola—le digo. Mientras le doy un cálido abrazo, veo mi reflejo en el espejo de la pared.

¡Santo cielo!

¿Cómo podría olvidarlo?

¡Mierda!

—Ellie, ¿qué está pasando? —pregunta mi mamá—. Te ves...

Ella no termina su oración porque no me ha visto sin maquillaje desde la secundaria. Pero hoy en día, la situación es mucho peor que simplemente no llevar una cara completamente nueva. Me duché recientemente, pero eso no elimina la evidencia de no haber dormido y de haber llorado durante días.

—Te ves horrible —dice mamá, sacudiendo la cabeza.

—Muchas gracias —le digo.

—Sabes a lo que me refiero.

—Lo sé, lo siento. Realmente no me sentí como yo por un tiempo —digo, encogiéndome de hombros. Sé que para mi madre realmente no significa nada cuando comenta sobre mi apariencia, pero eso no cambia el hecho de que todavía duele y me hace sentir como una mierda. También es la razón principal por la que siempre me siento obligada a lucir perfecta cuando voy a cenar. Nada puede estar apagado. Todo tiene que ser perfecto, de lo contrario ella hará un comentario al respecto y actuará "preocupada".

—Mamá, ¿qué estás haciendo aquí?

—Tuve que venir a verte. Te llamé y te escribí un millón de veces y no recibí respuesta. Me estaba empezando a preocupar.

—Estoy bien —le digo con un encogimiento de hombros.

—No te ves bien.

—Ella lo está, Margie —dice Caroline—. Sólo estaba pasando por algo.

—¿Con Aiden?

—Sí.

Mamá sacude la cabeza y cruza los brazos por el pecho. —Ese tipo es un problema —anuncia, como si supiera algo sobre él.

—Pensé que estarías emocionada de que estemos juntos. Quiero decir, él es algo así como una celebridad.

—¿Realmente crees que soy tan superficial?

Me encogí de hombros. No lo creía, pero recientemente ella ha cambiado

bastante. Ha estado saliendo con demasiadas personas con apartamentos en Park Avenue y casas en Hamptons. Y al tener suficiente contacto con ellos, las cosas tienden a cambiar.

—Escucha, no tienes que preocuparte, está bien —le digo después de un momento—. Ya no estamos juntos.

—¿Qué?

Respiro hondo. Esta parte es tan vergonzosa. Quiero decir, acabo de presentarlo como mi novio y ahora se acabó. Ahora, sé por qué las personas esperan durante meses o incluso años para presentar a sus padres a los demás. Entonces, no tienes que pasar por cosas como esta.

—¡Oh, Dios mío! —Mamá jadea y agarra mi mano izquierda. Tan pronto como miro hacia abajo, me doy cuenta de mi error.

—¿Qué es esto?

—No es nada —le digo, y oculto mi mano detrás de mi espalda. Me había vuelto a poner el anillo de compromiso la noche anterior, cuando me sentía particularmente lastimada y mal por mí misma y me había olvidado de quitármelo.

—¡Esto es un anillo de compromiso!

—¿No es hermoso? —Caroline interviene. Si esta es su idea de una broma, no es gracioso. Le doy una mirada para callarla.

—No estamos comprometidos, ¿de acuerdo? Olvidé quitarme esto.

—Pero estabas comprometida. ¿Y no me lo dijiste?

—Iba a hacerlo, pero luego las cosas se complicaron un poco en la cena. Mamá sacude la cabeza y camina por la habitación.

—Entonces, ¿estabas comprometida cuando viniste? ¿Y deliberadamente no te pusiste el anillo?

—Sí, ¿está bien? ¿Y qué?

—¿Y qué? Pensé que teníamos una relación cercana, Ellie. Pensé que teníamos un buen vínculo entre madre e hija y luego vas y te comprometes y no me lo dices. ¿Qué demonios?

Me encogí de hombros. Realmente no tengo una respuesta, excepto que no tengo idea del vínculo entre madre e hija del que está hablando. Desde que me hice adolescente, nunca hemos tenido una buena relación. Solíamos pelear mucho, y ahora que no lo hacemos, tampoco hablamos mucho. Ella casi no sabe nada sobre mí o mi vida y lo que sabe, lo critica. Esto hace que sea un poco difícil compartir información nueva y potencialmente dramática sobre mi

vida. Por supuesto, no puedo entrar en nada de esto en este momento porque sólo abrirá un gran avispero con lo que no estoy realmente preparada para enfrentar en este momento.

—Escucha, lamento no haberte dicho nada antes. La conversación en la cena se salió de los rieles y no parecía el momento adecuado. Y ahora... bueno, ya no importa, ya que terminamos.

—¿Fue por lo que escribiste en tu novela? —pregunta mamá. Ella está muy al tanto del artículo de la Página Seis y, conociéndola, probablemente ella también me investigó como escritora de romance. No le dije explícitamente que no leyera mis libros, pero le advertí que tenían contenido sexual bastante explícito que tal vez no quería leer (principalmente porque la escritora es su hija). Inicialmente, estaba bastante segura de que ella no había leído mi trabajo. ¿Pero ahora con todo lo que ha salido al respecto? Ya no estoy tan segura.

—No en realidad no. Realmente apoyó mi escritura —digo—. Es difícil explicar por qué exactamente rompimos. Yo apenas lo entiendo.

ELLIE

CUANDO TRATO DE DISTRAERME...

*M*i mamá se queda el resto de la mañana y la tarde, pero afortunadamente no pasamos todo el tiempo hablando de lo jodida que estoy.

En cambio, en realidad nos las arreglamos para pasar un buen rato. Ella me pregunta un poco sobre Aiden, pero cuando le doy algunas respuestas de una oración y no las explico, ella lo deja pasar.

Lo mismo ocurre con mi carrera de escritora de romance.

Todavía no tengo idea si ella ha leído mis libros.

Ella no los menciona y yo tampoco los menciono.

Cuando mi madre finalmente se va, prometo llamar y enviar un mensaje de texto cada vez que se ponga en contacto conmigo. A cambio, ella promete no ser tan dura con la elección de mi carrera.

—Me gusta tu madre —anuncia Caroline después de que ambas nos despedimos.

—Eso es porque no tuviste que vivir con ella durante dieciocho años —le digo.

—Eh, ella no es tan mala.

—No, no lo es —concedo—. Somos realmente diferentes.

—Sí, puedo ver eso.

Después de un día de socialización, estoy agotada. Me dirijo a mi habitación por un tiempo mucho más que necesario.

Salir con mi mamá me cansa en mis días buenos, y mucho más cuando no tengo tiempo para prepararme para su visita.

La verdad es que básicamente soy introvertida, por lo que pasar mucho

tiempo con la gente puede ser bastante agotador para mí.

Siento la necesidad de mostrar mi mejor comportamiento, actuar con amabilidad, ser dulce y amable cuando a menudo son las últimas cosas en el mundo que quiero ser.

—Oye, estaba pensando —aparece Caroline en mi habitación justo cuando coloco mi lista de reproducción de música de Navidad favorita en Spotify en mi teléfono.

—¿Sí? —pregunto, sin quitarme los auriculares. No quiero hacer nada para animarla a quedarse más tiempo del que debe.

—¿Y si salimos esta noche?

—¿Dónde? —miro por la ventana. Ya está oscuro. Aunque hace calor en nuestro apartamento, casi puedo sentir el viento frío que sopla afuera.

—No lo sé —se encoge de hombros—. Algún lado. Un club tal vez.

Me encogí de hombros.

—Oh vamos, por favor. No he salido en mucho tiempo. Y tú tampoco. No quiero salir yo sola.

—No lo sé —le digo—. Hace frío afuera. Realmente no quiero ponerme los tacones altos y un vestido corto.

—Vamos, te verás increíble. Y cuando tengas buenos chicos que te toquen... bueno, eso también será bastante increíble.

—No necesito chicos calientes tocándome para sentirme bien.

—Puede que no lo necesites, pero definitivamente te ayudará —dice Caroline—. Bien vale. Solo ven a bailar entonces. Será bueno que ambas salgamos dado lo que hemos pasado recientemente.

Ella tiene razón, por supuesto. Yo sé eso. He pasado demasiado tiempo en la cama y en el sofá, sin hacer absolutamente nada.

—Pero, ¿por qué tenemos que salir a un club? ¿Por qué no podemos salir a almorzar mañana cuando haya algo de luz?

—Porque almorzar no es lo mismo que ir a bailar. No es tan divertido. No hace que nuestras endorfinas vayan de la misma manera.

Continúo protestando por un tiempo más, pero finalmente cedo. Creo que cedo porque sé que Caroline tiene razón, pero sobre todo cedo porque todos eventualmente lo hacen cuando Caroline les pide algo.

* * *

UNAS HORAS MÁS TARDE, estoy haciendo lo impensable. En realidad me estoy vistiendo para ir a un club.

Me puse uno de mis vestidos más cómodos en mi armario, pero todavía adecuado para el club y un par de botas negras de tacón alto.

Como el clima exterior está bajo cero, también opto por un par de medias.

Esto no me mantendrá tan abrigada, pero sé que estaré más cálida que Caroline, que lleva un vestido corto sin tirantes, zapatos abiertos y una chaqueta ligera de verano. Sin bufanda o sombrero a la vista.

—Vas a tener una neumonía saliendo así —le digo.

—Oye, ve en grande o vete a casa —dice ella con una sonrisa—. Además, solo vamos a entrar y salir de un taxi.

—¿Y qué pasa si tenemos que esperar afuera en una fila?

—Me encargaré de eso.

Media hora más tarde, me encuentro en el calor de una discoteca, donde el sudor rápidamente comienza a rodar por la parte baja de mi espalda.

Inmediatamente me arrepiento de las medias y las botas cerradas, pero no hay mucho que hacer al respecto. Por suerte, tienen un guardarropa.

Después de que Caroline y yo tomamos nuestras bebidas en el bar, empezamos a bailar.

Me preparo para el dolor de cabeza que estoy segura de que está a punto de aparecer en cualquier momento.

Nunca he tenido una migraña, pero soy propensa al dolor molesto en la parte posterior de mi cabeza, especialmente cuando me encuentro en lugares calurosos y llenos de gente.

Pero cuando empezamos a bailar, algo improbable sucede. La tensión en mis hombros comienza a desvanecerse rápidamente. Una canción reemplaza a otra y empezamos a bailar más fuerte.

Ya no me importa estar empapada en sudor. Sólo disfruto moviendo mi cuerpo al ritmo y perdiéndome en la música.

Me olvido por completo de preocuparme por un posible dolor de cabeza y una hora más tarde, cuando nos tomamos un pequeño descanso para tomar otro trago, me doy cuenta de que nunca tuve uno.

Mientras esperamos nuestras bebidas, mis pies continúan moviéndose con la música. Odio admitirlo, pero venir a bailar realmente mejoró mi estado de ánimo.

De alguna manera, eliminó todas mis preocupaciones y me hizo olvidar

todas las cosas con las que me he obsesionado durante los últimos días.

ELLIE

CUANDO ESTO NO ES TAN BUENA IDEA...

— Voy al baño —me grita Caroline al oído por la música. Aun así, apenas la escucho.

—¿Quieres que vaya contigo?

—No, estoy bien.

Regreso a la pista de baile y me pierdo en la multitud. La mayoría de las personas están emparejadas, moliéndose mutuamente como preludio de lo que vendrá más adelante. Pero me siento totalmente contenta bailando sola. No estoy muy separada de todos los demás, así que no es como si estuviera sola delante del mundo. No, esto se siente bien. Más que bien. Increíble. A medida que mi cuerpo se mueve al ritmo a todo volumen de los altavoces, me pierdo en la expresión. Las palabras y los pensamientos se funden en mi experiencia física y puedo mostrar la estupidez que sentí sobre la ruptura a través de mis movimientos.

Tomé clases de baile cuando era niña, pero no soy muy buena bailarina. Aun así, en este momento, finalmente me doy cuenta por qué algunas personas están muy motivadas a bailar. El sentimiento estimulante parece llenar cada grieta y molécula de mi cuerpo. Y por primera vez desde que se canceló el compromiso, siento que tal vez voy a sobrevivir a esto después de todo.

No sé cuánto tiempo pasa mientras bailo, pero cuando miro mi teléfono, me doy cuenta de que han pasado más de cuarenta minutos desde que Caroline se fue.

Me dirijo directamente hacia allí. Poco a poco, me abro paso entre la multitud, que solo se intensifica cerca de los baños.

—Oye, la fila comienza allí —dice una chica cuando casi llego a la

entrada.

—Sólo estoy buscando a una amiga —le explico y paso por delante de ellas hacia las butacas.

—¿Caroline?

El baño es bastante amplio con más de veinte puestos. No puedo imaginar cuán larga sería la línea si no fuera tan grande.

—¿Caroline! —grito cuando la veo sentada en el extremo más alejado de la zona de espera y maquillaje, en el piso, detrás de los sillones.

Los sofás están llenos de mujeres con vestidos hermosos que se ríen y hablan entre ellas, sin prestar ninguna atención a las lágrimas que caen por la cara de Caroline.

—¿Qué pasa? —corro encima.

—No lo sé —murmura entre lágrimas—. Empecé a llorar y no pude parar.

—¿Ocurrió algo? —pregunto y lo lamento de inmediato. Por supuesto, algo sucedió. Sucedió en Maine y estar aquí acaba de traerlo todo a la superficie.

—No lo sé —murmura Caroline mientras yo limpio sus lágrimas—. Este tipo se acercó y me tropezó mientras estaba en la fila. Él era muy dulce y ridículamente cálido y yo no podía lidiar con eso. Quería que se fuera, pero los dos estábamos en la fila y... me sentí atrapada.

Ella se ahoga cuando dice lo último y mi corazón se rompe por ella.

—Vamos, salgamos de aquí —le digo, ayudándola a levantarse.

—Pero la estabas pasando tan bien.

—No, no lo estaba —miento—. Sólo estaba fingiendo porque pensé que tú la pasabas bien.

—¿De verdad?

—Sí, por supuesto. Es difícil para mí estar aquí. Simplemente no creo que ninguna de las dos esté lista para la fiesta todavía.

Ella sonrío. —Esto es sólo bailar. No estoy segura de que sea una gran fiesta.

—Está bien, está bien —le digo, sacudiendo la cabeza—. Veo que no estás tan molesta ya que todavía tienes la energía para burlarte de mí.

—Oh, ya sabes, te quiero.

Caroline y yo caminamos de la mano al guardarropa. Consigo su boleto y lo sostengo mientras esperamos a que otras personas de delante obtengan sus abrigos. El hecho de que todo por aquí tenga una fila hace que parezca

Disneylandia, pero sin niños. Quiero preguntarle más sobre cómo se siente mientras esperamos, pero no parece el momento adecuado. En cambio, hablamos de lo que vamos a hacer cuando llegemos a casa. Ninguna de las dos tiene mucho sueño, por lo que decidimos alquilar un par de películas estúpidas en Amazon y verlas.

—¿Qué tipo de película quieres ver? —pregunta ella.

—No me importa. Mientras sea estúpida y sin sentido —digo. Caroline comienza a pasar por las posibles opciones en su teléfono. Me desconecto un poco de ella y miro a mi alrededor. Hay parejas felices por todas partes. Algunas se conocen desde hace algún tiempo. Otras se acaban de conocer y están al principio de lo que sea su relación. Puede durar sólo unas pocas horas y nunca se volverán a ver. Puede durar hasta la mañana, unos meses o toda la vida. Eso es lo que tiene que ver con el amor de tu vida, ¿no es así? Nunca se sabe cuándo y dónde sucederá.

Y ahí es cuando lo veo.

Pasa junto a mí y entra en la zona principal de baile del club. Lo que hace que mi corazón se hunda no es que él esté aquí, sino el hecho de que hay una hermosa rubia con su brazo alrededor de su hombro. Ella le da un beso en la mejilla cuando pasan junto a nosotros y le susurra algo gracioso al oído.

—Me tengo que ir —le digo a Caroline. Mi pecho se detiene y no puedo respirar.

—¿Qué? Pero necesitas conseguir tu abrigo.

Me las arreglo para poner los dos tickets en su mano antes de que todo se vuelva negro. Mis pies me llevan afuera, donde el aire frío me golpea como una tonelada de ladrillos. No puedo respirar y siento que me voy a desmayar. Quiero correr, alejarme de este lugar lo más rápido posible, pero mi pecho se detiene y todo lo que puedo hacer es arrodillarme en el suelo y envolver mis brazos alrededor de mis rodillas.

—¿Ellie? —pregunta Aiden—. ¿Estás bien?

AIDEN

CUANDO VEO UNA LUZ AL FINAL DEL TÚNEL...

Nunca supe que sería tan difícil estar desempleado. Nunca he dejado de trabajar. A pesar de que parecía un poco flojo mientras crecía, sin prestar mucha atención en la escuela y entregando muchas tareas tarde, pasaba todo mi tiempo libre trabajando en computadoras. Y una vez que empecé Owl, eso es casi todo lo que he estado haciendo. La idea de trabajar cuarenta horas a la semana era bastante extraña. Normalmente pongo al menos sesenta horas. Pero lo importante de hacer algo que amas es que realmente no se siente como un trabajo. A veces lo haces, te cansas y necesitas un descanso. Pero la mayor parte del tiempo, el trabajo en sí alimenta las noches de insomnio. Si no pudiera dormir, solo me levantaría y trabajaría.

¿Y ahora? Bueno, ahora las cosas son diferentes. No tengo permitido poner un pie en mi compañía. Dejé de contactar a las personas que consideraba mis amigos más cercanos porque la mayoría no respondía a mis correos electrónicos y llamadas. En cuestión de unas pocas semanas, toda mi vida ha sido secuestrada. Tomada. Todo lo que me queda es un enorme paquete de despido y un acuerdo de confidencialidad firmado que me compromete a no volver a hablar de nada de esto.

Pobre de mí, ¿verdad? Dios, todo esto me pone mal del estómago. De hecho, me estoy quejando cuando hay muchas personas que son despedidas sin siquiera despedirse. No les dan millones de dólares del dinero de su compañía para que se vayan. Cuando se les dice que se vayan al infierno en Navidad, se van a casa preguntándose cómo diablos van a pagarles a sus hijos ese año y a pagar el alquiler. O el pago de su seguro de salud.

Sé que soy increíblemente afortunado, pero aun así no puedo evitar

sentirme como una mierda. Camino por mi apartamento y de repente odio la forma fría y moderna en que está decorado. Cuando contraté por primera vez a la mujer que lo hizo por mí, me encantó este look. Contemporáneo y rico. Todo en un tono de plata, blanco y gris. Pero ahora el lugar me recuerda a un hospital. Y ni siquiera un hospital, la morgue. La esterilidad de este lugar me pone mal del estómago.

Estoy perdido. No me da vergüenza admitirlo. No tengo idea de lo que se supone que debo hacer conmigo mismo ahora. Owl fue mi vida durante toda mi adultez. ¿Cómo se supone que debo levantarme y comenzar otra cosa? Supongo que podría conseguir un trabajo. ¿Pero quién demonios va a contratar a un CEO caído que fue despedido de una de las empresas más grandes de todo el mundo? Además, básicamente estoy bastante descalificado para todas las posiciones que hay. Y eso sin ni siquiera mencionar el hecho de que realmente no necesito el dinero.

No, la única manera de avanzar con esto es comenzar algo más. Pero el pensamiento de eso es demasiado desalentador para considerarlo. Todavía estoy de luto por lo que he perdido, o lo que me fue arrebatado. Y no me refiero solo a Owl.

Intento concentrar todos mis pensamientos en la compañía aunque pensar en ella es demasiado doloroso. Cometí un error horrible e irreversible por el cual sé que ella nunca me perdonará. Apenas me perdono por ello. Romper mi compromiso con Ellie fue la cosa más estúpida que he hecho. La quiero de vuelta más que nada. Debería haberle dicho cómo me sentía. Debería haberme abierto con ella sobre todo lo que he estado pasando. Pero en cambio, actué como un cobarde. La rechacé. Y ahora es demasiado tarde. Probablemente se haya mudado, o lo hará muy pronto. Es hermosa y amable y cuando entra en una habitación, la enciende. Francamente, ella se merece mucho más que a mí. Ella se merece alguien extrovertido, paciente y amoroso. Alguien que la trate como la reina que es, en lugar de causarle dolor. Ella se merece a alguien que no esté jodido, alguien con quien vivir su vida juntos. Quiero decir, ¿qué puedo ofrecerle realmente además de dinero? Mi eterna devoción y amor, sí. Pero, ¿es eso suficiente para superar toda la mierda con la que también vengo? No lo sé.

Suena el timbre. Son John y Annie y los hago pasar. Irrumpen en mi apartamento como un huracán, cargando bolsas de comida para llevar y regalos dulces. No puedo resistirme a tomar una magdalena de mi lugar

favorito en Chelsea y metérmela en la boca. John es uno de los vicepresidentes de Owl, un tipo que conozco desde que lo contraté directamente del Instituto de Tecnología de Massachusetts. Annie es su prometida. Han estado juntos desde la secundaria. Son una de esas parejas que nunca se han separado y han sido eternamente felices desde que se conocieron. Los padres de Annie pasaron por un mal divorcio, por lo que el hecho de estar comprometidos recientemente lo es todo para ella. John me ha dicho que si lo hubieran dejado, se habría casado con ella después de su graduación.

John y Annie están aquí para hacerme sentir mejor. John se queja sobre el trabajo y cuán ocupadas están las cosas en Owl y la mala dirección que están tomando con el nuevo CEO. Aprecio sus esfuerzos, pero dudo que las cosas sean realmente tan malas. Annie baila en torno al tema de Ellie sin entrar directamente y preguntar acerca de ella. Cuando ella finalmente pregunta cómo estoy lidiando con la ruptura, no puedo evitar mentir. A pesar de que son mis amigos íntimos, ¿cómo puedo salir y decir que la vida no vale la pena sin ella?

—¡Tengo una idea! —Annie anuncia después de que todos estamos lo suficientemente llenos de comida china para llevar—. ¿Por qué no salimos todos a bailar esta noche?

John comienza a protestar de inmediato, decir que él parece tener dos pies izquierdos sería un eufemismo. Pero Annie insiste. Depende de mí romper el empate. Estoy a punto de decir que no, cuando por alguna razón estoy de acuerdo.

—Sí, claro, ¿por qué no? —digo encogiéndome de hombros. Realmente no sé qué me ha pasado, excepto que la idea de quedarme en casa y mirar la pantalla del televisor por otra noche no es algo que pueda manejar.

—¿Qué? ¿En serio? —pregunta John.

Me encogí de hombros

* * *

UNAS HORAS DESPUÉS, cuando me recogen en el taxi, todos estamos vestidos para impresionar. John todavía está en shock por estar de acuerdo en ir.

—Has estado algo deprimido últimamente —dice—. ¿Qué te hizo cambiar de opinión?

—No lo sé. Solo llegué a ese punto, supongo. Como esa línea de *Shawshank Redemption*: o te ocupas de la vida o te ocupas de la muerte, ¿no?

Unos minutos más tarde, llegamos al club que Annie eligió. Aunque hay una fila de personas esperando en el frío para entrar, el portero me reconoce y nos hace pasar. No pasa desapercibido lo increíble que Annie se ve. Su largo cabello rubio atrapa cada rayo de luz, su vestido dorado sin tirantes y sus tacones de cuatro pulgadas acentúan sus curvas. Ella pone su brazo alrededor de mi hombro mientras entramos y susurra: —Va a estar bien, Aiden. Todo va a funcionar.

Asiento y le doy una pequeña sonrisa. John es un hombre muy afortunado y no porque Annie sea tan buena. Ella es pensativa, dulce y amorosa. En este momento, daría cualquier cosa por cambiar mi vida con John para poder tener con Ellie lo que él tiene con Annie.

De repente, alguien choca conmigo. Me doy vuelta y miro hacia la entrada. Ahí es cuando la veo a ella. No puedo estar seguro de que sea ella, pero tengo que averiguarlo.

—Volveré enseguida —murmuro y me separo después de que la chica sale corriendo de la fila de chaquetas.

No puede ser ella. ¿Qué estaría haciendo aquí? No, estoy mal y soy estúpido por siquiera pensar esto. Cuando salgo al frío, veo a una chica arrodillada en el pavimento. Su cabeza está enterrada en sus brazos.

ELLIE

CUANDO LO VUELVE A VER...

—¿Ellie? —pregunta Aiden—. ¿Estás bien?

Reconozco su voz de inmediato, pero me toma un momento o dos reunir mi fuerza para mirarlo.

—¿Ellie? —toca mi hombro, enviando escalofríos a través de mi cuerpo.

—Oye —digo, levantándome. Trata de ayudarme, pero lo alejo—. ¿Qué... qué estás haciendo aquí?

—¿Estás bien?

—Sí, por supuesto. ¿Por qué no lo estaría? —digo, entrelazando mis brazos. De repente, me doy cuenta de lo fría que realmente estoy. No puedo sentir los dedos de mis pies. Me lamo los labios y de inmediato me arrepiento. Cuando llega una brisa fría, se convierte en hielo.

—Acabo de verte salir... —su voz cae.

—Estoy bien —digo rápidamente. ¿Por qué no simplemente te vas? Estoy mintiendo. Sabe que estoy mintiendo ¿Cuál es el punto de este estúpido juego?

Finalmente, Caroline sale con mi abrigo.

—¿Aiden? —pregunta ella, entregándome mi abrigo. Me lo puse tan rápido como me fue humanamente posible, y disfruté del calor—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Estaba saliendo con algunos amigos cuando vi a Ellie salir corriendo.

Amigos eh. Está bien, si así es como quieres llamarla. No puedo evitar poner mis ojos en blanco ante su ridícula explicación.

Me acerco al bordillo y paro un taxi. Uno se detiene de inmediato.

—Vamos Caroline —digo en mi voz más decisiva.

—Ellie, por favor, espera —Aiden me agarra del brazo. Me vuelvo a

mirarlo. Un nudo de lágrimas se acumula en la parte posterior de mi garganta y digo una palabra en voz baja por temor a que todo salga a la superficie.

La mirada en mi cara debe decir mucho porque me suelta el brazo y Caroline y yo nos subimos al taxi. Tan pronto como nos alejamos del bordillo, las lágrimas comienzan a correr por mi cara.

Caroline toma mi mano entre las suyas y las aprieta ligeramente.

—Oh, Dios mío, lo siento mucho —murmuro—. Se supone que debo estar aquí para ti y estoy actuando como una tonta.

—No, está bien. De verdad.

No hablamos mucho el resto del viaje y, cuando llegamos a casa, inmediatamente me dirijo a mi habitación.

—Oye, ¿vas a estar bien? —pregunto—. Lamento que esta noche no haya funcionado.

—Siento haberme asustado un poco. Era demasiado, ¿sabes?

Asiento y nos deseamos buenas noches.

Cuando me pongo mi pijama y me meto en la cama, mi teléfono se enciende. Es Aiden. Presiono Ignorar y coloco algún video sin sentido de YouTube. Unos momentos después, mi teléfono se enciende de nuevo. Esta vez es un texto de Aiden. Quiero ignorarlo, pero no puedo. Contra mi mejor juicio, lo abro.

* * *

¡GRACIAS POR LEER CONEXIONES PROHIBIDAS! ¿No puedes esperar para descubrir qué sucede con Ellie y Aiden?

!Haz clic en Contrato prohibido ahora!

Pueden tomar todo de mí, pero no pueden tomarla a ella.

El señor Black está de vuelta. Para vengarse.

—**Necesito que firmes un contrato.**

—¿Qué tipo de contrato?

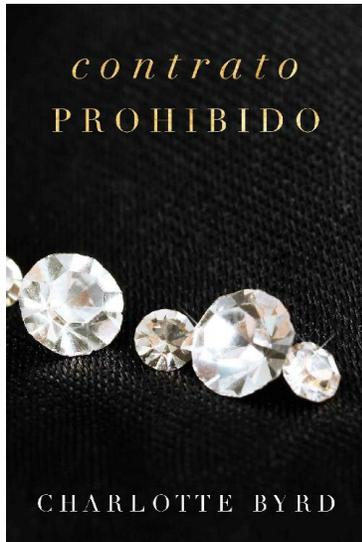
—Un contrato que te hará mía.

Esta vez ella va a hacer todo lo que yo diga.

Ella lo va a odiar y luego va a rogar por más.

Este es el juego que jugamos. Es nuestro juego.

¿Pero qué pasa cuando los demás se



enteran? ¿Perderemos todo?

!Haz clic en [Contrato prohibido](#) ahora!

* * *

ANÓTATE para la lista de correo de Charlotte Byrd y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

También puedes unirme a mi grupo de Facebook, **Reader Club de Charlotte Byrd**, para regalos exclusivos y adelantos de futuros libros.

Te agradezco que compartas mis libros y le cuentes a tus amigos sobre ellos. ¡Los comentarios ayudan a los lectores a encontrar mis libros! Por favor, deja un comentario en tu sitio favorito.

ACERCA DE CHARLOTTE BYRD

Charlotte Byrd es autora de Best Sellers de muchas novelas de romance contemporáneas. Ella vive en el Sur de California con su marido, su hijo y un loco pastor australiano toy. Le encantan los libros, el calor y las aguas cristalinas.

Escríbele aquí:

charlotte@charlotte-byrd.com

Echa un vistazo a sus libros aquí:

www.charlotte-byrd.com

Conéctate con ella aquí:

www.facebook.com/charlottebyrdbooks

Instagram: @charlottebyrdbooks

Twitter: @ByrdAuthor

GRUPO DE FACEBOOK: [CHARLOTTE BYRD'S READER CLUB](#)

[Anótate para la lista de correo de Charlotte Byrd](#) y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.